

121a
2ej.

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología



Influencia de la carencia afectiva en el desarrollo de la personalidad de los menores institucionalizados (Investigación Documental).

Tesis que para obtener el título de Licenciado en Psicología

P R E S E N T A N :

María de Lourdes Monroy Tello
Cristina Moreno Quiroz.

Directora de Tesis: Lic. Leticia Bustos de la Tijera.

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Entre la primera letra y el punto final de este trabajo hay tejida una historia de vida llena de risas y lágrimas, de buenos y malos ratos, de sueños inconclusos y deseos realizados, de esperanza, amistad, paciencia, comprensión y fe. Pero sobre todo una historia llena de vida, por la cual seguiremos siempre de pie diciendo mil veces:

¡Gracias a Dios!

Cristy y Lulú

Dedicamos este trabajo:

A Federico Torijano Neri y a Jorge Luis Jaramillo Vázquez, hoy hombres de bien entonces internos; por abrir nuestros ojos y el corazón a la realidad de los internados y enseñarnos que mucho antes que ser Psicólogos somos seres humanos.

A *amigo, al maestro, al consejero de siempre. A Pablo Salvador Reyes López (Q.E.P.D), por enseñarnos el valor de la fe y transmitirnos el deseo permanente de superación. Allá a donde estés: ¡gracias MAESTRO!*

A *la Dra. Emma Espejel Aco, quien desde siempre ha sido nuestra guía, nuestro apoyo, nuestra consejera. Por darnos ayuda siempre que la hemos necesitado, por confiar en nosotros, por haber tomado de la mano este trabajo desde su comienzo, por la paciencia, por sus enseñanzas profesionales, por todo y más ¡Gracias!*

María de Lourdes y Cristina

Dedico este trabajo:

A mi padre César Monroy García.
Quien desde niña me ha brindado su apoyo incondicional y su amor. Quien con su ejemplo de hombre honesto y bueno ha llenado mi vida de felicidad y esperanza. Por haber siempre respetado mis ideas y apoyado mis sueños. Porque tú me enseñaste a creer y amar la vida, por tu gran corazón ¡mil gracias Pá!

A las cuatro mujeres cuyas enseñanzas y ejemplos apuntalan mi vida y esencia de mujer:

A mi madre Olivia Tello de Monroy.
Por el cariño, la amistad, la ternura y la paciencia. Por todas las horas de desvelo esperando por mí. Por la confianza absoluta y la franqueza. Por enseñarme a ser fuerte en los momentos más duros y disfrutar y compartir conmigo los momentos más dulces. Por el cariño y el apoyo de siempre, por escucharme y respetarme, por tu bondad y tu dulzura, ¡mil gracias Mál!

A mi abuelita Amelia (Q.E.P.D).
En recuerdo de los cuidados amorosos de toda la vida, por las historias y enseñanzas, siempre estarás en mí. Aunque como quisiera que hoy estuvieras aquí para decirte de igual modo ¡te quiero!

A mi abuelita Paulita.
Porque haberme enseñado la fuerza de la fe y la entereza para salir adelante. Porque tu franqueza me nutre en los momentos más difíciles, porque de ti aprendí a luchar con todo el corazón por lo que anhelo. Por tus bendiciones y tus consejos, ¡gracias Abuel!

A mi madrina Margarita.
Por el cariño incondicional y sincero. Por el apoyo y los consejos. Pero sobre todo por el ejemplo como mujer luchadora, franca, justa y emprendedora. Por tu fuerza ante las desventuras y por enseñarme que aún los fuertes lloran en los momentos más difíciles. ¡Te quiero muchísimo!

A mi padrino Luis.

Por el ejemplo positivo y optimista ante la vida. Por ser siempre amable y estar dispuesto a ayudar. Por aquellos recuerdos de toda la vida, por tu cariño de Padre, por tu ejemplo de hombre honrado y justo ¡gracias!

A mi hermano Sergio.

Por el cariño que me has dado desde el primer día que llegué a casa. Por tu ejemplo como un hombre trabajador y honesto, por tus ganas de salir siempre adelante de la mano del bien y tu empeño por triunfar en la vida.

A mi hermana Rosalía en nombre de la historia que hemos trazado juntas con sus tropezones y todos los ratos (buenos y malos), en la que a pesar de todo siempre has estado ahí con la mano tendida y hemos sido así...
hermanas.

Al pequeño Manolito de hoy y al gran Manolo del mañana con muchísimo cariño.

A el ser humano más admirable que jamás he conocido,
- por tu entereza y tu fuerza para salir adelante, por tu entusiasmo por vivir, por tus ganas de ser alguien en la vida. Por que tú me has enseñado a valorar cada uno de los momentos que vivo, porque contigo aprendí a disfrutar hasta los detalles más sencillos, aprendí a valorar la vida por la vida misma. Porque con tu ejemplo de vida he aprendido que el milagro de estar vivo se debe disfrutar con alegría cada día. Por todas las cosas ¡gracias Cristy!

Al hombre que me ha enseñado la otra cara de la vida. A quien sembró en mí la fuerza del amor. De quien he recibido apoyo, amistad, consejo, ayuda, paciencia; pero sobre todo cariño y fe. Por apoyar y alentar mis sueños a Benito con todo mi amor.

María de Lourdes

Dedico este trabajo:

A la memoria de mi padre (Q.E.P.D).

Por tu ejemplo de vida de hombre de bien, justo y honesto. Por tu generosidad al compartir con otros. Por tu entereza al afrontar las adversidades de la vida. Por el amor y cuidados que me brindaste. Gracias Papá.

A mi madre

Con amor y gratitud por todas tus enseñanzas. Por tu ejemplo de energía y vitalidad. Por tu amor a la vida. Por la guía que me diste con tus consejos y reprimendas. En especial por el apoyo y el amor que me das. Gracias Mamá.

A mis hijos Teresa y Ernesto

Con todo mi amor.

A ustedes que han sido el principal incentivo para superarme. Gracias por todo el apoyo y comprensión que me brindan. Por su tolerancia y motivación. Gracias hijos por ser el motor que me ha impulsado a la superación.

A mis hermanos Mario, Gloria, María de Lourdes, Agustín, Guadalupe, Sergio, Miguel Ángel y María Elena con todo el amor y respeto que me merecen, junto con sus familias.

A Tere y Alfredo.

Deseando logren el éxito ante el gran reto que les brinda la vida al ser padres.

A mi nieto Hernando.

Con todo el amor y ternura que tu ser me inspira. Tu presencia me reconforta e inyecta vitalidad a mi ser. Por iluminar con tus ojos y sonrisas mi vida. Gracias Hernando.

A Lulú.

Con gratitud por compartir una parte importante de mi vida. Por que haz sabido no sólo estar para compartir los momentos de goce y felicidad que la vida nos da. Gracias por estar conmigo en los momentos de dolor y tristeza. En la alegría y en el duelo. Por tu paciencia en los momentos necesarios. Por compartir tus anhelos e inquietudes. Espero que conserves por siempre tu gran sensibilidad y calidad humana. Por esto y más. Gracias Lulú.

A mis sobrinos con amor.

A Lucy con el amor de siempre.

Cristina.

Realizar un trabajo durante tanto tiempo involucra sin duda alguna a muchas personas sin cuya ayuda la historia hubiera tenido otro curso. Agradecemos todo el apoyo:

A *al personal de la Casa Hogar para Varones del D.I.F. por la oportunidad de conocer un mundo nuevo en nuestras vidas y darnos la oportunidad de desempeñarnos profesionalmente.*

A *la Psic. Ángeles Juárez Silva de la Casa Hogar, por su confianza y franqueza y sobre todo por orientar la búsqueda de información.*

A *la Psic. Rebeca García Lazos, por sus enseñanzas en el internado, por tolerarnos en su cubículo durante el Servicio Social y por la amistad sincera de todo este tiempo.*

A *todo el personal de la Unidad de Cómputo, Informática e Instrumentación de la Facultad de Psicología UCII, por el apoyo, las porras y el entusiasmo. Por la amistad de todos y cada uno y los consejos técnicos y morales. A todos ¡gracias!*

A *lic. Daniel Zarabozo Enriquez de Rivera, por el apoyo y la confianza incondicional, pero sobre todo por haber revivido la motivación para concluir este trabajo y hacernos despertar del letargo.*

A *lic. Benito Ramírez Prado, por su infinita paciencia para leer y releer este trabajo, por sus sugerencias y consejos, por el diseño y presentación del mismo y sobre todo por su tolerancia para soportarnos en los momentos más difíciles. Por haber rescatado esta tesis del "limbo informático" (¡que susto!). Por sus consejos en la redacción y presentación y por las muchísimas horas dedicadas junto con nosotras a este trabajo.*

A *la Dra. Emma Espejel Aco por sus sugerencias cuando fue nuestra Directora de Tesis y los consejos de siempre.*

A *la Lic. Leticia Bustos de la Tijera, por colaborar con nosotros para salir del naufragio retomando la dirección de nuestro trabajo.*

A *nuestros sinodales:*

Mira. *Susana del Carmen Ortega Pierres, por el material y consejos que nos ha dado, por el gran entusiasmo que nos ha transmitido, por el apoyo incondicional y sincero y sobre todo por sembrar en nosotros con su ejemplo, el deseo de seguir adelante.*

Lic. *Lucía Concepción Peña Canseco, por sus consejos y sugerencias. Por el apoyo y los muchísimos ratos dedicados a organizar las ideas y sobre todo por la amistad y confianza de siempre.*

Lic. *Josette Benavides Tourres, por la asesoría y sugerencias, por el apoyo absoluto en todos los aspectos involucrados en la culminación de este trabajo.*

Mira. *Asunción Valenzuela Cota, por sus sugerencias y aportaciones para la culminación de este trabajo.*

A *la Lic. Alma Treviño Nogueira por apoyarnos en las emergencias y siempre ¡gracias!.*

A ***l personal de la Biblioteca de la Facultad de Psicología y particularmente a Martha Gladys Mckelligan Ruiz, por la comprensión y apoyo recibidos desde el comienzo de nuestra carrera y sin las cuales la recopilación de este material hubiera resultado casi imposible.***

A ***los amigos de toda la vida, a los presentes y ausentes, a los que se encuentran lejos y a los que frecuentamos poco, a los que las circunstancias alejó de nosotros temporal o definitivamente, a todos; a quienes han formado parte de nuestra historia y a quienes no listamos porque para bendición nuestra necesitaríamos un tomo especial.***

A ***todos nuestros maestros y a nuestra querida Facultad, agradecemos las enseñanzas.***

María de Lourdes y Cristina

Los niños aprenden lo que viven

*Si un niño vive con tolerancia,
aprenderá a ser paciente.*

*Si un niño vive con aliento,
aprenderá a tener confianza.*

*Si un niño vive criticado,
aprenderá a condenar.*

*Si un niño vive en un ambiente hostil,
aprenderá a pelear.*

*Si un niño vive ridiculizado,
aprenderá a ser tímido.*

*Si un niño vive avergonzado,
aprenderá a sentirse culpable.*

*Si un niño vive estimulado,
aprenderá a apreciar.*

*Si un niño vive con honradez,
aprenderá a ser justo.*

*Si un niño vive con seguridad,
aprenderá a tener Fe.*

*Si un niño vive con aprobación,
aprenderá a valorarse.*

*Si un niño vive con cariño y amistad,
aprenderá a encontrar el amor en el mundo*

ÍNDICE.

Índice.....	I
Introducción.....	1
Las instituciones de asistencia social.....	5
<i>Reseña Histórica de las Instituciones de Asistencia Social.....</i>	<i>6</i>
<i>La asistencia social en México.....</i>	<i>18</i>
<i>Casa hogar para varones D.I.F. Un sistema de Asistencia Social en México.....</i>	<i>26</i>
El desarrollo de la personalidad.....	41
<i>Definición de personalidad.....</i>	<i>42</i>
<i>Los patrones de personalidad.....</i>	<i>50</i>
<i>Factores biológico-hereditarios y psicosociales que fundamentan la personalidad.....</i>	<i>54</i>
Vínculos afectivos.....	59
<i>Emoción.....</i>	<i>60</i>
<i>Definición de emoción.....</i>	<i>60</i>
<i>Las emociones básicas.....</i>	<i>63</i>
<i>El desarrollo emocional.....</i>	<i>68</i>
<i>Afecto.....</i>	<i>75</i>
<i>Definición de afecto.....</i>	<i>75</i>
<i>El desarrollo afectivo.....</i>	<i>79</i>
<i>Secuencia del Desarrollo.....</i>	<i>82</i>
<i>Apego.....</i>	<i>91</i>
<i>Definición de apego.....</i>	<i>91</i>
<i>Características del apego.....</i>	<i>93</i>
<i>Las figuras de apego.....</i>	<i>98</i>
<i>El desarrollo del apego.....</i>	<i>101</i>
<i>Vínculos Afectivos.....</i>	<i>105</i>
<i>Los vínculos afectivos: formación y desarrollo.....</i>	<i>105</i>
<i>La relación madre-hijo.....</i>	<i>109</i>

<i>La familia y la formación de los vínculos afectivos</i>	114
La pérdida y la separación.	117
<i>El concepto de pérdida.</i>	117
<i>El concepto de separación.</i>	120
<i>La separación materna.</i>	121
<i>Temor a la separación.</i>	123
<i>Orfandad.</i>	124
<i>Consecuencias del desamparo infantil.</i>	125
El papel del ambiente en el niño sin familia.	131
<i>Familias sustitutas, cuidado de crianza y adopción.</i>	131
<i>Cuidado de grupo.</i>	136
<i>Internados.</i>	137
Discusión.	141
Bibliografía	151

INTRODUCCIÓN

Diversas investigaciones realizadas en el área de las Ciencias Sociales y muy particularmente en el terreno de la Psicología han demostrado que la integración armónica del núcleo familiar constituye un pilar insustituible en el desarrollo de todo ser humano.

No obstante, algunas veces se presenta la ruptura o desintegración de la familia, surgiendo entonces la Asistencia Social como una respuesta efectiva a la necesidad real de atender a miles de niños que por haber sido abandonados o por haber quedado huérfanos carecen de un hogar. La Asistencia Social surge también como un mecanismo para cubrir las necesidades de aquellos niños que han tenido que ser separados de sus familias, ya sea por las deplorables condiciones de vida que tenían o por ser agredidos (incluso sexualmente) y explotados por sus familiares.

Es indudable que a través del tiempo la atención que se ha dado a los menores desamparados en las instituciones de asistencia social ha evolucionado, pasando de los antiguos Asilos para pobres y huérfanos a las más modernas Casas Hogar.

Hoy por hoy, las Casas Hogar son instituciones indispensables dentro del concepto de la Asistencia Social, puesto que aún en las peores condiciones de servicio, proporcionan abrigo y alimentación a miles de niños que de no recibir esta atención con toda seguridad morirían de hambre o frío, quedando además expuestos a todo tipo de agresiones, incluso dentro de sus propias familias.

Esta visión general de la Asistencia Social fue comprobada a partir de nuestra experiencia en la Casa Hogar para Varones del D.I.F. en donde realizamos el Servicio Social, como parte de un programa de apoyo psicológico. Durante nuestra estancia en esta institución realizamos labores de evaluación psicológica a los internos y actualización de expedientes, además de colaborar en la supervisión de tareas escolares de los menores.

Debido a la convivencia que con fines profesionales se estableció con los internos y a la permanencia en la institución durante casi ocho meses, observamos que a pesar de los amplios recursos materiales y humanos con los que cuenta la institución, se presentaban entre los internos problemas de rendimiento escolar, relaciones interpersonales, etc.

En forma totalmente empírica y sin un objetivo profesional previamente establecido, pudimos iniciar una convivencia más personalizada con algunos de los internos, catalogados como "problema" dentro de la institución. Finalmente esta convivencia culminó en una relación de confianza mutua que nos permitió compartir con los internos aspectos personales de su desarrollo escolar, sus relaciones con los demás internos, sus problemas familiares e incluso sus intereses emocionales.

En forma un tanto sorpresiva para nosotras, dado que esta relación surgió en forma espontánea, observamos cambios radicales en la conducta de los menores y sobre todo en su actitud de vida y desempeño escolar. Bajo esta perspectiva culminamos el servicio social, sin haber observado intencional y sistemáticamente ni los cambios mostrados en estos menores, ni otros patrones comunes en los demás internos.

Al finalizar el servicio social, continuamos manteniendo contacto con los internos, y fue hasta entonces que en una recapitulación formal de la experiencia del servicio social, asimilamos los acontecimientos.

Reconsiderando las observaciones a los resultados obtenidos en las diversas pruebas psicológicas que aplicamos a los menores internos como parte del programa de actualización de expedientes que incluía test-retest, concretamos en algunos aspectos comunes a la mayoría de los internos: altos índices de agresión, hostilidad, negativismo, rebeldía y oposicionismo.

Reconstruyendo las ocasiones en las que ofrecimos apoyo en la realización de tareas escolares pudimos observar patrones de reprochación, indolencia, apatía y una actitud general hacia la institución carente del sentimiento de pertenencia.

En conclusión, pudimos darnos cuenta (después de haber estado ocho meses en la institución y solo después de una autoevaluación seria y profunda) que había algunos elementos asociados con la presencia o ausencia de relaciones afectivas entre el personal y los internos.

Es probable que en este momento puedan establecerse cuestionamientos referentes al porqué una institución en la que laboran tantos profesionistas (psicólogos, pedagogos, médicos, enfermeras, trabajadoras sociales, odontólogos, etc.), se mantiene una relación internos-personal en forma indifere y sin calidez o de extrema sobreprotección.

En estos casos era de esperarse que los profesionistas de la salud conocieran la importancia de las relaciones afectivas en el desarrollo de los internos. Sin embargo resulta obvio que esto no sucede así; después de todo, nosotras como psicólogas tampoco nos dimos cuenta. Nosotros también estuvimos en la institución realizando trabajo profesional y no fue sino en forma azarosa que pudimos descubrir gracias a los cambios observados en los internos, que nuestra intuición y sensibilidad como seres humanos, generaron mayores transformaciones positivas en la conducta y actitudes de los internos. En cambio estos resultados no pudimos observarlos en el ejercicio profesional del personal que labora en esta institución, debido a que el desarrollo de sus actividades carece de calidez, a pesar de realizarse con profesionalismo.

Esta revaloración nos conduce a la solución de una necesidad real: ofrecer una mejor atención a los menores que viven en las instituciones de asistencia social, con la finalidad de alcanzar los objetivos para los cuales fueron creadas. Mismos que se centran en la posibilidad de ofrecer protección integral a los menores mediante el ejercicio de la tutela, propiciando con ello la reincorporación a la sociedad a través de la formación educativa y capacitación técnica, así como el fortalecimiento de la personalidad en las áreas social, afectiva e intelectual, de tal modo que puedan en el futuro reintegrarse a la sociedad, como personas sanas y productivas.

En forma concreta, el tema de interés que se presenta a lo largo de esta investigación es la importancia que tiene el afecto en el desarrollo de todo ser humano y las consecuencias que tiene la carencia del mismo.

Esta reconsideración nos conduce a la elaboración de un material estructurado que permite atender tres objetivos básicos:

El primero de ellos enfocado a ofrecer una investigación bibliográfica estructurada que reúna los conceptos involucrados en los temas relacionados con el desarrollo y el afecto. Es por ello que con la finalidad de ofrecer a los lectores un medio de consulta rápido y sencillo, se presentan en forma desglosada cada uno de los elementos que abarca este tema, de tal modo que pueda realizarse una consulta tanto en forma integral, como en forma independiente de acuerdo al interés del lector.

Esta investigación de carácter teórico se centra alrededor del enfoque clínico y la perspectiva del desarrollo, dado que se consideró que por medio de éstas se integran armónicamente los elementos de personalidad, afecto, carencia afectiva e institucionalización.

Estos temas se han organizado incluyendo los elementos de: personalidad, vínculos afectivos, pérdida y separación y papel del ambiente, los cuales están estructurados a partir de la inclusión de una definición clara de cada uno de éstos, la presentación de un panorama amplio referente al desarrollo normal, los factores que influyen en el mismo y las posibles consecuencias ante las carencias ocurridas en cada una de estas áreas.

El segundo objetivo radica en la posibilidad de sensibilizar y despertar el interés por medio de la presentación de este material, en aquellas personas que laboran o intervienen en el proceso formativo de los menores institucionalizados. Esta motivación se centra en el conocimiento profundo y estructurado de los elementos que se espera manejen estos profesionistas.

Dado que Casa Hogar para Varones D.I.F. es una institución que por nuestra experiencia sabemos cuenta con recursos humanos altamente capacitados en cada una de sus áreas, consideramos que puede ser el canal por el cual comenzar a filtrar estos conceptos, pretendiendo con ello sensibilizar al personal en favor de los internos. En este sentido, se proporcionará al Departamento de Psicopedagogía el material de esta investigación, pretendiendo con ello ofrecer la posibilidad de conocer la información y cumplir con uno de nuestros objetivos, que es el de reunir y proporcionar la información que permita a los profesionistas involucrados adoptar una actitud más positiva que redunde en beneficio de los menores.

El tercer objetivo de esta investigación se centra en destacar la importancia de las instituciones de asistencia social en sí mismas, puesto que a pesar de que consideramos que si bien la importancia del afecto en el desarrollo de todo ser humano no se circunscribe únicamente a los menores institucionalizados, es en forma muy particular en estos lugares en donde el afecto se considera como un elemento poco significativo, dando toda la importancia a la manutención y sobrevivencia de los internos.

En forma concreta, el tema de interés que se presenta a lo largo de esta investigación es la importancia que tiene el afecto en el desarrollo de todo ser humano y las consecuencias que tiene la carencia del mismo.

Esta reconsideración nos conduce a la elaboración de un material estructurado que permite atender tres objetivos básicos:

El primero de ellos enfocado a ofrecer una investigación bibliográfica estructurada que reúna los conceptos involucrados en los temas relacionados con el desarrollo y el afecto. Es por ello que con la finalidad de ofrecer a los lectores un medio de consulta rápido y sencillo, se presentan en forma desglosada cada uno de los elementos que abarca este tema, de tal modo que pueda realizarse una consulta tanto en forma integral, como en forma independiente de acuerdo al interés del lector.

Esta investigación de carácter teórico se centra alrededor del enfoque clínico y la perspectiva del desarrollo, dado que se consideró que por medio de éstas se integran armónicamente los elementos de personalidad, afecto, carencia afectiva e institucionalización.

Estos temas se han organizado incluyendo los elementos de: personalidad, vínculos afectivos, pérdida y separación y papel del ambiente, los cuales están estructurados a partir de la inclusión de una definición clara de cada uno de éstos, la presentación de un panorama amplio referente al desarrollo normal, los factores que influyen en el mismo y las posibles consecuencias ante las carencias ocurridas en cada una de estas áreas.

El segundo objetivo radica en la posibilidad de sensibilizar y despertar el interés por medio de la presentación de este material, en aquellas personas que laboran o intervienen en el proceso formativo de los menores institucionalizados. Esta motivación se centra en el conocimiento profundo y estructurado de los elementos que se espera manejen estos profesionistas.

Dado que Casa Hogar para Varones D.I.F. es una institución que por nuestra experiencia sabemos cuenta con recursos humanos altamente capacitados en cada una de sus áreas, consideramos que puede ser el canal por el cual comenzar a filtrar estos conceptos, pretendiendo con ello sensibilizar al personal en favor de los internos. En este sentido, se proporcionará al Departamento de Psicopedagogía el material de esta investigación, pretendiendo con ello ofrecer la posibilidad de conocer la información y cumplir con uno de nuestros objetivos, que es el de reunir y proporcionar la información que permita a los profesionistas involucrados adoptar una actitud más positiva que redunde en beneficio de los menores.

El tercer objetivo de esta investigación se centra en destacar la importancia de las instituciones de asistencia social en sí mismas, puesto que a pesar de que consideramos que si bien la importancia del afecto en el desarrollo de todo ser humano no se circunscribe únicamente a los menores institucionalizados, es en forma muy particular en estos lugares en donde el afecto se considera como un elemento poco significativo, dando toda la importancia a la manutención y sobrevivencia de los internos.

Por ello hemos incluido en este trabajo una descripción amplia de la forma en la que este tipo de instituciones surge en la sociedad y cuáles son los factores que las generan. Además de presentar en forma breve otras instituciones de asistencia social como son las guarderías. Concluyendo este sector con una presentación completa de las características, organización y funcionamiento de la Casa Hogar para Varones del D.I.F.

Este aspecto hemos querido incluirlo como una pauta para afirmar que las Instituciones de asistencia social como la Casa Hogar son necesarias, pues atienden múltiples necesidades de menores desamparados en forma eficiente, sin embargo creemos que ante instituciones como ésta, vale la pena rescatar sus valiosos recursos humanos para cubrir el elemento que muchos hasta ahora han dejado de lado: el desarrollo afectivo de los internos.

Pretendiendo con ello reunir los elementos que nos permitan hacer del conocimiento de muchas personas, la importancia del adecuado desarrollo de cada uno de estos menores, puesto que finalmente los hoy internos, a quienes muchos de nosotros vemos fuera de nuestra realidad, serán mañana nuestros conciudadanos, compañeros de trabajo, amigos de nuestros hijos y porqué no maestros y gobernantes.

Para finalizar, cabe aclarar que lejos de lo que pudiera parecer, esta recopilación no pretende señalar culpables, no pretende establecer comparaciones entre instituciones "buenas" y "malas" y mucho menos pretende hacer una confrontación entre "hogares buenos" e "instituciones malas", se pretende en el más profundo y sincero de los intentos recordar lo que en su obra "Cuidado maternal y Amor" Bowlby concluyó: ***"...solamente puede haber algo peor que un hogar malo, es decir ningún hogar"***.

CAPITULO I

LAS INSTITUCIONES DE ASISTENCIA SOCIAL.

*Los niños son como espejos:
en presencia del amor, es amor lo que reflejan.
Cuando el amor está ausente, no tienen nada que reflejar.*

Anthony de Mello

El progreso de un país es considerado por el nivel de vida de sus habitantes en conjunto, por la forma en que la sociedad usufructúa los progresos alcanzados en las diferentes áreas como educación, salud, tecnología, etc.; así como por las posibilidades y medios con que cuentan aquellos ciudadanos que enfrentan situaciones de minusvalía y desamparo para poder satisfacer sus necesidades básicas; este último aspecto es el que atañe a la Asistencia Social.

La Asistencia Social en el periodo contemporáneo ha adquirido gran importancia, especialmente porque a causa de la crisis económica que es vivida en todo el mundo, así como por el desmedido aumento de la población, la falta de trabajo, el deterioro de las relaciones humanas entre muchos otros factores; se ha generalizado la formación de grupos con diversas carencias y necesidades, los cuales se enfrentan con grandes dificultades para resolverlas.

Actualmente en muchas partes del mundo se cuenta con múltiples programas de Asistencia Social que de algún modo contribuyen a la solución de este problema; algunos de estos programas *intervienen en forma parcial, informando, orientando y educando* a la población que lo necesita, lo cual significa que su nivel de acción cubre necesidades específicas de determinados grupos, otros programas por el contrario *intervienen en forma global* en la atención de determinados grupos, tal es el caso de instituciones como asilos para ancianos, casas cuna, casas hogar, etc.

Es objetivo de este capítulo, mostrar un panorama amplio que permita conocer desde la forma en que estas instituciones surgieron en el mundo, cuáles fueron los factores que determinaron su aparición, su evolución histórica, etc.; hasta llegar a la delimitación de un modelo específico de una casa hogar en México, que permita la apreciación de un sistema de asistencia social abarcando sus objetivos, organización, áreas de servicio, etc., permitiendo con ello seguir en forma sistemática el desarrollo de una de las áreas de más importancia en el mundo: "la Asistencia Social".

RESEÑA HISTÓRICA DE LAS INSTITUCIONES DE ASISTENCIA SOCIAL.

Factores que Anteceden al Surgimiento de las Instituciones de Asistencia Social.

Dentro del ámbito científico algunas áreas de investigación han sido descuidadas por períodos prolongados, ya sea porque se les ha dado prioridad a otros problemas o porque se carecía de una metodología adecuada para su solución. El problema de la privación psicológica demuestra esta situación; por ejemplo en el siglo XIII el historiador Salimbeni de Parma (Peiper, 1955 citado en Langeimeier, 1963) registró una anécdota acerca del emperador Federico Segundo, donde él encomendó niños al cuidado de enfermeras a quienes fueron dadas instrucciones estrictas de alimentar y bañar a sus custodiados, pero abstenerse de acariciarlos, mimarlos y hablarles. El emperador hipotetizó que si estos niños carecían de modelos de lenguaje de tipo humano, su lenguaje podría ser el más antiguo, el más original lenguaje de tipo humano. Sin embargo, como todos los niños murieron, su curiosidad científica permaneció insatisfecha. Salimbeni escribió: "ellos no pudieron sobrevivir, sin palabras amorosas y expresiones faciales de felicidad de sus enfermeras".

En Europa durante la Edad Media era completamente normal que socialmente se tuvieran actitudes relativamente indiferentes hacia el niño pequeño; el concepto de un niño necesitado de amor y crianza, se desarrolló lentamente.

En la historia de la sociedad europea, la expresión de la idea de infancia moral en el siglo XVII, fue seguida por una fuerte tendencia de separar al niño tempranamente de su familia y enclaustrarlo en un ambiente monástico de una escuela de internado y darle una educación lo más formal posible y con una estricta supervisión disciplinaria, ninguna de las cuales podía ofrecer la familia. Esta nueva forma de educar y criar a los hijos provocó cierto malestar en la sociedad y por consiguiente en el concepto maternidad y paternidad.

Sin duda, la familia bajo condiciones normales es, de hecho, el factor limitante y retardante en el desarrollo social e intelectual de la razón humana. La familia en sí misma puede cambiar si esto satisface nuevos conceptos y nuevas necesidades. La conversión de la vieja familia patriarcal extensa dentro de una pequeña familia la cual es el centro de la sensibilidad y emocionalidad del hombre moderno, es obviamente el primer requerimiento; no obstante esto no ha sido realizado todavía.

Los mismos cambios han ocurrido en la educación aunque no son tan evidentes. La escuela como la familia, en palabras del humanista J. A. Comenius (citado en Langeimeier, 1963), puede ser "el taller de la humanidad", pero también el centro de conflicto entre las dos tendencias de desarrollo, lo cual dependerá de la forma en la que se resuelva dicho conflicto ya sea hacia el crecimiento saludable o hacia el estancamiento social.

Respecto al tema de la carencia afectiva, hay también un registro reportado por R. A. Spitz, (1945): sobre un resumen del diario de un obispo español alrededor del año 1760 en "un niño huérfano que se volvió triste, y mucho de él murió por causa de esta melancolía".

La privación materna en las primeras etapas del desarrollo, influye en los rasgos caracterológicos dependiendo del momento en que ocurra para que exista un trastorno emocional que puede ir desde generar una depresión, trastornos del carácter e incluso hasta una conducta psicopática o sociopática.

En Europa, debido a la Segunda Guerra Mundial se tuvo que afrontar el problema de los niños huérfanos, dando como resultado el *surgimiento de las Casas de Cuna*, como la de Hampstead en donde Anna Freud realizara un estudio con seis niños vieneses, que después de la intervención Nazi quedaron en la orfandad total en los primeros meses de vida. En este lugar se les proporcionaba a los niños un ambiente que trataba de suplir sus carencias cuando menos en el aspecto material, en los cuidados y alimentación, puesto que antes de llegar habían pasado por la privación materna y paterna; así mismo, debe anotarse que a esta Casa Cuna ingresaban menores no sólo desde los primeros meses de nacidos, sino también un poco mayores, como por ejemplo de tres y medio años, su permanencia en esta casa era hasta cumplir los 6 años de edad.

Estos estudios arrojan datos importantes que apoyan la teoría que afirma que la privación materna afecta el desarrollo de la personalidad, por lo que tomando en consideración lo que actualmente se sabe, permite que la gran mayoría de psiquiatras y psicólogos concluyan que la relación madre-hijo es esencial para la salud mental por ser la base del desarrollo del carácter.

Inicialmente se atendieron los derechos más básicos, aquellos referentes a sus necesidades materiales, y eventualmente se atendieron sus necesidades psicológicas.

La familia llegó a estar más y más centrada en el niño, la relación padre-hijo se hizo más intensa, más importante y más estable. Es interesante anotar que este desarrollo ocurrió tan pronto como ocurrieron los cambios en la condición material de vida, en el interés por la crianza del niño y en el aumento considerable del valor de éste; precedido por el marcado decremento en la mortalidad infantil y el desarrollo de prácticas contraceptivas que limita el número de los hijos en las familias.

Este cambio de actitud hacia el niño hace necesario que se centre el interés en la conducta de éste, su lenguaje especial y formas de pensamiento; lo cual fue previamente ignorado por ser considerado poco importante, dicho cambio fue realizado con un cuidado especial; fue observado, registrado y estudiado.

Contrarrestando esta tendencia de atribuir un valor especial a la vida del niño, enfatizar en su salud, desarrollo y educación, se manifiesta socialmente la tendencia contrastante, de despersonalización y enajenación; la cual refiere que mientras a un niño le pueda ser dada la cantidad necesaria de satisfacción a sus necesidades básicas para su completo desarrollo y participación social, el cuidado infantil puede hasta cierto punto ser dirigido lógicamente, puede ser referido a cambios en la estructura social, a las funciones de diferentes instituciones y a la sobretodo compleja actividad social.

Consecuentemente la vida de el niño depende de un grado creciente de las relaciones intermedias, mientras las relaciones cercanas, originales y primarias con humanos y con el mundo están debilitadas. El niño aprende a usar a otros humanos para alcanzar sus metas, aprende de sus habilidades, conocimiento, productividad y dirección social; como lo describe M. Buber (1955): "El niño percibe a todos los seres humanos a su alrededor como máquinas, útiles para ejecutar diferentes tareas, máquinas cuya fuerza debe ser usada y valorada para sus propios propósitos. Pero él se ve a sí mismo en una forma similar; el niño se aprecia a sí mismo también como un objeto".

Hoy en día esta tendencia está más claramente expresada en las sociedades altamente desarrolladas. Pero ésta no es una enfermedad sólo de nuestra época "éste es un mal de todas las épocas".

Hombres de estado, filósofos y pensadores sociales han intentado repetidamente crear las condiciones que produzcan las más radicales y rápidas aproximaciones de la idea social, que generen voluntariamente la búsqueda de una "nueva época", de una "nueva sociedad o de un nuevo hombre", lo cual sacrifica la personalidad del individuo, aún en generaciones completas. Esta tendencia ve a la familia, como el enemigo del cambio social, ya que ésta es el vehículo de las actitudes tradicionales y las normas conductuales las cuales pasan de generación en generación relativamente inalterables y han intentado debilitar o destruir su influencia .

Platón, en su República, sugirió que el niño podía ser cuidado desde su nacimiento por maestros especiales en instituciones del estado (porque puede aprender a aceptar la clase de estructura perfecta de la sociedad). Esto ha sido también sugerido por humanistas utópicos, como T. Campanella "La Ciudad del Sol" 1972.

Si consideramos históricamente el crecimiento del interés científico por el problema de la privación psicológica y el desarrollo de una metodología adecuada para este estudio, podemos distinguir *cuatro periodos*:

El primer periodo, denominado como "empírico", cubre aproximadamente la segunda mitad del siglo XX.

Durante este periodo, observaciones y datos experimentales fueron registrados por intentos que fueron hechos con tratamiento sistemático y análisis de datos; en algunos casos el énfasis fue médico-social.

Este cuerpo de datos incluyó observaciones de Pediatras en orfanatos, en hospitales infantiles; y reportes de la trágica tasa de muerte y pérdida de la vitalidad de niños institucionalizados.

Un gran ascenso repentino del interés en la privación psicológica siguió a la Primera Guerra Mundial y a la gran depresión del principio de los treinta, al establecimiento y desarrollo de los servicios sociales de la postguerra y al progreso en todos los campos de la medicina, lo cual propició la observación de los niños institucionalizados, encontrándose que son menos resistentes a los estados mórbidos en comparación con los niños que viven con su familia, y que en éstos, las tasas de morbilidad y mortalidad fueron más altas; además que se observó un desarrollo retrasado y desbalanceado. Un papel decisivo en este desarrollo fue asignado a factores psicológicos.

El segundo período comprende los años treinta y cuarenta de este siglo, y fue proclamado por los estudios de la escuela de Viena de C. Bühler. Ella y sus colaboradores que investigaron el desarrollo mental del niño expuesto a condiciones medioambientales las cuales variaron de acuerdo al grado de empobrecimiento afectivo. La escuela de Viena se olvidó de abastecerse de una teoría psicológica suficientemente amplia que explicara esto dentro de la estructura del pensamiento psicoanalítico.

Aún en este escenario primitivo, H. Hetzer (1929-1932 citado en Langeimeier, 1963) estudió a niños con malos antecedentes sociales y económicos, niños "sin sus familias" y de "familias adoptivas". El grupo de Bühler fue el primero en realizar una investigación sistemática dentro del hospitalismo psicológico, por lo que hubo un aumento en el número de instituciones médicas y sociales involucradas en el cuidado infantil, y una reconsideración del problema médico resultante del cuidado institucional (alta morbilidad y mortalidad en bebés institucionalizados).

Estos factores proporcionaron el ímpetu para los estudios iniciales de R. A. Spitz, los cuales precedieron a la Segunda Guerra Mundial. Estos estudios son importantes por su comprensibilidad, por los precisos métodos observacionales empleados y por la importancia teórica de las conclusiones obtenidas.

En 1943, William Goldfarb realizó estudios en los cuales comparó niños inicialmente sobresalientes en una institución y subsecuentemente transferidos a un hogar de crianza, con niños que sobresalían en un hogar para niños pequeños. Concluyó que este cuidado institucional temprano causa un prolongado efecto desfavorable en el desarrollo intelectual y del carácter.

El incremento de los estudios de niños angustiados durante e inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial fue indudablemente estimulado por el número de niños desamparados, niños sin familia, evacuados, reubicados, y niños en campos de concentración (Burlinham y A. Freud 1944; Isaacs, 1941; Burt, 1943; Wolf, 1945; Wolffheim, 1959; y otros citados en Langeimeier, 1963).

Los cambios de la postguerra en la estructura social y económica produjo un alto porcentaje de mujeres trabajadoras, problemas familiares y un resquebrajamiento en los matrimonios del tiempo de guerra, todas esas condiciones contribuyeron a cambios en actitudes hacia el cuidado infantil y esto influyó en la estabilidad básica de los niños.

El aspecto socioeconómico sufrió cambios tanto en el proceso de la productividad, como en el ámbito familiar y social; con el surgimiento de la Revolución Industrial.

La Revolución Industrial propició cambios importantes en la actividad productiva; antes de este hecho el trabajo asalariado estaba destinado exclusivamente a los hombres. La mujer se encontraba limitada a las actividades del hogar, y por consiguiente al cuidado de los hijos.

Debido a la paulatina incorporación de la mujer en la actividad productiva y el acceso de ésta a los estudios superiores; se hace necesario contar con los medios adecuados y con personal profesional necesario para que los hijos de las madres trabajadoras reciban el cuidado de la mejor manera posible; creándose con ello, *las guarderías*.

Cabe mencionar que a pesar de que el tema central de este trabajo son las instituciones de Asistencia para menores desamparados, hemos considerado necesario describir algunas características respecto a las guarderías, primero porque son también instituciones de Asistencia Social, pero sobre todo porque forma parte de los antecedentes de estas instituciones. No obstante la revisión se realizará en forma sencilla, básicamente al respecto de su estructura orgánica y método de trabajo.

Esta revisión está enfocada hacia guarderías de diferentes culturas que permitan observar distintos puntos de vista al respecto del cuidado infantil.

Las Guarderías En Los Estados Unidos de Norte América.

En los Estados Unidos de Norte América, existen tres tipos de subsidio a las guarderías, el primero de ellos se refiere a aquellas que son completamente sostenidas con los recursos del Estado, las otras son: las que son subsidiadas por instituciones privadas y las que son subsidiadas por ambos.

No obstante, en los Estados Unidos de Norteamérica, debido a que en cada uno de los diferentes Estados rigen leyes diferentes, puede presentarse el caso de que en algún Estado haya guarderías que sean subsidiadas por el Estado o bien dependientes de alguna institución privada. En otros Estados se da el caso de que existan guarderías subsidiadas por el gobierno y además reciban una aportación económica por parte de las madres de familia que hacen uso de ellas.

Las guarderías en la Unión Soviética.

La Unión Soviética tiene una sólida reputación de poseer guarderías públicas planeadas con mucho detenimiento. Teóricamente, estas guarderías subvencionadas por el Estado, liberan tanto a los hombres como a las mujeres de muchas de las responsabilidades que se pueden tener en el hogar y les permiten participar más activamente en la producción. Las guarderías subvencionadas por el Estado, fomentan el compromiso de futuros ciudadanos a un estilo de vida colectiva.

La reputación que tienen las guarderías de la Unión Soviética se debe a su alta calidad uniforme a la atención, su diseño concienzudo, la administración centralizada y la capacitación de los educadores.

Tres características dominan el ambiente de la organización Soviética de las guarderías. Primero se espera que los niños y los adultos estén contentos los unos con los otros y se manifiesten mutuamente el afecto. Segundo, se impulsan las capacidades de cada niño para reafirmar su seguridad. Tercero, siempre que es posible, se ayuda a los niños para que aprecien la naturaleza colectiva de sus experiencias.

Las guarderías en Suecia.

En Suecia las guarderías cubren sus gastos con subsidios gubernamentales y municipales, y con las colegiaturas que pagan los padres. El impulso más importante que tienen es la postura cultural de disminuir las diferencias entre hombres y mujeres. En la sociedad Sueca hay tres posturas acerca de los roles masculino y femenino:

La primera es la tradicional de ver a la mujer en el papel *madre-esposa*. Muchos suecos rechazan esta postura, pero, a pesar de todo, sigue teniendo influencia en muchas decisiones prácticas de la manera como se vive

La segunda postura sostiene que los papeles de *esposa*, de *madre* y de *trabajadora*, son igualmente importantes para la mujer.

La tercera postura sostiene que se deben reexaminar los papeles que tienen asignados tanto los hombres como las mujeres. Se debe *otorgar a la mujer más oportunidades de trabajo* y para que *los hombres tengan a su vez más oportunidades de participar en la atención de los niños y mayor responsabilidad en los deberes del hogar*.

La importancia de este de bate cultural que los suecos sostienen sobre los roles del hombre y la mujer, se pueden entender a la luz de su economía. El énfasis en los programas de las guarderías suecas, se da a la salud, la actividad y al desarrollo de las potencialidades de los niños.

El cuidado en los kibbutzim Judíos.

El Kibbutz es una organización colectiva. Existe como un estilo de vida dentro de una sociedad más vasta, más que como un patrón dominante de tipo nacional. Los Kibbutzim tienen varias funciones en la sociedad Israelí, ocupan y defienden los territorios remotos; experimentan métodos para arrebatar territorio al desierto y para cultivarlos; ofrecen posibilidades de descentralización a la industria. Los otros Israelitas, tienen admiración por los que viven en los Kibbutzim, son uno de los símbolos nacionales de autonomía y permanencia del Estado de Israel.

Los Kibbutzim, son muy diferentes en su orientación política y religiosa. También difieren en la organización de sus actividades cotidianas. De hecho uno de los motivos para la aparición de un nuevo Kibbutz es frecuentemente la inconformidad con la orientación que tiene los que ya existen.

La atención a los niños es un elemento integral del funcionamiento de la actividad. Los hombres y las mujeres son necesarios para que el Kibbutz sea una comunidad económicamente viable. La atención comunal de los niños no es una opción para los padres, es una exigencia. Los padres deben llevar a sus infantes a la "Casa de los Niños", cuatro o cinco días después de que éstos nacen; una mujer que ha dado a luz, vuelve al trabajo seis semanas después, se incorpora paulatinamente, comenzando con cuatro horas diarias y aumentando progresivamente hasta llegar a la jornada de trabajo completa cuando su hijo tiene casi nueve meses.

El sistema de los Kibbutz Israelíes, confiere gran importancia a la seguridad física y emocional de los niños, y con su ideología colectiva, los niños tienen un sentido bien diferenciado de su propio Yo, un sentido bien desarrollado de su propio valor y una identificación afectuosa y positiva para con sus padres.

El cuidado infantil en China.

Las madres chinas que trabajan, tienen por lo general un permiso de ocho semanas, cuando van a dar a luz. Al terminar estas ocho semanas se les presentan varias opciones; cerca del 10% de las mujeres chinas no trabajan, en este caso, ellas mismas cuidan a su hijo. Las soluciones más frecuentes, fuera de este caso, son: pedirle a una vecina o una amiga que cuide al niño, tener un abuelo que cuide al niño, o usar una guardería pública. Hay más niños urbanos que niños campesinos en guarderías. En muchos centros de trabajo tienen instalaciones especiales para que las madres dejen en ellas a sus hijos mientras trabajan. En general, las guarderías están planeadas como una organización pública para permitir el uso pleno de las mujeres trabajadoras en la misma guardería. Las colegiaturas de las guarderías pueden representar hasta el 15% del ingreso familiar, muchas familias intentan encontrar otra solución.

Los niños aprenden a funcionar en grupos desde los doce meses. Se les impulsa a cooperar en juegos y a ayudarse mutuamente. El mensaje más importante es el que los niños deben amarse, ayudarse y cuidarse unos a otros.

El sistema de guarderías es diferente en cada una de las culturas que se examinan. Solo en los Kibbutzim todos los niños están incorporados en el sistema, pero se debe recordar que los Kibbutzim sólo representan un porcentaje muy pequeño de la sociedad Israelí.

Las guarderías norteamericanas no tienen comparación en la variedad de sus programas y en la importancia que dan al sentido del Yo de cada niño. Las guarderías Soviéticas enfatizan en el desarrollo del lenguaje. En Suecia, la primacía la tienen la salud y el desarrollo físico. En los Kibbutzim Israelíes se preocupan por la seguridad emocional de los niños. Las guarderías Chinas centran su atención en el espíritu de solidaridad y compañerismo, y el adoctrinamiento ideológico.

En base a la descripción de los diferentes períodos históricos por los que atravesó el estudio de la privación maternal y la carencia afectiva, anotaremos que posteriormente a la época de la Revolución Industrial y debido a los cambios socioeconómicos, que inevitablemente provocaron cambios en los macro y microsistemas sociales, se encontraron incrementos alarmantes en la delincuencia juvenil e incremento en la incidencia de desordenes psicológicos en niños tales como neurosis, tendencia al suicidio, desordenes psicósomáticos, esto provocó un intenso interés en el problema de los niños angustiados.

Finalmente el interés comenzó a centrarse en el asunto de millones de niños privados en países con nivel económico subdesarrollado, física y mentalmente hambrientos, carentes de vestimenta y amparo, cuidado maternal o familiar, vagabundos sin la adecuada supervisión y escolaridad.

Antes de la Segunda Guerra Mundial no existía una estructura teórica dentro de la cual estos problemas pudieran ser estudiados. Inicialmente para estudiar a los niños con privación materna se utilizaron las teorías del desarrollo de la personalidad y no fue sino hasta después de la Segunda Guerra Mundial en que surgió el interés por el estudio del problema de privación materna por autores psicoanalíticamente orientados, como por ejemplo Edelman, 1943; y posteriormente J. Bowlby y R.A. Spitz.

Consecuentemente se obtuvo un desarrollo de material y teorización productiva, una muestra de ésto es el libro de "Cuidado Materno" de Bowlby, donde resume "un niño en su infancia puede desarrollarse en una atmósfera de calidez emocional y puede estar unido con la madre (o con una madre substituta) por un lazo permanente de afecto, el cual es, para ambos, niño y madre, una posibilidad de satisfacción y felicidad. La deficiencia en tal unión origina un buen número de desordenes de la salud mental, los cuales son dolorosos y en algunos casos irreversibles, dependiendo del grado y permanencia de tal privación".

Spitz y Goldfarb también preocupados por las consecuencias de la privación materna a largo plazo y de la privación total encontraron que ésta tiene un curso dramático, es permanente y es profunda su penetración en la estructura de la personalidad, la cual es significativamente retardada y desviada en dirección del psicopatológico carácter frío con tendencias delictivas y aún hacia las psicosis. Los estudios realizados por Spitz y Goldfarb fueron el antecedente para que surgiera el interés de la comunidad científica a éste problema el cual ha sido ignorado en este punto.

El tercer periodo conocido como "crítico" cubre aproximadamente los años cincuenta de este siglo donde previamente la carencia del cuidado materno fue reservado como el asunto principal de la privación, pero ahora ha llegado a ser claro que la privación puede resultar también en otras circunstancias, debido a que muchos niños carecen de cuidado maternal, y están de hecho viviendo con sus madres, (Howells y Lnyng, 1965; Watson 1962 citados en Langeimeier, 1963). Debido a estos hallazgos se realizaron estudios sobre la privación bajo las condiciones de vida familiar. (Robertson 1954, 1958, Joyce y Robertson 1962, citados en Langeimeier, 1963).

Dado que la privación puede ocurrir no sólo en los institutos para bebés y hogares para niños sino también en la familia y otros ambientes sociales, el problema adquiere implicaciones sociales mucho más extensas. Aún podemos considerar la posibilidad de enmascarar la privación, la privación de generaciones futuras bajo el escudo de una civilización con una tecnología altamente avanzada.

Esto está incrementando signos de una enfermedad social que se traduce en delincuencia juvenil, pasividad social, incremento de suicidios y otras, como un resultado de recursos emocionales limitados e inadecuación de sentimientos básicos, experiencia con la cual aparecen los niños desde una edad temprana.

El cuarto periodo, cubre los sesenta (1960's) los cuales fueron descritos como "experimentales-teóricos", éste se caracterizó por la realización de estudios profundos de la interacción entre el organismo y el medio ambiente, bajo condiciones de privación en los cuales se observó con un amplio grado de exactitud, los efectos de la influencia de la privación en el desarrollo de la personalidad del niño y la individualidad formadas por la vida medio ambiental.

En este campo destaca el trabajo de R. A. Spitz "El primer año de vida del infante" (1958), donde la planeación inteligente de experimentos y técnicas metodológicas eficientes, caracterizan un gran número de estudios (Harlow, Rheingold, Geviertz, Ambrase, Hinde, Shafer y otros citados en Langeimeier 1963).

En esta época se contaba con importantes avances en el área de la neuropsicología, de la psicología experimental basada particularmente en los estudios de Gray Walter, Penfield, Magoun, Papez y de French, con principios etológicos derivados probablemente de los estudios de Lorenz, Thorpe, Beach, Moltz, y King. Destacan sobretodo los estudios de privación psicológica inducida por la limitación radical del estímulo sensorial y por aislamiento social (Langeimeier, 1963).

Teóricamente estos estudios fueron muy importantes en la clarificación de los mecanismos bajo los cuales se da la privación psicológica, no obstante aún a través de la interrelación de estas investigaciones, este problema clínico del niño angustiado, no fue completamente comprendido, sino hasta más tarde, en que se avanzó hacia un concepto psicológico más válido basado en las investigaciones de la psicología moderna, la fisiología del sistema nervioso central y las nuevas ideas psicoanalíticas.

Una forma completa de aproximación al problema de la privación afectiva parece apoyarse en la cooperación de investigadores de diferentes países. Un gran número de estudios del niño privado de afecto fueron reportados en este periodo.

Un ejemplo de dichos estudios es el trabajo realizado por el Dr. Dennis Waine en Beirut, Líbano.

En Beirut, Líbano; Dennis Waine (1963-1969) realizó estudios en la Casa de San Vicente de Paul con respecto a las consecuencias de la institucionalización de los niños huérfanos. Los resultados de dicha investigación fueron publicados con el apoyo de la Universidad Americana de Beirut; en donde plantea como conclusión que la carencia de la figura materna influye determinadamente en el desarrollo de la personalidad, que provocan alteraciones psicológicas como la depresión, trastornos de carácter, etc.

Por lo que se refiere al continente Africano, consideramos necesario destacar a un personaje de la calidad humana de "Emena" médico Español, que consagró una buena parte de su vida a la ayuda del enfermo necesitado, en particular en África.

En 1961 en el Congo Belga (hoy Zaïre) la independencia recién adquirida de la metrópoli, toma un aspecto trágico. El gobierno no puede restaurar el orden, los funcionarios (biancos) son asesinados y sus moradas saqueadas, por lo que se ven obligados a realizar una enorme operación de evacuación que produce en una semana, la partida de diez mil funcionarios y más de mil soldados Belgas. Por consecuencia, el país se encuentra con hospitales y dispensarios sin médicos, ni personal paramédico para atender a los enfermos.

El gobierno pide ayuda urgente a la Organización Mundial de la Salud (O.M.S.) y ésta dirige un llamamiento a todos los países miembros para que envíen con la mayor prontitud posible el personal indispensable.

Este mensaje llega a España y lleva al Dr. Joaquín Sanz Gadea a contestar afirmativamente al llamado de la Organización Mundial de la Salud. Paralelamente un número bastante elevado de médicos Españoles responde al llamado de ésta, por lo que su presencia en el Zaïre le ayudó a no sentirse totalmente aislado.

Después de pasar unos días en Leopoldville y en Stanleyville para recibir instrucciones en los centros de operaciones de las Naciones Unidas y de la O.M.S., el Dr. J. Sanz Gadea parte hacia su destino, en Buta, capital de distrito en la provincia oriental del Zaire. Ahí afirma el Dr. J. Sanz Gadea "nuestra propia seguridad no estaba protegida, pero nos sostenía una gran esperanza, el deseo de comenzar nuestro trabajo".

En Buta, el Dr. J. Sanz Gadea da pruebas de abnegación sin límites en un ambiente lleno de sobresaltos y plagado de incidentes; una mañana al estar afeitándose con la máquina eléctrica, de repente, ve invadida su casa por soldados congoleños que le espiaban y creían que su aparato era un micrófono con el que se comunicaba con un pretendido enemigo, tras de afeitarse a uno de ellos logra convencerles de que no se trata de micrófono alguno y consigue que lo dejen tranquilo.

La O.M.S. decide nombrar cirujano en el Hospital provincial de Stanleyville al Dr. J. Sanz Gadea, en donde desarrolla una intensa y valiosa labor médica, encortada por periodos de forzado reposo debido a la constante agitación política que reinaba en el Zaïre.

En 1965, durante unas vacaciones en España realiza una campaña de donación de medicamentos, en particular antibióticos e inmunoglobulinas y plasma liofilizado, donados por organismos oficiales y por laboratorios farmacéuticos. Toda esta actividad la realiza para llevar todo lo recaudado a Stanleyville, pero sus provisiones se agotan rápidamente y en septiembre de 1965 funda "La Liga de Ayuda a los Niños Víctimas de la Rebelión". Al día siguiente aparece en la prensa la primera lista de donantes encabezada por el Dr. J. Sanz Gadea, con una importante suma. Los fondos recogidos permiten aliviar el hambre de los miles de niños que llegan solos o acompañados por sus padres, huyendo de otras provincias del Zaïre en donde hizo estragos la guerra civil.

Durante los disturbios consecutivos a la Independencia del Zaïre, millares de niños huían de las zonas más afectadas por el hambre con rumbo a Stanleyville donde "Emena" fundó "La Liga de Ayuda a los Niños Víctimas de la Rebelión".

En este período, el Dr. J. Sanz Gadea no sólo se ocupa del tratamiento médico y quirúrgico de sus enfermos, sino que consagra tiempo y esfuerzos a la creación de un orfanato, en el que los niños componen en "lingala" (lengua local) numerosas canciones en honor de "Emena", apodo afectuoso que se dio al Dr. J. Sanz Gadea, por su costumbre de ir de prisa de una cama a otra o del quirófano a la sala, diciendo "Et maintenant" (y ahora). La pronunciación deformada de "Emen-nan" daría "Emena", sobrenombre que el médico aceptaba con orgullo y que introdujo después en el título de su autobiografía.

Cuando terminaba su agotador programa de trabajo cotidiano, Emena todavía robaba tiempo al descanso para corregir los deberes de sus treinta y dos huérfanos y aún para enseñarles el español.

Los niños le recompensaban con un amor sin límites que se manifestaba en la canción: "No tenemos padre, pero ahora tenemos a Emena".

Una labor caritativa tan acendrada, realizada a veces con riesgo de la propia vida debido a los constantes disturbios civiles del Zaïre, alcanza a través de los años una enorme repercusión en todos los medios, hasta tal punto de que en 1965 se propone al Dr. J. Sanz Gadea para el Premio Nobel de la Paz, sin que desgraciadamente se le llegara a otorgar por haberse dejado desierto en ese año.

Volvió a ser propuesto en 1967 y en 1968 pero tampoco tuvo la dicha de obtener un galardón que hubiera sido el lógico corolario de una carrera de médico ilustre, y ante todo, de hombre de bien.

En 1974 el Dr. Joaquín Sanz Gadea deja el Zaïre para instalarse algún tiempo más tarde en el Sahara Occidental, a la sazón colonia española, donde continuó con su labor humanitaria.

Básicamente la importancia del concepto de privación psicológica se apoya en la contribución del problema permanente en la psicología infantil, de la influencia relativa del medio ambiente sobre el potencial innato o adquirido, de el desarrollo.

El concepto de privación psicológica tiene indudablemente una importante aplicación práctica; ha cambiado los puntos de vista acerca del cuidado del niño muy pequeño y su influencia en el cuidado infantil en todos los campos (instituciones, hospitales, guarderías, maternidades) lo cual ha afectado la organización y planeación de desarrollos posteriores en el cuidado infantil, y ha modificado las actitudes de los doctores, psicólogos y trabajadores sociales en la práctica normal de cada día.

En cuanto a Lee Oswald, para quien la comisión Warren del Crimen no pudo encontrar el motivo lógico, citaremos un resumen del artículo del Literarn, Noviny, Pragua, 1965, # 4 escrito por I. Klima y del libro de "Un niño ha sido golpeado" de Chase Naomi; al respecto del cual debe hacerse notar que fue éste un hombre constantemente perseguido en su infancia, mantenido en una aislada existencia y quien en su infancia desarrolló la extraña combinación de impaciencia y anarquismo. Nació unas pocas semanas después del estallamiento de la Segunda Guerra Mundial, Lee Oswald pasó parte de su primera infancia en un orfanato, su infancia se caracterizó por cambios constantes, su madre siempre en busca de algo, alternando esposos, trabajos y medios ambientes. Usualmente ella no se mantuvo más de seis meses en un lugar. La sucesión de escuelas a las que Lee Oswald asistió fueron precisamente instituciones impersonales. Cuando se rebeló y jugó el papel de truhán de la escuela, fue enviado a una clínica psiquiátrica para evaluación; el reporte escrito dice "el niño es muy aislado, evita contactos, prefiere ocupar su tiempo solo, leyendo o viendo TV, está emocionalmente muy perturbado".

Chace Naomi dice: "Estos infantes no crecen emocionalmente intactos, crecen impedidos. Se convierten en niños con problemas de conducta, en delincuentes, en seres humanos infelices y retraídos, con desviaciones sociales. Algunos como Charles Manson y Lee Harvey Oswald, se vuelven asesinos. No llegan a ser buenos padres, ni se convierten en buenos ciudadanos. No tienen vidas felices."

Consideramos que es inadmisibile el que se haya ignorado el reporte de una integración de pruebas psicológicas, en donde se predecía que esta persona podría llegar a cometer un crimen. Situaciones similares son las que han inquietado a varios teóricos para llevar a cabo estudios sobre este problema. La estructura teórica que existe ahora nos permite comprender el problema de la carencia afectiva en el desarrollo de la personalidad, no tan sólo de los niños sin familias; sino también de los niños que viven con sus familias. Esto ha permitido un gran avance en las instituciones de Asistencia Social que tienen a su cargo el cuidado de los niños con privación materna.

LAS PRIMERAS INSTITUCIONES DE ASISTENCIA SOCIAL

Las primeras instituciones de Asistencia Social, surgen en todo el mundo; debido a que un número considerable de la población no posee los medios necesarios para cubrir sus necesidades básicas. En algunos casos existen personas que se encuentran imposibilitadas para cubrir sus carencias materiales, o de asistencia médica. Presentándose también que en algunas ocasiones, la carencia no sólo es material sino también afectiva, como en los menores abandonados, o que se encuentran en la orfandad total.

La asistencia social tiende a surgir como una necesidad de crecimiento y desarrollo de la Humanidad. No se puede hablar del progreso social de una sociedad donde existan personas que carezcan de los satisfactores más indispensables para sus necesidades básicas.

La asistencia social es por tanto indispensable, para que dentro de una sociedad se satisfagan las necesidades básicas de sus ciudadanos tales como vivienda, alimentación y asistencia médica para la subsistencia armónica de la población en su conjunto.

La asistencia social surge entonces, como una necesidad social, por cuestiones políticas y por aspectos socioeconómicos.

La asistencia social es una necesidad básica para poder hablar de justicia y progreso social en un país.

La evolución de la asistencia social, desde su origen ha acompañado al proceso de consolidación de los países en vías de desarrollo. Esto permite avanzar hacia sociedades que ofrezcan una mejor distribución de los bienes y servicios, es decir, hacia el progreso de una sociedad con justicia social.

Los antecedentes que se tienen de las primeras instituciones de Asistencia Social, en la mayoría de los países están prácticamente basados en la caridad cristiana. Esta era ofrecida principalmente a los enfermos y a las personas pertenecientes a las clases sociales de escasos recursos económicos.

La "Caridad cristiana" era proporcionada en algunos casos, por los países conquistadores a los países dominados; de esta manera se inició la fundación de los primeros hospitales médicos y albergues destinados a las clases desposeídas, donde se atendían a niños y adultos. Esta forma de asistencia social tuvo auge en el siglo XVI, de manera importante en América Latina.

En la Ciudad de México tenemos constancia de ello con la fundación del "Hospital del Niño Jesús", construido en el Siglo XVI; que brinda asistencia social, como es atención médica, quirúrgica y hospitalaria a las personas de escasos recursos económicos. Se daba también albergue a menesterosos y niños abandonados. Actualmente funciona sólo en el aspecto médico, ofreciendo servicios de consulta externa, quirúrgicos y de hospitalización; cobrando cuotas mínimas.

LA ASISTENCIA SOCIAL EN MÉXICO.

Las Primeras Instituciones de Asistencia Social en México.

Durante la época de la Colonia, la asistencia del necesitado se desarrolló en base a la caridad cristiana.

En el año de 1523, se crea en Texcoco la primera escuela para niños, que puede considerarse el primer servicio de Asistencia Social instaurado.

Corresponde a Vasco de Quiroga, ser el creador en México, de los primeros sistemas asistenciales conocidos por nosotros; en 1532, funda en Santa Fe la primera "Casa de Niños Expósitos"; al ser designado Arzobispo de Michoacán, funda hospitales de Indios, para atender problemas de salud inmediatos.

Así mismo inicia la obra de adiestrar a los indios en trabajos que les fueran útiles para su subsistencia.

En el siglo XVIII, Fernando Ortíz Cortés, funda un establecimiento que ampara a las personas en los casos de extrema necesidad, siendo autorizado por el Rey de España Carlos III, con la condición de que se protegiera especialmente a los niños expósitos; es considerada ésta, como la primera concepción durante la época de la Colonia de la actual Casa de Cuna. En el mismo siglo y por Cédula Real; se funda en 1771, el "Asilo de los Pobres" o "Casa de la Misericordia" inaugurada por el Virrey de Bucareli. Siendo Arzobispo de México Antonio Lorenzana y Butrón, se estableció la Casa de Niños Expósitos en la Ciudad de México, formándose para tal efecto un patronato que perduró hasta principios del siglo XX.

Por otra parte, el capitán Don Francisco Zúñiga, fundó la escuela "La Patriótica" constituyendo el más lejano antecedente del que fuera el Internado Nacional Infantil.

Posterior al movimiento de Independencia, corresponde a Valentín Gómez Farías, pensar en establecer un sistema para auxiliar a las personas con carencias, siendo hasta el movimiento de Reforma en donde tomara cuerpo doctrinario el concepto de Beneficencia Pública.

Al dictarse las Leyes de Reforma y crearse el Registro Civil, se da lugar a los primeros actos de la Beneficencia Pública y como consecuencia a la Asistencia Social.

El año de 1861, marca la etapa en que se deja al margen la caridad cristiana y se inicia la Beneficencia Pública; en este año el Presidente Benito Juárez adscribe la Beneficencia Pública al gobierno del D.F., crea la Dirección General de Fondos de Beneficencia y exceptúa de toda contribución los bienes afectos al propio fondo; pone en vigor el Reglamento Interior aprobado por el Supremo Gobierno.

El 7 de noviembre de 1899, el Presidente Porfirio Díaz decreta la primera ley de Beneficencia Privada, independiente de las asociaciones religiosas y vigilada por el Poder Público.

En 1920, el gobierno reorganiza la beneficencia Pública, asignándole, en su totalidad los productos de la Lotería Nacional.

Con fecha 24 de enero de 1929, se constituyó la Asociación de Protección a la Infancia como una asociación civil para prestar asistencia, brindar protección y amor a los niños de escasos recursos y su función principal consistió en la distribución de desayunos a los menores que concurrían a la asociación o que asistían diariamente a las escuelas en donde se proporcionaban dichos desayunos de esta manera se trataba de complementar la dieta de la niñez mal alimentada.

Ocho años más tarde, el 31 de diciembre de 1937, el Presidente Lázaro Cárdenas, establece la Secretaría de Asistencia Pública absorbiendo a todos los establecimientos que correspondían a la Beneficencia Pública.

La Secretaría de Asistencia Pública, perduró hasta el 18 de octubre de 1943, fecha en que se fusionaron sus actividades con las del Departamento de Salud Pública, creándose la actual Secretaría de Salubridad y Asistencia cuyos objetivos eran: cuidar de la niñez; disminuir la mortalidad y lograr mejores generaciones para México, sin descuidar la satisfacción de las necesidades básicas de las personas; aumentar la capacidad de los trabajadores, de la familia y de la comunidad con carencias; comenzó entonces a manejarse el concepto de asistencia social, con diferencias esenciales, en relación a la mística de caridad cristiana.

El 31 de enero de 1961, se crea por decreto Presidencial un organismo público descentralizado denominado Instituto Nacional de Protección a la Infancia (I.N.P.I.), para responder a la creciente demanda de los servicios otorgados por la Asociación de Protección a la Infancia A. C.

Posteriormente el 15 de julio de 1968, se constituye un organismo Público descentralizado denominado Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez (I.M.A.N.) a fin de contribuir a resolver los problemas originados por el abandono y explotación de los menores.

El 24 de octubre de 1974, se expide el decreto por el cual se reestructura la organización del Instituto Nacional de Protección a la Infancia (I.N.P.I.) ampliando sus objetivos y atribuciones; procurando el desarrollo integral y efectivo de la niñez, llevando a cabo labores de promoción del bienestar social en los aspectos de: cultura, nutrición, médico, social y económico.

En el año de 1975, el I.N.P.I. ya no correspondía a las atribuciones que se le habían señalado, por lo cual se estimó necesario la creación del Instituto Mexicano Para la Infancia y la Familia (I.M.P.I.), lo cual se llevó a cabo mediante decreto presidencial el 30 de diciembre de 1976; y también mediante decreto presidencial el 10 de enero de 1977 se crea el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (D.I.F.), a través de la fusión del Instituto Mexicano para la Infancia y la Familia y la Institución Mexicana de Asistencia a la Niñez, cuyo objetivo principal es promover el bienestar social en el país.

En diciembre de 1982, por decreto del ejecutivo federal el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, se integró como organismo descentralizado al sector que corresponde, a la S.S.A., encomendándosele la realización de los Programas de Asistencia Social del gobierno de la República, para lo cual se adecuaron sus objetivos y se pusieron a su disposición los bienes muebles e inmuebles y los recursos de la Secretaría mencionada que estaban destinados al servicio de la asistencia social y de rehabilitación, de carácter no hospitalario.

Factores que Antecedan al Surgimiento de las Instituciones de Asistencia Social en México.

La evolución de la Asistencia Social en México, ha acompañado desde su origen al proceso de consolidación de la nación, en la que diversos esfuerzos, anteriormente de beneficencia, hoy de participación y de cambio tienden a alcanzar el desarrollo con justicia social.

El conocimiento que se tiene de las acciones y servicios asistenciales datan desde la época prehispánica. En ese entonces se mantenía una asistencia social integral, pues cubría las necesidades del hombre, desde su nacimiento hasta su muerte.

En México existen instituciones para la solución del problema del abandono tanto del menor como del anciano, estas instituciones de Asistencia Social con que cuenta el país son las Casas Cuna, Internados para niños y adolescentes, Asilos para Ancianos, Casas Hogar y Hogares Sustitutos; los cuales proporcionan albergue temporal o permanente a los individuos que presentan abandono por diferentes motivos.

Las primeras instituciones de Asistencia Social en México adecuaron sus objetivos y se pusieron a su disposición los bienes muebles e inmuebles y los recursos de la Secretaría de Salubridad, que estaban destinados al servicio de la asistencia social y de la rehabilitación de carácter no hospitalario.

Los Hogares Sustitutos son instituciones de servicio social atendidas por el Estado en pro del menor abandonado (transitoria o permanentemente) hasta cumplir los 18 años.

Los Hogares Sustitutos son instituciones de protección a la infancia, algunos dependen del Estado y otros son atendidos por grupos de asistencia social privada con ayuda del Estado en favor de la niñez abandonada o cuando el ambiente familiar es nocivo para el menor y requiere de una colocación permanente en un hogar legalmente constituido y con el cual no los unen lazos de parentesco.

Debe tenerse en cuenta que cuando un niño carece de familiares que se encarguen de su cuidado y educación, se debe dejar como último recurso el ingreso a un internado, ya que como dice Bowlby "solamente hay algo peor que un mal hogar; y es ningún hogar"; ya que, los Hogares Sustitutos proporcionan techo y comida, pero en su mayoría no satisfacen las necesidades espirituales del niño, indispensables para el desarrollo de su personalidad; ya que ni los Hogares Sustitutos, ni las Instituciones pueden brindar al menor el amor y seguridad que necesita, además de que se han observado varias diferencias entre los niños cuidados en Instituciones y los que han sido cuidados en el medio familiar. Los primeros no sienten libertad de expresión. Los segundos se sienten con la confianza de expresarse con ciertos límites, tanto en el juego como socialmente, progresivamente ellos aprenden a moldear su medio ambiente. Para los menores las colocaciones fuera de su hogar, están llenas de emociones, temor, enojo, desesperación y culpa, que se manifiestan a través de sus mecanismos de defensa.

El amor que el menor obtiene de su familia no se suplente fácilmente, es conveniente que cuando se piensa enviar a un infante a un Hogar sustituto, primero se deba tomar en cuenta el afecto que él siente por sus padres, aunque ellos sean "malos y le demuestren poco cariño", en caso de no existir éstos, el de los familiares más cercanos, pues la importancia que tiene la familia, en su formación es lo más adecuado, debido a que la familia es un factor determinante para el sano crecimiento y desarrollo del niño.

Hogares Sustitutos.

Los Hogares Sustitutos en México fueron creados en el año de 1938 por el Departamento de Asistencia Social Infantil, con el objeto de brindar protección integral a menores abandonados parcial o totalmente. En 1940 éstos pasaron a depender de la Dirección General de Asistencia Infantil S.S.A. En 1941 se establecieron los Hogares Colectivos con finalidad similar a los anteriores.

En 1943 al fusionarse el Departamento de Salubridad y la Secretaría de Asistencia, los Hogares pasaron a depender de la Dirección General de Higiene y Asistencia Infantil. En 1944 se contaba con 243 Hogares Sustitutos y 30 Hogares Colectivos, tiempo después desaparecieron estos últimos, clasificándose en Hogares Sustitutos para escolares y Hogares para preescolares.

En el año de 1946 pasaron a depender de la Dirección General de Asistencia Social en el Distrito Federal, con lo cual se proporcionó albergue en forma mixta a los menores.

De 1952 a 1958 los Hogares pasaron a depender de la Dirección General de Higiene y Asistencia Materno Infantil, y a fines de 1958 se contaba con 250 Hogares.

Del año de 1958 a 1964 la oficina de Hogares, formaba parte de la Dirección de Asistencia Materno Infantil.

En 1970 la Dirección General de Asistencia Materno Infantil contaba con 273 Hogares.

En 1971 pasaron a depender de la Subdirección General de Asistencia Materno Infantil, de la Dirección General Asistencia Social.

Para 1972 se contaba además de los Hogares Sustitutos, con seis Hogares Subsidiarios además, de los creados por la Asistencia privada, congregaciones religiosas y por sociedades de ayuda.

El significado de las palabras hogar-sustituto proviene del latín y significa Hogar: vida familiar y Sustituto: persona que hace las veces de otra en empleo o servicio.

El principal motivo de la creación de los Hogares Sustitutos fue el de la solución del problema del abandono de infantes, esto implicaba proteger a la niñez desvalida que carecía de familia, o que la tenía pero le proporcionaba un ambiente familiar nocivo para su sano crecimiento, desarrollo y educación. Se consideraba de suma importancia que los Hogares Sustitutos proporcionaran a los niños que requerían de sus servicios; amparo, protección, amor y comprensión dentro de un ambiente familiar, los niños generalmente se encontraban bajo la dirección de padres sustitutos.

Se consideraba de importancia el que los menores al egresar tuvieran la capacidad de valerse por sí mismos, siendo útiles para ellos mismos y para la sociedad, es decir que aplicaran las enseñanzas adquiridas.

Los padres que constituían los Hogares Sustitutos debían pertenecer a una familia integrada, estable, "con conducta moral y ambiente hogareño", para que los niños que fueran atendidos se desarrollaran dentro de una convivencia de familia normal. La población atendida por cada familia era variable, máximo veinte menores. Los padres sustitutos requerían de comprensión para los niños que recibían asistencia, así como también capacidad de observación, dirección de grupos, habilidad para mandar, preparación social y psicológica además de atender a las necesidades de cada niño.

Los servicios que proporcionaban estos Hogares se caracterizaban por brindar asistencia (alimentación, hogar y vestido); enseñanza (escolar y manual); educación (cultural, musical y artística); y atención (médica, psicológica, moral y social).

Todos los aspectos anteriores debían estar organizados y programados, para que se llevaran a cabo por el equipo de profesionales encargados de otorgar el cuidado y atención destinados a preparar a los menores albergados en los Hogares Sustitutos, se procuraba que la preparación del niño fuera de manera integral.

Casa Cuna S.S.A.

En 1582 el Dr. José López, encomendó a la Cofradía de Nuestra Señora de los Desamparados, la creación de una institución que atendiera a niños abandonados y de escasos recursos.

En 1767 la Casa Cuna pasa a ser de una Institución privada, a ser una Institución Pública, denominándose Casa del Sr. San José.

En 1861, al expedirse las Leyes de Reforma, se creó la Junta de Beneficencia dependiente del Ministerio de Gobernación, la cual se encarga de la administración de esta Institución.

En 1918 se establece la Casa de Niños Expósitos, y en el año de 1926 adquiere oficialmente el nombre de Casa Cuna.

A partir del 15 de octubre de 1943, pasa a depender de la Secretaría de Salubridad y Asistencia S.S.A.

Casa Cuna D.I.F.

La historia de esta Institución data del 4 de enero de 1929, cuando se instituyó la Asociación de Protección a la Infancia A.C., misma que fungió como Institución de Asistencia hasta el 30 de enero de 1961.

El 31 de enero de 1961, por decreto presidencial, pasa a ser el Instituto Nacional de Protección a la Infancia I.N.P.I.

Por decreto presidencial, el 19 de agosto de 1968 se crea la Institución Mexicana para la Asistencia a la Niñez I.M.A.N.

El 13 de enero de 1977, por decreto presidencial, se fusionan el I.N.P.I. y el I.M.A.N., está fusión da como resultado lo que actualmente se denomina como Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia D.I.F.

El área médica del I.M.A.N. pasó a ser lo que hoy se conoce como Instituto Nacional de Pediatría.

Las Aldeas S.O.S.

En 1949, en Imst, Austria, el Dr. Hermann Gmeiner, fundó una organización con el fin de dar un hogar a los niños huérfanos de la Segunda Guerra Mundial, y a mujeres que habían perdido a sus familiares, concibiendo la afortunada idea de reunir a ambos para prodigarse el amor y el afecto de los cuales carecían.

Para ello, construyó un aldea con casas independientes y en cada una ubicó a diez niños con una "mamá", para cuidarlos con amor y educarlos, con todo lo necesario para vivir en un "verdadero hogar", como en familia. Bajo este principio humano, basado en un nuevo sistema pedagógico con un alto sentido social, en el que los niños se desarrollan dentro de un marco familiar, con la libertad de ir a la escuela cercana a la localidad, tener amigos de la comunidad, vestirse y alimentarse como cualquier hijo de familia, es así como surgen las Aldeas S.O.S.

Actualmente existen Aldeas S.O.S. en los cinco continentes y tienen una población de 60,000 niños viviendo bajo la protección de esta organización mundial.

En México se fundó en 1968 una de las primeras Aldeas S.O.S. que se establecieron en América Latina, bajo las normas y la cooperación de los S.O.S. Kinderdorf International, en Austria. Esta primera Aldea esta ubicada detrás de la Basílica de Guadalupe, en la Ciudad de México; los niños que viven ahí en la sección infantil permanecen en ésta hasta los 14 años, al cumplir los 14 años pasan a la sección juvenil para continuar su educación. Estudian secundaria, preparatoria e incluso una carrera universitaria o técnica, o bien, aprenden un oficio práctico con el fin de reintegrarlos a la sociedad como personas útiles y preparados para su nueva vida. Actualmente el país cuenta con varias Aldeas S.O.S.

La actual administración pública, tiene como prioridad brindar protección social a la niñez desvalida desprotegida y desamparada debido a que como vimos al principio de este capítulo; no se puede hablar de progreso social y desarrollo de una nación, cuando una parte importante de su población carece de los medios necesarios para satisfacer sus necesidades básicas; como son los niños sin familia, los niños que aún viviendo con sus familias sufren de maltrato físico o psicológico, así como los niños que son abandonados, pasando a engrosar las filas de los "niños de la calle", y que por tanto se encuentran sin acceso a los servicios sociales, como son los de asistencia médica, educación, asistencia y protección social.

Tal y como se describió al comienzo de este trabajo, nuestra experiencia durante el Servicio Social en la Casa Hogar para Varones del D.I.F motivó el cuerpo y contenido del mismo, es por ello que al hacer referencia a las Instituciones de Asistencia Social en México queremos incluir en forma explícita las características de esta institución, sus objetivos y programas particulares.

CASA HOGAR PARA VARONES D.I.F. UN SISTEMA DE ASISTENCIA SOCIAL EN MÉXICO

La Casa Hogar para Varones (CAHOVA), es una dependencia adscrita a la Subdirección de Asistencia Social del D.I.F. (Sistema Nacional para Desarrollo Integral de la Familia), creada para habilitar por medio de asistencia integral y educación funcional capacitadora, a los menores que son motivo de atención dentro del plantel, desarrollando armónicamente su personalidad, a efecto de crearles disciplinas de estudio, orden, trabajo, civismo y honestidad; y prepararlos para que se adapten y se desenvuelvan con facilidad y responsabilidad en el ambiente social, cultivando en los menores el amor a la Patria, a la Familia y al Hogar, fomentando así sus relaciones humanas.

Esta Institución organizada para cumplir lo estipulado en el párrafo anterior, ha llegado como toda creación humana y toda institución a perfeccionarse a través de la experiencia, de la tradición primero con ideas de hombres con un espíritu de caridad, después adoptadas estas ideas por los que ejercen el gobierno y siempre con el propósito del mejoramiento social y colectivo, regulando la conducta humana que es el contenido ético en definitiva.

ANTECEDENTES HISTÓRICOS.

En el siglo XVIII, cuando la población indígena de la Nueva España fue azolada por una serie de enfermedades que causaron la muerte a millones de naturales, Don Fernando Ortíz de Cortés, sacerdote; al ver un niño hambriento prendido al pecho de su madre muerta, tuvo la idea de fundar en la calle de Calvario, hoy Avenida Juárez, un asilo para menesterosos y para tal fin, donó el terreno y la cantidad de veintidós mil pesos, contando con la aprobación del Virrey, el Marqués de Grullas.

El rey de España, Carlos III al estar enterado por el propio Ortíz de Cortés del proyecto, ordenó que la institución fuera también para expósitos y huérfanos y así en el año de 1767, se fundó la Casa de Niños Expósitos.

Más tarde, en el año de 1774, siendo Virrey Don Antonio María Bucareli y Ursúa, se inauguró el "Hospicio", comenzando a trabajar con doscientos cincuenta mendigos, entre hombres y mujeres, y en el año de 1780, el número de asilados era de ochocientos.

Pero el problema, era en aquel entonces difícil de controlar, porque los pequeños convivían con los adultos mendigos, sin embargo tuvo una feliz intervención por parte del Capitán Don Francisco Zúñiga, el cual mandó construir al lado del "Hospicio", un edificio denominado "Escuela Patriótica", para que los niños recibieran una educación "cristiana y civil".

Después fue azarosa la vida de esta escuela, ya que la falta de recursos, hicieron casi imposible realizar sus fines, en el año de 1863, las Hermanas de la Caridad la tuvieron bajo su cuidado, y la Archiduquesa Carlota en el año 1865, nombró un Consejo de Beneficencia, cediendo sesenta mil pesos para realizar mejoras indispensables.

No fue si no hasta 1876, cuando el Ayuntamiento de México, se hizo cargo de la escuela, y a partir de 1888, pasó a depender de la Beneficencia Pública.

Siendo Don Porfirio Díaz Presidente de la República, en 1900, ordenó la construcción de un edificio apropiado para atender a los niños huérfanos, inaugurándose este edificio en 1905 y albergando principalmente a niños y niñas procedentes de la Casa Cuna.

Este edificio fue construido en la Calzada de San Antonio Abad # 332 de la Ciudad de México y cumplió su función como Hospicio hasta el año de 1932, en esta fecha se le cambió el nombre, por el de "Casa del Niño" para evitar que a los menores se les designara como "hospicianos o cuneros", en 1938, siendo Secretario de Salubridad y Asistencia el Sr. Lic. Silvestre Guerrero y Director del plantel el Sr. Rubén C. Navarro, se le volvió a cambiar el nombre por el de "Internado Nacional Infantil", mismo que ostentó hasta ser derruido el edificio y trasladados los alumnos al establecimiento actual, que ha sido construido con instalaciones modernas y adecuadas a los fines que se persiguen.

El 28 de Febrero de 1964, se inauguró el nuevo edificio del Internado Nacional por el Sr. Presidente de la República, Lic. Adolfo López Mateos y el Secretario de Salubridad y Asistencia Sr. Dr. José Álvarez Amézquita.

Fue hasta el 13 de Enero de 1977, cuando por decreto presidencial se fusionaron el I.N.P.I. y el I.M.A.N. creándose lo que actualmente es el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia D.I.F.; tomando entonces el nombre de Casa Hogar para Varones (CAHOVA).

La capacidad que tiene la Casa Hogar para Varones es de 300 internos. Aunque en ocasiones ha llegado a brindar albergue hasta 500 menores.

OBJETIVOS.

Objetivos generales.

La Casa Hogar para Varones tiene como objetivo principal, brindar protección integral a menores entre los 6 y los 18 años de edad, mediante el ejercicio de la tutela propiciando su *reincorporación a la sociedad a través de su formación educativa y capacitación técnica. Fortaleciendo su personalidad en las áreas social, afectiva e intelectual*; para que pueda en un futuro, reintegrarse a la sociedad como una persona sana y productiva.

La Casa Hogar para Varones está destinada a brindar Asistencia Social a menores en estado de orfandad, abandono y maltrato, mediante acciones específicas que favorecen a una adecuada reintegración al medio social y familiar; así como también promoviendo su adopción.

Objetivos específicos.

Uno de los objetivos específicos de Casa Hogar para Varones es el de suplir todos los aspectos que brinda un hogar, siendo ésta una tarea muy difícil; ya que un verdadero hogar es insustituible.

Debido a que los lazos de amor que brinda la familia son tan necesarios para un buen desarrollo psicoafectivo. Consideramos que es necesario que el personal que trabaje en estos centros, debe tener la capacidad de brindar un poco de amor a los internos, para permitir en la medida de lo posible un mejor desarrollo de estos menores.

Otro de los objetivos de Casa Hogar es el promover el bienestar físico y mental de los internos, con la finalidad de que cuando tengan la edad para egresar, sean capaces de valerse por sí mismos; favoreciendo que logren su *independencia emocional*. Una de las tareas principales es la de formar personas que sean capaces de integrarse a la sociedad en una forma productiva y positiva, para sí mismos y para la sociedad de la que forman parte.

Organización.

La Casa Hogar para Varones depende del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (D.I.F.). Este es un organismo público descentralizado con personalidad jurídica y patrimonios propios; que tiene a su cargo la realización de objetivos acordes a las disposiciones que rigen a la Ley General del Sector Salud. Que en el Título Primero, Capítulo único, Artículo Segundo dice "El Derecho a la Protección de la Salud", tiene las siguientes finalidades:

- 1.- El bienestar físico y mental del hombre, para contribuir al ejercicio pleno de sus capacidades.

II.- La protección y el acrecentamiento de los valores que coadyuvan a la creación, conservación y disfrute de condiciones de salud que contribuyan al desarrollo social.

Artículo Tercero fracción XVII. La prevención de la invalidez y la rehabilitación.

Título Segundo. Capítulo I. Artículo 6o. Fracción IV.- Dar impulso al desarrollo de la familia y de la comunidad, así como a la integración social y al crecimiento físico y mental de la niñez."

El Plan Nacional de Desarrollo contiene principios políticos y socioeconómicos que se rigen de acuerdo a las disposiciones de la Administración Pública Federal.

La política social establece programas de este orden; en lo que respecta a la salud destaca el propósito de promover la protección social para lograr el bienestar de la población de escasos recursos, especialmente a los menores, ancianos y minusválidos.

El reglamento interior del Sistema Nacional para el Desarrollo de la Familia (D.I.F.), en el Capítulo I. Artículo 2o. Fracción IV dice: "Impulsar el sano crecimiento físico y mental de la niñez". Y en su Fracción VII "Operar establecimientos de asistencia social en beneficio de menores en estado de abandono, de ancianos desamparados y de minusválidos sin recursos".

La Casa Hogar para Varones se rige por lineamientos de la Dirección General del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, a través de la Subdirección de Asistencia Social. Teniendo además su propia estructura interna.

ESTRUCTURA ORGÁNICA



Diagrama No. 1 Estructura Orgánica (CAHOVA).

FUNCIONES.

Áreas de Servicio y Personal.

Dirección.

- **Funciones:** Promover en coordinación con la Dirección de Asuntos Jurídicos, los juicios legales cuando así lo requiera el caso, al ingresar o al egresar los menores.
- Atender e investigar los asuntos relacionados con los menores de edad, enviados por la Procuraduría de la Defensa del menor o por el Ministerio Público, de los menores con Síndrome del Niño Maltratado.
- Informar a la Dirección de Asuntos Jurídicos para que realice las investigaciones de los menores canalizados por diversas Instituciones públicas o privadas, para su ingreso a Casa Hogar para Varones.
- Coordinar los servicios de apoyo intra y extra institucionales.
- Reportar el movimiento de la población albergada, a la Subdirección de Asistencia Social.
- Mantener permanentemente informada a la Subdirección de Asistencia Social, de las actividades realizadas.

Administración.

Su objetivo es lograr el óptimo aprovechamiento de los recursos humanos, materiales, financieros y de servicios necesarios para el logro de los objetivos encomendados a Casa Hogar para Varones.

- **Funciones:** Planear, organizar, ejecutar y controlar las actividades administrativas de la Casa Hogar para Varones.
- Además las que de manera expresa, le asigne la Dirección de la Casa Hogar para Varones.
- Apoyar a la Dirección de la Casa Hogar para Varones en la implementación y cumplimiento de las políticas y estrategias emitidas por la Subdirección de Asistencia Social, Áreas Normativas, Centrales y Secretariales.
- Coordinar y tramitar las necesidades de recursos humanos, materiales y financieros así como servicios generales que requiera la Casa Hogar para Varones para su funcionamiento.
- Realizar, controlar y formular los inventarios del mobiliario y equipo asignado a la Casa Hogar para Varones.

- Actualizar los informes y reportes que estén relacionados con las actividades administrativas de la Casa Hogar para Varones.
- Supervisar que el personal a su cargo, cumpla eficientemente con sus actividades encomendadas.
- Realizar una adecuada coordinación con los demás servicios que proporciona la Casa Hogar para Varones.
- Formular el anteproyecto del presupuesto anual, en coordinación con el titular de la Casa Hogar para Varones.
- Mantener permanentemente informada a la Dirección de la Casa Hogar para Varones, de las actividades realizadas.

Trabajo Social.

Tiene como objetivo realizar los estudios socioeconómicos necesarios para determinar la problemática familiar del menor; procurando la integración del menor al medio familiar, una vez adquirida la mayoría de edad.

- Funciones: Planear, organizar y controlar las actividades del servicio de Trabajo Social.
- Realizar las visitas domiciliarias necesarias para determinar el ingreso y el egreso del menor.
- Aplicar y actualizar los estudios socio-económicos necesarios en el ingreso y egreso del menor; cuando el caso lo requiera.
- Establecer coordinación con las escuelas primarias, secundarias o técnicas en donde quedaron inscritos los menores, con la finalidad de vigilar el comportamiento y aprovechamiento del menor; esto se realiza en coordinación con el departamento de Psicopedagogía.
- Citar e informar al responsable del menor, cuando éste incurra en faltas dentro y fuera de la Institución y aplicar las sanciones según el caso.
- Establecer coordinación con el responsable o tutor del menor en los casos de canalizaciones a otras instituciones cuando así lo requiera.
- Registrar, controlar y reportar a la Dirección de la Casa Hogar los movimientos de ingresos y egresos de los menores.
- Elaborar los pases de salida del menor los fines de semana y periodos vacacionales, previa autorización de la Dirección de la Casa Hogar para Varones.
- Promover y establecer coordinaciones con diversas bolsas de trabajo públicas o privadas, con la finalidad de canalizar a los menores una vez adquirida su mayoría de edad.
- Realizar una adecuada coordinación con los demás servicios que integran el centro.
- Formular y actualizar el expediente único del menor.

- Informar a la Dirección de la Casa Hogar para Varones, de las necesidades de recursos humanos, materiales y financieros de la Coordinación Técnica del servicio.
- Mantener permanentemente informada a la Dirección de la Casa Hogar para Varones de las actividades realizadas.
- Las demás que de manera expresa le asigne la Dirección de la Casa Hogar para Varones.

Orientación y Formación.

Su objetivo principal es el de promover la orientación y formación del menor a través de programas que le permitan adquirir hábitos de higiene y buen comportamiento, necesarios para su integración a la sociedad.

- Funciones: Planear, organizar y ejecutar las actividades del servicio de Orientación y Formación. Las demás que de manera expresa le asigne la Dirección de Casa Hogar para Varones.
- Participar en la educación y formación integral de los menores, mediante la formación de hábitos, adquisición de valores y el manejo responsable de su libertad.
- Promover la unión y participación de los menores en la solución de su propia problemática.
- Participar coordinadamente con el servicio de Psicopedagogía en las actividades artísticas, culturales y deportivas de los menores.
- Realizar una adecuada coordinación con los demás servicios que integran la Casa Hogar para Varones.
- Formar parte del grupo interdisciplinario en las reuniones de evaluación para determinar el ingreso y el egreso de los menores.
- Mantener permanentemente informada a la Dirección de Casa Hogar para Varones, de las actividades realizadas.

Servicio Médico.

Tiene como objetivo principal preservar y controlar el estado de salud del menor desde su ingreso hasta su egreso, así como vigilar los aspectos nutricionales que contribuyan a un sano crecimiento físico y mental del menor.

- Funciones: Planear, organizar y controlar la ejecución de los programas del servicio; así como vigilar las actividades del personal médico, paramédicos y de nutrición. Además las que de manera expresa le asigne la Dirección de la Casa Hogar para Varones.
- Vigilar que el crecimiento y desarrollo de los menores sea el adecuado, actualizando el expediente médico y odontológico de cada uno de ellos.

- Realizar el examen médico e historia clínica a los menores de nuevo ingreso e indicar qué tipo de exámenes clínicos deberán realizarse.
- Establecer coordinación con Instituciones de Salud para la canalización de los menores que requieren atención hospitalaria y de especialidades.
- Supervisar el cumplimiento de las normas técnicas para la elaboración, presentación y distribución de los alimentos.
- Vigilar que se cumpla con las dietas establecidas, en calidad, cantidad e higiene, así como supervisar las dietas especiales en los casos que se requieran.
- Programar y promover periódicamente exámenes médicos al personal con la finalidad de controlar los padecimientos infectocontagiosos.
- Elaborar programas que eleven el nivel educativo del personal, en materia de higiene y nutrición.
- Informar al titular de Casa Hogar, las necesidades de recursos humanos, financieros y materiales necesarios para el buen funcionamiento del servicio.
- Realizar actividades de docencia e investigación en base a los lineamientos establecidos por la Subdirección de Asistencia Social.
- Formar parte del grupo interdisciplinario en las reuniones de evaluación para el ingreso y egreso de los menores; realizar una adecuada coordinación con los demás servicios que integran la Casa Hogar para Varones.
- Mantener permanentemente informada a la Dirección de la Casa Hogar para Varones, de las actividades realizadas.

SERVICIO PSICOPEDAGÓGICO.

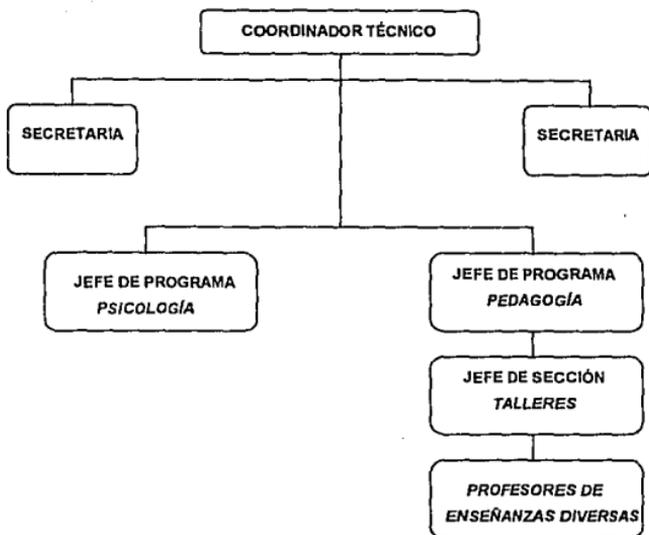


DIAGRAMA No. 2 COORDINACIÓN TÉCNICA DE PSICOPEDAGOGÍA.

Servicio Psicopedagógico.

Su objetivo es propiciar el sano desarrollo físico y mental del menor a través de programas de enseñanza y reforzamiento que le permita su integración a la sociedad.

- Funciones: Planear, organizar y controlar la ejecución de los programas psicopedagógicos. Las demás que de manera expresa, le asigne la Dirección de Casa Hogar para Varones.
- Aplicar y evaluar los exámenes psicológicos de los menores, desde su ingreso; para detectar su problemática o daño psicosocial.
- Elaborar coordinar y aplicar programas de orientación sexual, acordes a su edad.
- Proporcionar capacitación técnica al personal que participa en la formación y educación de los menores.
- Diseñar programas de motivación y dinámica de grupos para un mejor aprovechamiento del potencial físico y mental de los menores.

- Supervisar y controlar el buen uso del material didáctico solicitado en los centros de enseñanza a donde están inscritos los menores.
- Programar y llevar a cabo actividades recreativas, culturales y deportivas; intra y extra-institucionales.
- Coordinarse adecuadamente con los demás servicios que integran la Casa Hogar para Varones.
- Elaborar y aplicar programas de orientación ocupacional de los menores de las escuelas técnicas y de secundaria.
- Formular y actualizar el expediente del menor, con la finalidad de contar con elementos que permitan realizar una evaluación en el ingreso y egreso del menor.
- Promover y vigilar el rendimiento de los menores que participan en los diversos talleres de capacitación para el trabajo.
- Formar parte del grupo interdisciplinario en las reuniones de evaluación para determinar el ingreso y el egreso del menor.
- Mantener permanentemente informada a la Dirección de Casa Hogar para Varones de las actividades realizadas.

El Departamento de Psicopedagogía cuenta con dos áreas, que son: la de Psicología y la de Pedagogía.

El área de Psicología a través de sus programas busca el fortalecimiento emocional del menor para que logre elaborar el duelo con respecto al lugar y la familia de donde proviene, así mismo; procura que el menor se integre con sus compañeros y empleados de la Casa Hogar para Varones, y establezca relaciones interpersonales adecuadas, dentro y fuera de la Institución. Esta área también tiene el compromiso de brindar apoyo psicológico a todo aquel menor que por su misma problemática o por cualquier situación difícil que se presente en la escuela, en Casa Hogar para Varones o con sus propios compañeros; necesite ser escuchado y apoyado para que pueda estar en condiciones de seguir cumpliendo con sus actividades.

El área de Pedagogía está directamente encargada de la educación formal del menor que reside en esta Casa Hogar para Varones.

Es en este Servicio donde se realiza una valoración del menor para saber en qué grado escolar será colocado.

Dentro de sus actividades está la de mantener un estrecho contacto con los profesores de las escuelas donde se encuentran inscritos los internos de Casa Hogar para Varones, con el fin de conocer los avances o limitaciones de éstos y poder brindarle el apoyo pedagógico necesario.

Además de las actividades escolares que existen dentro de la Casa Hogar para Varones como son los talleres artísticos y de capacitación, los cuales tienen como finalidad ampliar los conocimientos y cultura al menor, así como brindar la posibilidad de adquirir las destrezas necesarias en un oficio que le facilite su reincorporación a la sociedad como un individuo sano y productivo.

La Coordinación Técnica del Departamento de Psicopedagogía tiene la responsabilidad de instrumentar acciones dirigidas a cubrir las necesidades psicológicas y pedagógicas que coadyuven al desarrollo integral de los menores albergados, favoreciendo la adquisición de conocimientos, disciplina y valores que les permitan una integración dentro de la Casa Hogar (CAHOVA) y una capacidad de relacionarse y sentir confianza en sí mismos al salir de ésta.

Uno de los principios es el brindar al menor residente de la Casa Hogar para Varones el apoyo psicológico que requiere para su pleno desarrollo, de acuerdo a sus características de personalidad detectadas por los exámenes y entrevistas con los niños, sin perder de vista la situación social por la cual ha sido derivado a esta Institución.

Subprograma de Atención Psicológica

Los menores que ingresan a CAHOVA, son niños que están en la orfandad total o parcial, abandonados, extraviados, o que han sufrido de maltrato o abuso sexual.

Por lo que generalmente se encuentra en estos niños carencia afectiva, tan necesaria para un desarrollo normal.

En los casos del Síndrome del niño maltratado física o psicológicamente, encontramos que la percepción que tienen de la figuras parenterales son punitivas, agresivas y carentes de afecto. En los casos donde han sido víctimas de abuso sexual hay complejos sentimientos de culpa y alteraciones en la conducta sexual.

La atención psicológica es necesaria para lograr principalmente su ***autoestima y fortalecer su fuerza yoica*** además de ***promover el cambio de actitudes por otras más sanas.***

Otro de los objetivos específicos es el de lograr que el menor reciba una educación formal así como el apoyo pedagógico que se requiere en aquellos que presentan por su problemática, desfasamiento escolar, así como también que el menor reciba capacitación técnica que le permita los medios de autosuficiencia; además, esta coordinación pretende:

- Que el menor reciba educación artística como parte de su formación.
- Trabajar conjuntamente con las demás coordinaciones, para lograr la atención interdisciplinaria.
- Mantener comunicación directa con la Dirección del Plantel para conocer las indicaciones y sugerencias para el buen funcionamiento de los programas.

A partir del momento en que se presenta una solicitud de ingreso a un menor, ya sea por vía institucional o de iniciativa propia, se inicia todo un procedimiento que a través de programas de trabajo va a incorporar al menor a su nuevo hogar.

Dichos programas van desde la valoración del niño para su ingreso, hasta el egreso de éste.

Para los menores de nuevo ingreso. La forma en que la coordinación brinda la atención a la población es la siguiente:

Después de que se realiza una solicitud de ingreso para un menor en la Institución, o que ha sido canalizado por el Departamento de Servicios Sociales del D.I.F., es valorado por las áreas de Trabajo Social y Servicio Médico. Pasa entonces al Servicio de Psicopedagogía, donde se aplican los exámenes psicológicos necesarios. Posteriormente pasa al Servicio de Pedagogía, donde se valoran los conocimientos escolares que el menor ha adquirido.

Los resultados obtenidos son presentados en la junta del consejo donde se analizarán las valoraciones del caso presentadas por las áreas de Trabajo Social, Servicio Médico, Psicología y Pedagogía, y se dictamina el ingreso o no del menor en cuestión.

Si el menor es aceptado, se determina el tipo de apoyo que requiere por parte de Psicología, el grado escolar en que será ubicado y el tipo de apoyo pedagógico que se le brindará en caso de que se requiera.

Los menores son atendidos, de acuerdo al nivel en que se encuentran, por una psicóloga y una pedagoga responsables de este grupo de menores y quienes están pendientes de su desarrollo emocional y escolar respectivamente.

La Coordinación de Psicopedagogía cuenta con cinco subprogramas del área de psicología y seis del área de pedagogía. Los subprogramas del área de psicología son: ingreso, atención psicológica, educación sexual, pregreso y psicomotricidad.

Los subprogramas del área de pedagogía son: canalización escolar, apoyo pedagógico, orientación vocacional, orientación a menores de 6º de primaria, actividades artísticas y capacitación.

La supervisión mensual de los programas está a cargo del coordinador técnico a través de juntas con los responsables de los programas, revisión de los logros alcanzados y reporte de las actividades.

La evaluación del programa general de Psicopedagogía está a cargo de la Dirección del Plantel, así como de la Subdirección de Asistencia Social y la Dirección de Rehabilitación y Asistencia Social.

Descripción de Subprogramas del Área de Psicología.

Subprograma: Ingreso.

El Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, siendo una Institución de Asistencia Social, contempla entre sus principales objetivos, proporcionar servicios asistenciales a menores que se encuentran en desventaja social, económica, afectiva, cultural, etc.

La Casa Hogar para Varones es una Institución que depende de la Dirección de Rehabilitación y Asistencia social, por lo tanto, en coordinación con dicha Dirección, establece programas que favorece a un mejor desarrollo integral de los menores que ingresan a ésta.

Internos.

Los internos son menores, cuyas edades fluctúan entre los seis y los dieciocho años; que se encuentran en estado de orfandad total o parcial.

En unos casos se trata de niños abandonados por uno o ambos padres, dando lugar a la falta de atención y afecto necesario para un desarrollo normal; la mayoría son maltratados física y psicológicamente por sus progenitores, lo que da lugar a la identificación de figuras parentales como punitivas, agresivas y carentes de afecto; hay otros que han sido víctimas de agresiones sexuales lo cual crea en el niño complejos sentimientos de culpa y alteraciones en la conducta sexual. Estas características nos permiten tener un perfil del niño que ingresa a Casa Hogar para Varones (CAHOVA) y que puede en base a las esferas individual, social y familiar, describirse de la siguiente manera:

En lo que respecta al factor individual, son niños que tienen una autoestima muy baja, ansiosos, deprimidos, agresivos, inseguros, hiperactivos, algunas veces con dificultades para el aprendizaje, principalmente en cuanto a atención y concentración se refiere, lo que da lugar entre otras cosas a bajo rendimiento escolar o desfasamientos escolares, es decir; que su edad cronológica no corresponde al grado escolar que están, o bien son niños que no han asistido a la escuela. Debido al maltrato en algunos de ellos, se pueden observar signos de alteración neurológica.

En cuanto a la esfera familiar, se observa que los niños provienen de grupos familiares desintegrados, en donde generalmente el padre está ausente y en su lugar existe un padrastro maltratador, o bien la madre ha sido abandonada o en su defecto ha tenido varias uniones libres y procreado un número considerable de hijos, generalmente no deseados, por lo que en la mayoría de los casos se encuentra sola y sin medios para sostenerlos, provocando que tenga que salir en busca de trabajo, como trabajadora doméstica o en casos más críticos a la prostitución, por lo que considerando que su nivel educativo se reduce al analfabetismo o bien solamente a leer y escribir; los hijos quedan en gran parte del tiempo, abandonados.

Si a estos niños no se les brinda la atención y el apoyo necesario en forma oportuna, posteriormente ingresarán a las filas de desempleados y subempleados o bien serán aquellos que como muchos más, busquen salida o solución a sus problemas mediante conductas que se consideran antisociales como la drogadicción y la delincuencia.

Todo lo anterior justifica la importancia de una atención psicológica integral para estos menores, ya que solamente con un apoyo continuo, pueden superar en la medida de lo posible, sus carencias y limitaciones, formándose como individuos sanos y productivos que puedan reincorporarse adecuadamente a la sociedad.

Resulta de suma importancia establecer procedimientos específicos que permitan una adecuada selección de menores y al mismo tiempo efectuar una mejor ubicación escolar, orientación o canalización a otras Instituciones, ésto a fin de que exista una población acorde con el perfil Psicopedagógico establecido en esta institución.

Cada área en específico valora de acuerdo a sus parámetros y procedimientos a cada menor y en caso de que se decida su ingreso, se ubica de la mejor manera dentro de Casa Hogar para Varones.

El área de Psicología utiliza la Técnica de la Entrevista como primer instrumento en la valoración Psicológica y tiene como finalidad establecer un buen rapport con los menores, así como obtener algún tipo de información.

La sesión individual se lleva a cabo con cada uno de los menores que ingresan y se utiliza las veces que requiera el caso. Las sesiones individuales se utilizan para la aplicación de pruebas psicológicas al realizar las integraciones psicológicas de cada uno de los menores y en las aplicaciones de retests que se realizan cada año, en las entrevistas, pláticas informativas y en Terapia de juego.

Las sesiones grupales se utilizan con los menores de ingreso en el mismo periodo con la finalidad de propiciar una mejor integración y adaptación a su nuevo hogar.

La aplicación de pruebas psicológicas se realiza con la finalidad de evaluar diferentes áreas de la personalidad de cada menor, tales como su capacidad intelectual, maduración neurológica, psicomotricidad, autoestima, relaciones objetales, rasgos de personalidad, concepto de familia, etc.

Las pruebas se aplican de acuerdo a la edad y el grado escolar de los menores, se utilizan las Escalas de Inteligencia de Weshler (WPPSI, para pre-escolares; WISC, escala revisada para escolares y WAIS, para los mayores de quince años).

Así como otros instrumentos tales como: Test de Matrices progresivas de Raven escala especial y el Test de Matrices progresivas de Raven escala general, Test de la Figura humana de Goodenough, Test de la familia de Corman, Test Gestáltico Visomotor de L. Bender y el Test de la Figura humana de Machover.

De acuerdo a los resultados obtenidos en el psicodiagnóstico se determina si el menor cumple o no con el perfil psicológico establecido para tal fin.

Diagnóstico Psicológico.

El menor es aceptado cuando obtiene los siguientes resultados:

- Un C.I. de 75 en adelante.
- No presentar problemática conductual de difícil manejo para la institución.
- No presentar alteración neurológica importante que sugiera daño orgánico cerebral, lo cual deberá ser corroborado con la valoración médica. De no obtener estos resultados en el área de Psicología, el menor es rechazado.

Una vez que los menores ingresan, se lleva a cabo una visita con éstos por todas las instalaciones de la Casa Hogar para Varones, haciéndoles sentir que es su nueva casa.

Así mismo se les informa a todos los menores que ingresan, acerca del funcionamiento de los diferentes servicios, así como también del personal que se hará cargo de él.

Es muy importante que cada uno de los menores que ingresa a Casa Hogar para Varones sienta en su primera experiencia dentro de la Institución, un clima de afecto y aceptación de su persona, por lo que el personal debe infundirle el sentimiento de que ésta es su nueva casa; dedicando para este fin un lapso de dos semanas, después de la llegada del menor.

El servicio de Psicopedagogía es el que se encarga de manera permanente de determinar el perfil psicopedagógico de cada uno de los menores candidatos a ingresar siendo responsables de esta actividad tanto el psicólogo como el pedagogo.

El grupo multidisciplinario en forma permanente, participa en las juntas de consejo para tener mejor conocimiento del menor y ubicarlo de la mejor manera.

El psicólogo se encarga del menor una vez que éste ingresa, y lo valora, haciéndose cargo de llevar a cabo el Programa de Inducción con él. Realiza junto con él, una visita por la Casa Hogar con la finalidad de que el menor se familiarice con las instalaciones físicas, y conozca al personal, así como para indicarle las actividades tanto escolares como de recreación, se lleva a cabo una motivación, para exhortarlo a que se conduzca de la mejor manera posible y se adapte a su nuevo ritmo de vida.

Una vez concluido el Programa de Inducción, el Psicólogo hará una breve evaluación a manera de reporte de la conducta del menor durante este tiempo.

Una vez que el menor ingresa al nivel que le corresponde, el psicólogo reportará al grupo técnico los resultados del Programa de Inducción.

Cada coordinación técnica es responsable de cada uno de los menores que ingresan, cuando realiza la valoración y llevando el control de cada uno de los menores.

Los programas son supervisados por el Jefe de Psicología, la Coordinación de Psicopedagogía y la Dirección del Plantel, así como por la Subdirección de Asistencia Social y la Dirección de Asistencia Social.

La supervisión se realiza con la revisión de expedientes, revisión de hojas de evaluación de casos y la revisión de las aplicaciones de Pruebas Psicológicas.

La evaluación se realiza cada seis meses haciendo un seguimiento de los casos por parte del Jefe del Programa de Psicología y la Coordinación de Psicopedagogía.

La atención psicológica le concede prioridad a los problemas que se presentan con mayor frecuencia como son la agresividad, los juegos sexuales, inadaptación a la Casa Hogar y en general al medio social; manifestándose en rebeldía y en negativa para cooperar con los deberes dentro de la institución, formación de hábitos, crisis de identidad que da como resultado la mayoría de las veces, bajo rendimiento escolar. Estos serán tratados dependiendo del caso, mediante terapia, ya sea de índole individual o grupal.

Otro aspecto que se considera de vital importancia es el brindar al menor residente en Casa Hogar el apoyo psicológico, con la finalidad de lograr una mejor adaptación social y mejorar en la medida de lo posible el mejor desarrollo psicosocial de los menores, tomando en consideración los factores que han intervenido para que el menor haya sido derivado a Casa Hogar para Varones.

Integrarlo al sistema escolar, contando con el apoyo pedagógico.

En Casa Hogar se les proporciona además capacitación técnica para lograr que el menor cuente con medios para la autosuficiencia; así como también, se procuran los aspectos culturales, proporcionándole al menor, educación artística como parte de su formación.

Todo esto con el propósito de que al egresar de Casa Hogar para Varones, el menor posea la capacidad necesaria para integrarse a la sociedad de una manera más sana posible.

CAPITULO II

EL DESARROLLO DE LA PERSONALIDAD.

No estoy de acuerdo con lo que dices, pero hasta con mi vida defenderé el derecho que tienes de decir lo que piensas.

Voltaire

El ser humano es sin duda alguna uno de los organismos vivos más complejos, no sólo en su estructura biológica, sino también en su repertorio conductual; posee estructuras neurológicas específicas que le han permitido desarrollar funciones "superiores", mismas que lo distinguen de todas las especies.

Por ello, abordar un objeto de estudio de tal complejidad, es las más de las veces, una tarea difícil, ante la cual, desde luego la Psicología no se mantiene ajena.

Para la Psicología, la comprensión del hombre resulta ser la piedra angular y si bien no hemos de presentar todas las áreas y puntos de vista que a esta ciencia ocupa, si hemos considerado relevante la búsqueda de un punto de partida que nos permita sostener los aspectos del haber humano que planteamos en este trabajo.

En este sentido y pretendiendo al menos ofrecer una visión clara de nuestro objeto de estudio: "*el hombre*", así como la forma en la que éste se relaciona con los demás, cómo expresa sus afectos y cómo éstos contribuyen a su crecimiento hacia un estado de equilibrio; hemos considerado esencial presentar una revisión general de uno de los conceptos que no sólo en este trabajo adquiere alta significancia, sino que también en uno u otro modo, mantiene relación estrecha con todo el trabajo psicológico: *la personalidad*.

DEFINICIÓN DE PERSONALIDAD.

El concepto de personalidad ha variado profundamente a través de la historia, siguiendo diversos puntos teóricos hasta llegar a la forma en que se utiliza actualmente; no obstante "... pocos de los que la usan saben cómo ha llegado al lugar que ocupa" (Max Müller en Allport, 1970).

El origen de la palabra personalidad, así como el de su antecedente: persona, ha seguido diversos cursos teóricos a través de las diferentes formas de pensamiento (Allport, 1977).

La palabra personalidad (*personnalité* en francés, *personality* en inglés, *persönlichkeit* en alemán) guarda una estrecha relación con el latín medieval *personalitas*; aunque en latín clásico solamente se utilizaba persona.

En términos generales, diversos autores coinciden en que el significado primitivo de esta palabra era el de "máscara"; no obstante, la palabra *persona*, aún en tiempos antiguos, adquirió nuevos significados, entre ellos el de "el actor que la máscara ocultaba", es decir, las cualidades internas y personales. Una de las definiciones más famosas de esta palabra, la dio Boecio en el siglo VI, misma que dice que: "*Persona est substantia individua rationalis naturae*" (persona es una substancia individual de naturaleza racional) (Allport, 1977).

Anteriormente, para la mayoría de los filósofos y psicólogos, la personalidad era definida como una entidad objetiva, así mismo reconocían que la persona estaba abierta al mundo circundante, que era influida por él y que a su vez lo influía.

A partir de esta concepción, se generan diferentes definiciones las primeras (Stern, Goethe y Kant) de carácter más filosófico y las siguientes con una tendencia más occidental y descriptiva (Allport, 1977):

- a.- Personalidad es una "*unidad dinámica multiforme*"; la cual es muy difícil de alcanzar de manera perfecta, pero hacia la cual se tiende como un objetivo (Wilhelm citado en Allport, 1977).
- b.- Personalidad es algo que posee un valor particular, considerado como "*supremo*" (Goethe citado en Allport, 1977).
- c.- Personalidad es desde el punto de vista de la Filosofía Moral, un aspecto en la vida del ser humano que se mantiene fuera de la consideración general de que "todo puede ser utilizado en la vida por los hombres como medio para un fin", razón por la cual el respeto a la integridad de la personalidad adquiere un enorme valor ético (Kant citado en Allport, 1977).
- d.- Personalidad es "el conjunto de todas las disposiciones, impulsos, tendencias, apetencias e instintos biológicos, innatos del individuo, unido a las disposiciones y tendencias adquiridas por experiencia" (Prince citado en Allport, 1977).

- e.- **Personalidad** es "la organización mental total de un ser humano en cualquiera de los estadios de desarrollo. Comprende todos los aspectos del carácter humano: intelecto, temperamento, habilidad, moralidad y todas las actitudes que han sido elaboradas en el curso de la vida del individuo" (Warren y Carmichael citados en Allport, 1977).
- f.- **Personalidad** es el "agregado organizado de procesos y estados psicológicos del individuo" (Linton citado en Allport, 1977).

Posteriormente, algunos de los Psicólogos contemporáneos, consideraron que este tipo de definiciones de carácter esencialista (donde *"la estructura interna"* es considerada como punto clave para definir a la personalidad), resultaba poco accesible a los métodos científicos. Razón por la cual desde este punto de vista (positivista) se afirma que la personalidad solamente puede ser conceptualizada, en todo caso, a partir de los métodos científicos que se emplean (Allport, 1977).

Esta visión teórica, puede ser ejemplificada por la siguiente definición operacional que dice: "personalidad es la conceptualización más adecuada de la conducta de una persona en todo el detalle que puede dar un científico en un momento determinado" (McClelland citado en Allport, 1977).

Como puede observarse, personalidad es en términos generales una de las palabras más abstractas del lenguaje humano, motivo por el cual ha sido utilizada en distintas áreas del saber humano y en formas muy diversas (Allport, 1970)

No obstante, bajo un criterio de carácter más general, el concepto de personalidad puede ser analizado desde los cinco significados básicos: **teológico, filosófico, jurídico, sociológico y psicológico**

Significado Teológico

Dentro de este ámbito se ha utilizado a la palabra persona con toda su connotación de "estructura interna" para hacer referencia a la o las figuras representativas de una religión en particular (Webb citado en Allport, 1970).

Se establece una asociación entre el concepto de persona y el de esencia verdadera (Allport, 1970).

Significados Filosóficos

En el terreno de la Filosofía, la definición propuesta por Boecio en el siglo VI ("Persona est substantia individua rationalis naturae"), en la que se daba por sentada la naturaleza sustancial de la persona, con un atributo de racionalidad, impulsó las posteriores definiciones al respecto de la personalidad (Allport, 1970).

La definición que da Boecio, resultó satisfactoria virtualmente para los filósofos de la Edad Media. Santo Tomás de Aquino exaltó la persona por encima de toda realidad que se pudiera observar en la naturaleza; consideraba que no había nada superior a los seres que poseen una individualidad racional (Gilson citado en Allport, 1970).

En esta forma, el énfasis que anteriormente se daba a la creencia de Aristóteles de que el individuo existía para el bien de la especie, fue desplazado por el respeto a la integridad y el valor del individuo; tendencia que alcanzó su culminación en la última época del romanticismo y la ética personalista (Allport, 1970).

Posteriormente se fueron estableciendo diferentes definiciones filosóficas, las cuales hacían énfasis en la racionalidad, la autoconciencia y el núcleo subjetivo del "ser" del hombre (Allport, 1970).

En el siglo XIX, surgieron concepciones que establecían una equivalencia entre *personalidad* y *voidad* (Cratcher citada en Allport, 1970).

Otras posturas filosóficas consideraron a la personalidad como algo ético más que metafísico; por ejemplo: entendida como "el atributo perfecto e ideal del ser, nunca alcanzado plenamente por la especie humana" (Lotze citado en Allport 1970), o bien como "aquello que encontramos en los hombres, pero que sólo está imperfectamente realizado en ellos" (Webb citado en Allport, 1970).

La parte central de estos puntos de vista, está en el énfasis que pone en el crecimiento y desarrollo continuos de las características personales; en donde la personalidad tiende hacia una mayor plenitud, en la búsqueda de la satisfacción de los ideales propios.

Continuando con el curso del desarrollo del concepto de personalidad dentro del terreno de la filosofía, hemos de incluir la expresión Kantiana, que sirve de antecedente a la llamada "Ética de auto-realización" y a las doctrinas personalistas.

Para Kant "todo lo que hay en la creación, excepto una cosa, está sujeto al poder del hombre y puede ser usado por el hombre como un medio para un fin; pero el hombre mismo, el hombre criatura racional, es un fin en sí mismo. Es el sujeto de la ley moral y es sagrado en virtud de la autonomía de su libertad individual..." (Kant citado en Allport, 1970).

Dentro de la ética de auto-realización se le otorga un gran valor al desarrollo de la personalidad individual, sobre cualquier otro objetivo; mientras que por su parte las filosofías personalistas afirman que la "persona es el valor supremo, el cual debe ser metafísicamente distinguido de las cosas" (Allport, 1970).

El análisis de estas posturas tiene importancia para la Psicología, porque éstas centran su atención en la organización de la vida mental individual.

Significados Jurídicos

De acuerdo a lo que estableció Justiniano, un ser humano que es un esclavo, no es una persona y sólo aquellos que habían nacido libres tenían la "dignidad" de la persona.

Ante este tipo de descripción se hicieron escuchar las protestas de los moralistas cristianos que consideraron que "todo hombre es una persona". Hemos de anotar, que a pesar de que se tomó en cuenta la exigencia moral de los cristianos, la concepción jurídica de la persona comenzó con el código romano, de acuerdo con el cual, sólo los ciudadanos libres de nacimiento podrían ser sujeto de derechos y gozar de los privilegios de la protección de la ley; por lo que "persona" era definida como: "todo individuo que gozaba de estado legal" (Bowne citado en Allport, 1970).

Con el paso del tiempo las posesiones materiales del individuo, mismas que también estaban sujetas a la ley, llegaron a ser conocidas en inglés como su *personality*, es decir sus bienes personales.

Aproximadamente después de 1900, cuando todos los individuos pudieron usufructuar la protección de la ley, la concepción legal de "persona" se amplió, con una influencia clara de la doctrina moral cristiana; razón por la cual se consideró que persona era "todo ser dotado de vida, inteligencia, voluntad y existencia individual separada, que como tal se distingue de un animal irracional y de una cosa inanimada; un ser humano, que posee mente y cuerpo; un individuo de raza humana; una persona viva compuesta de cuerpo y espíritu; un hombre, una mujer o un niño; un agente moral; un ser consciente de sí mismo; el hombre total" (Bowne citado en Allport, 1970).

La ley en curso de su desarrollo llegó a abarcar no sólo a los seres humanos individuales con sus derechos y obligaciones, sino también a los grupos o "corporaciones"; surgiendo entonces la concepción de que persona podía ser "un grupo corporado de individuos" (Stern citado en Allport, 1970).

Este tipo de definiciones van más allá del concepto de personalidad, como una unidad orgánico-individual de la cual en términos generales se ocupa el Psicólogo.

No obstante, estas conceptualizaciones de tipo transindividual sirven de base para las concepciones sociológicas (Allport, 1970).

Significados Sociológicos

Independientemente del uso y significado semántico que las palabras *persona* y *personalidad* han afrontado a través del tiempo; en términos generales desde el punto de vista sociológico, la persona no es conceptualizada solamente como un ser individual, sino como parte de un grupo, en el cual el lugar más importante lo tienen las costumbres y tradiciones sociales; a partir de lo cual se derivan definiciones de personalidad como "la integración de todos los rasgos que determinan el papel y el status de la persona en la sociedad".

La personalidad podría definirse, por lo tanto, como "la eficacia social" (Johns Hopkin University Press: Second Colloquium on Personality Investigation citado en Allport, 1970).

En un campo más amplio, el biosocial, se define a la personalidad en función de la apariencia exterior del hombre, es decir, en base a su "valor de estímulo".

Este tipo de definición se extendió al lenguaje "coloquial" a través de considerar entre muchos otros conceptos que personalidad es equivalente a "encanto", al atractivo superficial.

Sin embargo, este tipo de definiciones tienen dos carencias; la primera de ellas radica en que sólo atienden una porción de la estructura de la vida personal y en segundo término, en que consideran a la personalidad solo en términos de la "influencia sobre los otros"; dejando de lado su organización interior o subjetiva (Allport, 1970).

Significados Psicológicos

Como ha podido observarse en los diferentes tipos de significados; desde la época clásica, persona se conceptualiza como "un conjunto de cualidades personales" (Müller citado en Allport, 1970). En inglés, aproximadamente en el siglo XVII, dicho uso quedó establecido y es ésta, la concepción que por encima de todas, constituye la base de todas las definiciones de carácter psicológico sobre la personalidad.

Dentro de diversos significados psicológicos, se distinguen cinco clases básicas (Allport y Veron citados en Allport, 1970):

1.- Definiciones aditivas

Este tipo de definiciones, utiliza expresiones como "suma", "compuesto", "agregado", "conjunto", "cúmulo" o "constelación"; suelen ser poco consistentes y en términos generales, conceptualizan por enumeración; al respecto de este tipo de definiciones aditivas, una de las más conocidas es: "la personalidad es la suma de todas las disposiciones, impulsos, tendencias, apetitos e instintos biológicos innatos del individuo, más las disposiciones y tendencias adquiridas por la experiencia" (Laswell citado en Allport, 1970).

2.- Definiciones integrativas configuracionales

Esta segunda clase acentúa "la organización de los atributos personales", así como "el carácter distintivo y único que posee la personalidad"; como puede mostrarse por ejemplo, la definición que considera que personalidad es "una integración de pautas (intereses) que otorga una dirección individual peculiar a la conducta del organismo" (May citado en Allport, 1970).

3.- Definiciones jerárquicas

Se caracterizan por marcar varios niveles de integración u organización y generalmente utilizan el concepto de "yo íntimo" que domina "la pirámide de la vida personal y es su centro".

El prototipo clásico de este tipo de definición es la teoría de los cuatro niveles del yo, en la cual se hace referencia a un "yo" material (cuerpo, posesiones, familia, amigos), un "yo" social (determinado por el reconocimiento que el sujeto obtiene de los demás), un "yo" espiritual (que busca hasta dónde es posible unificar las tendencias del hombre) y un "yo" puro (difícil de distinguir del tercero); que tal y como puede observarse se presenta en términos de niveles o estratos de disposiciones, acompañados por un principio unificador o integrador (James citado en Allport, 1970).

4.- *Definiciones en términos de ajuste.*

Donde la personalidad es concebida como un fenómeno de la evolución, en el cual interviene el "organismo total en acción".

Este tipo de definición es ejemplificada claramente en el concepto de que personalidad es "la integración de aquellos sistemas de hábitos que representan los ajustes al medio característicos de un individuo" (Kempt citado en Allport, 1970).

5.- *Definiciones basadas en la distintividad.*

En las que la personalidad es conceptualizada como una combinación estructural que distingue a un individuo de otros, lo cual puede ejemplificarse en la siguiente definición: "La personalidad es el sistema organizado, el todo en funcionamiento o la unidad de hábitos, disposiciones o sentimientos que caracterizan a un miembro de un grupo como diferente de cualquier otro miembro del mismo grupo" (Schoen citado en Allport, 1970).

La revisión de los diferentes significados (teológico, filosófico, jurídico, sociológico y psicológico) en la búsqueda de una definición del concepto de personalidad, amplía sin duda alguna el panorama general al respecto; no obstante, se hace indispensable presentar una síntesis que cuando menos dentro de la Psicología, englobe los elementos necesarios para una mejor comprensión de este concepto.

En este sentido, en términos generales, se considera que la definición que sintetiza el uso psicológico contemporáneo de personalidad, es aquella que dice que "personalidad es la organización dinámica, dentro del individuo, de aquellos sistemas psicofísicos que determinan sus características conductuales y su pensamiento; así como sus ajustes únicos al medio" (Allport, 1970).

Esta definición planteada por Allport, es considerada por diversos autores como una de las más completas en términos psicológicos; es por ello que resulta pertinente hacer un análisis de las partes centrales de ésta, que permita una mejor comprensión.

Se ha considerado que esta definición puede analizarse subdividiéndola en seis partes centrales, que son (Hurlock, 1974):

1. - *Organización.*

Este concepto enfatiza el modelo de partes independientes de la estructura de la personalidad, cada una de las cuales tiene una relación especial con la totalidad.

Uno de los puntos centrales que se señala es, que la personalidad no debe ser entendida como una suma de rasgos, o bien como una serie de características una junto a la otra; sino que en una visión más amplia, debe comprenderse como un grupo de características particulares de un patrón de personalidad, que se mantienen unidas y que son influenciadas por una estructura central, llamada el "concepto del yo".

2. *Dinámica.*

Hace referencia al constante desarrollo o cambio de la personalidad. Considerándose que dichos cambios no sólo responden a la compleja estructura de las características individuales del desarrollo físico y psicológico, sino que también se observan de una época a otra o de una situación a otra, provocando también cambios en la organización estructural.

Estos cambios no necesariamente son radicales o permanentes, pueden ser cuantitativos o cualitativos. Pueden conceptualizarse como fluctuaciones en la intensidad de los rasgos ya existentes, más que como la aparición de nuevos rasgos.

3. *Sistemas psicofísicos.*

Una sistema psicofísico está integrado por hábitos, actitudes, estados emocionales, sentimientos, motivos y creencias; los cuales son todos de naturaleza psicológica, aunque también tienen una base física, neurológica y glandular.

Al respecto de este concepto, Allport hace un importante énfasis diciendo que: "...la personalidad no es exclusivamente mental, como tampoco es exclusivamente neurológica (física). Es una organización que implica el funcionamiento de mente y cuerpo en una unidad inseparable"

4. *Determinar.*

La palabra "determina" enfatiza el rol motivacional de los sistemas psicofísicos. Dentro del individuo, estos sistemas permanecen entre hechos específicos e influyen la forma que tomarán éstos. Cuando una actitud, creencia, hábito, sentimiento cualquier otro elemento de un sistema psicofísico ha sido generado por un estímulo, ya sea que provenga del medio ambiente o del propio individuo; provoca actos de expresión y ajuste los cuales constituyen la manera particular de expresión de un individuo.

5. *Características*

El adjetivo "característica" hace referencia a la distintividad y particularidad de la conducta, como una expresión del modelo de sus sistemas psicofísicos particulares.

Debido a que entre dos personas (inclusive entre gemelos idénticos) no existen experiencias de vida exactamente iguales; cada persona aprende a responder a su medio ambiente en términos de sus experiencias individuales, motivaciones e intereses; por lo cual se estructuran diferentes sistemas psicofísicos como resultado de dicho aprendizaje.

6. *Conducta y pensamiento.*

Juntos, conducta y pensamiento son la "envoltura" de cualquier cosa que un ser humano hace; lo que una persona hace, principalmente respecto al ajuste a su medio ambiente, puede ser reflejado por estos dos conceptos. Esto significa que los modelos de conducta determinados por los sistemas psicofísicos, no están aislados dentro del individuo y están enfocados hacia una meta específica de incorporar al individuo dentro del medio ambiente físico y social en el cual vive.

La personalidad puede ser expresada a través del lenguaje, las reacciones ante la gente, el pensamiento, formas o maneras particulares de actuar (modismos), fantasías y muchas otras formas; mismas que pueden ser conscientes, subconscientes o inconscientes; enfocadas hacia la meta específica de proporcionar al individuo un ajuste al medio ambiente; mismo que de acuerdo con Allport no debe ser considerado como una mera adaptación reactiva, tal y como son capaces de hacerlo animales y plantas; el concepto de "ajuste" implica tanto el dominio, como en cierta forma, la adaptación pasiva.

Actualmente los conceptos científicos de la personalidad abarcan tanto los aspectos motivacionales, como los conductuales de la misma; en este sentido no sólo se hace énfasis en la apariencia que se da a los otros, sino también en el cómo y el porqué una persona es de determinada manera (Hurlock, 1974).

De ahí que la psicología actual, defina a la personalidad como la organización dinámica de los aspectos cognitivos (intelectuales), afectivos, conativos (pulsiones y voliciones) y fisiológicos del individuo (Delay y Pichot 1974).

Concluiremos este punto anotando que en general el término de personalidad es un concepto hipotético complejo; hipotético porque se ha construido a partir de las observaciones de la conducta, y complejo porque está compuesto de unidades menores (rasgos, instancias, etc...) (Rappaport, 1977).

Personalidad es un concepto cuya definición puede ser tan detallada como lo sea la corriente teórica bajo la cual sea revisada; no obstante, en términos generales los conceptos presentados anteriormente ofrecen un panorama suficientemente amplio como para reunir los recursos indispensables para comprender los siguientes aspectos referentes a la personalidad, que hemos de revisar.

Anotamos por lo tanto, el objetivo de que bajo el término de personalidad, se comprenda la "totalidad psicológica que caracteriza a un individuo en particular" (Nuttin 1973). Por lo que la mayor relevancia de la definición de este concepto, radica no en la presentación de una abstracción conceptual, sino en la recopilación de aquellos recursos que nos permitan comprender al "ser humano" y por lo tanto diferenciarlo de los demás, pretendiendo lograr a través de ello comprender su "adaptación al entorno y su propio potencial de acción" (Fierro, 1986).

LOS PATRONES DE PERSONALIDAD.

Una patrón de personalidad está compuesto por rasgos o cualidades específicas de la conducta, el cual se caracteriza por la forma única e individual en un sujeto, de adaptación a la vida; mismo que puede observarse a través de su conducta y sus pensamientos; estos rasgos no son sólo la suma de uno con otro, sino que están integrados en un patrón significativo (Hurlock, 1974).

La esencia de el patrón de personalidad es el concepto individual del "sí mismo" como una persona perteneciente al mundo en el que vive; de hecho, la forma en que una persona se adapta a su medio está ampliamente relacionada con su autoconcepto (Hurlock, 1974).

El modelo de personalidad se apoya en la dotación individual heredada de cada persona; aunque el aprendizaje que se produce a través de las interrelaciones con las personas (tanto dentro como fuera del hogar), juega también un papel importante en su estructuración.

Partiendo de este punto de vista, se considera que los tres factores más importantes en la determinación y desarrollo del patrón de personalidad son: la dotación individual heredada; las experiencias tempranas dentro de la familia; y los eventos importantes de la vida posterior que ocurren fuera del ambiente familiar. Siendo el patrón de la personalidad un producto de la interacción de ambos factores (*herencia-aprendizaje*) (Hurlock, 1974).

En términos generales puede considerarse que el significado de los aspectos hereditarios en los que se fundamenta el patrón de personalidad, es manifestado a través de la siguiente definición:

"La personalidad se forma a través de la interacción de las figuras significativas (primero de la madre, posteriormente de los hermanos y más tarde de las figuras extra-familiares) con el niño. El niño requiere para esta interacción, de una cierta constitución biológica, de necesidades e impulsos, así como de ciertas capacidades intelectuales que determinan su reacción a la forma en la cual actúan las figuras significativas con respecto a él" (Rainwater citado en Hurlock, 1974).

Debido a esta interacción entre los factores heredados y los medioambientales, el individuo elige de su medio aquello que se ajusta a sus necesidades y rechaza aquello que no lo es. Por lo tanto, el patrón de personalidad se desarrolla a través de las interacciones con el ambiente en el cual el mismo individuo está introduciéndose (Hurlock, 1974).

Por su parte, el aprendizaje en sus diversas formas; especialmente el condicionamiento, la imitación, el entrenamiento, o el aprendizaje bajo la guía o dirección de otro juega un papel esencial en el desarrollo de este patrón. Las actitudes hacia el "Yo", las formas características de responder ante las personas y las diversas situaciones, las actitudes hacia los roles sociales y los métodos de adaptación personal y social, incluyendo a los mecanismos de defensa, son aprendidos a través de la repetición y el reforzamiento que se produce por la satisfacción de sus necesidades (Hurlock, 1974).

Un patrón de personalidad está compuesto por diversas respuestas aprendidas denominadas "rasgos" que se organizan en un sistema del cual el "concepto del yo" es el centro de gravedad.

El "concepto del Yo" ha sido considerado desde hace tiempo como el núcleo del patrón de personalidad, al cual le da unidad. Posteriormente Freud, S. se refirió a éste como "ego" y Sullivan lo denominó como "sistema del yo". De acuerdo con James, el "Yo personal" es "la suma total de todo lo que una persona puede llamar suyo"; lo cual fue posteriormente definido en términos específicos haciendo referencia a conceptos como los de "actitud hacia el yo" por Lowe; y como "configuración organizada de percepciones del yo" por Pedersen, "aquellas percepciones, creencias, sentimientos, actitudes y valores a los cuales el individuo ve como parte de las características de sí mismo" (Perkins); "organización de las cualidades de los atributos individuales del sí mismo" (Kinch); y como "un sistema cuyo significado central se refiere al sí mismo y su relación con el mundo" (Brownfain) (Hurlock, 1974).

De manera más específica, el concepto del "Yo" se describe en esta forma:

"El Yo es algo de lo cual estamos inmediatamente enterados. La consideramos como la región cálida, central y privada de nuestra vida. Juega un papel crucial en nuestra conciencia, en nuestro organismo. Es una especie de núcleo de nuestro ser" (Allport citado en Hurlock, 1974).

"El Yo como tal, involucra finalmente todas aquellas experiencias personales de la existencia individual de una persona. Es como un "mundo inherente" a ésta. Se integra por pensamientos y sentimientos, deseos y esperanzas, miedos y fantasías, el propio punto de vista de lo que se es, de lo que se ha sido y de lo que se llegará a ser, y por todas aquellas actitudes pertenecientes a su esencia, a lo que es" (Jersild citado en Hurlock, 1974).

El autoconcepto abarca tres componentes principales (Hurlock, 1974):

1. El componente perceptual; se refiere a la imagen que una persona tiene a cerca de la apariencia de su cuerpo y la impresión que causa a los demás. Este componente es frecuentemente llamado el "autoconcepto físico".
2. El componente perceptual; implica la identificación que una persona hace de sus características distintivas, de sus habilidades e incapacidades, sus antecedentes y orígenes y su futuro. A este componente, frecuentemente se le denomina como "autoconcepto psicológico" y se compone por aquellas cualidades adaptativas como la honestidad, la autoconfianza, la independencia, el valor y sus opositores.
3. El componente actitudinal; se refiere a los sentimientos que una persona tiene sobre sí misma, sus actitudes al respecto de su posición actual y de sus prospectos futuros, sus sentimientos a cerca de su valía y sus actitudes de autoestima, autoreproche, el respeto por sí mismo y la vergüenza. Incluye también las creencias, convicciones, valores, ideales, aspiraciones, etc; que dan forma a su propia filosofía de la vida.

El autoconcepto se divide en cuatro categorías que son (Hurlock, 1974):

1. *El autoconcepto básico.*

Corresponde a lo que James, W. denominó como "Yo real" e implica el concepto que una persona tiene de lo que realmente es; incluye la percepción de su apariencia, el reconocimiento de sus propias habilidades e incapacidades y de su rol y posición en la vida; sus valores, creencias y aspiraciones.

2. *El autoconcepto transitorio.*

Se refiere al autoconcepto que una persona puede tener durante un tiempo y después abandonarlo; puede ser o no favorable, dependiendo de qué tan larga sea la situación en la cual una persona se encuentra momentáneamente; y está generalmente influenciado por estados emocionales o experiencias recientes.

3. *El autoconcepto social.*

Se fundamenta en la forma en la que un individuo cree que es percibido por las otras personas, dependiendo de las actitudes hacia éste y de lo que le dicen. Usualmente se hace referencia a éste, como la "imagen en el espejo".

4. *El autoconcepto ideal.*

Se construye con todas aquellas percepciones al respecto de lo que una persona aspira a ser y lo que debería ser. Incluye la autoimagen física y psicológica; y puede ser realista en tanto se encuentre dentro de las capacidades de la persona, o bien ser irreal si se basa en cosas, eventos o cualidades que el individuo nunca ha logrado en la vida.

Retomando el concepto de patrones de personalidad como el aspecto central que nos atañe; analizaremos ahora los rasgos, mismos que constituyen el otro componente esencial (además del "concepto del Yo") en estos patrones.

En este sentido, recordaremos que un patrón de personalidad es una estructura multidimensional unificada, en la cual el "concepto del Yo" actúa como eje (Brandt citado en Hurlock, 1974). Esta estructura está integrada por subpartes o modelos de tendencias de respuesta a las que se les denomina como rasgos, mismas que están estrechamente relacionadas e influenciadas por el "concepto del Yo" (Schaffer citado en Hurlock, 1974).

La función principal de los rasgos es integrar hábitos, actitudes y habilidades dentro de un modelo más amplio de pensamiento-sentimiento-acción; siendo el "concepto del Yo" el que integra las capacidades psicológicas de la personalidad e inicia la acción (Hurlock, 1974).

Los rasgos de personalidad han sido definidos en diversas formas, por ejemplo: como un aspecto o dimensión de la personalidad que se compone por un grupo de reacciones consistentes, características de la forma en que una persona se adapta al medio (Schaffer citado en Hurlock, 1974).

En general, las definiciones que se presentan al respecto enfatizan que: los rasgos son tendencias aprendidas de:

- 1) Evaluar situaciones en una forma predecible y;
- 2) responder en una forma particular; lo cual se basa en el menor o mayor éxito obtenido en situaciones similares, ante motivaciones similares (Schaffer citado en Hurlock, 1974).

Debido a que las formas específicas en que una persona responde son aprendidas, cada nueva reacción está influenciada de alguna manera por el éxito obtenido en situaciones previas; no obstante, aunque los rasgos puedan ser predecibles, no son actos automáticos que se presentan exactamente en la misma forma. Al respecto anotaremos que:

"Los rasgos... son pequeñas tendencias, donde la expresión de cada uno de ellos es ligeramente diferente debido a que responden a diferentes situaciones; además después de que un acontecimiento se presenta, hay retroalimentación en el sistema nervioso y esto provoca que posteriormente un rasgo no sea exactamente el mismo que se presentó previamente; sin embargo a pesar de que los rasgos se presentan siguiendo un flujo continuo y cambiante, el modelo de conducta de una persona mantiene una constancia considerable, a la que se le denomina características en la conducta" (Allport citado en Hurlock 1974).

Un patrón de personalidad difiere de otros debido a cinco causas principales (Hurlock, 1974):

1. **En la complejidad:** Diferencias en la complejidad del "concepto del Yo", así como en el número y complejidad de los rasgos; relacionado con las diferencias cronológicas, intelectuales y culturales.
2. **En la fluidez:** Diferencias en la rigidez de la organización de los distintos patrones de personalidad, variando de marcadamente fluido a marcadamente rígido; la mayoría de las personas se encuentra entre ambos extremos.

Se considera que una personalidad es fluida, dependiendo de la habilidad para adaptarse a situaciones nuevas; se integra por actitudes y valores, así como por un adecuado insight social y autoinsight y por ajustes fluidos a la vida; por el contrario, la personalidad rígida se caracteriza por modelos de conducta inconsistentes o contradictorios, así como por pobreza en actitudes y valores en el insight social, autoinsight y en su adaptación; así como por una tendencia a fracasar ante situaciones de tensión.

3. **En la accesibilidad:** La accesibilidad se refiere a la "apertura" y disposición ante un nuevo estímulo y a la habilidad para comunicar los propios sentimientos a los otros.
4. **En la resistencia al cambio:** En general la resistencia al cambio se incrementa con la edad, de hecho dentro de un patrón de personalidad el "concepto del Yo" es más resistente al cambio que los rasgos.
5. **En la centralización:** Centralización se refiere al grado en que el "Yo" está involucrado en los sistemas organizados que constituyen los rasgos en el patrón de personalidad.

Concluimos anotando que cada patrón de personalidad es único, en el sentido de que difiere de otros patrones de personalidad en complejidad, fluidez, accesibilidad, resistencia al cambio y centralización y tal como se ha anotado, dichas diferencias radican en los fundamentos hereditarios y ambientales en los cuales se sustentan. No obstante, un patrón de personalidad puede mantener ciertas similitudes con otros dependiendo del modelamiento cultural y de las coincidencias en las técnicas de entrenamiento infantil.

FACTORES BIOLÓGICO-HEREDITARIOS Y PSICOSOCIALES QUE FUNDAMENTAN LA PERSONALIDAD.

En términos generales puede afirmarse que "toda personalidad se desarrolla en forma continua desde... la infancia hasta la muerte y durante todo ese lapso, aunque cambia, persiste." Este proceso continuo varía dependiendo de diversos factores, a los que se denomina como factores biológico-hereditarios y psicosociales (Allport, 1970).

El ser humano al igual que todos los seres vivos, está sujeto a las leyes de la herencia, sin embargo, aún en este sentido, hacer una afirmación definitiva sobre qué aspectos específicos de la personalidad son determinados genéticamente, resultaría una tarea compleja; puesto que en general los diversos puntos de vista concuerdan en que "... no hay ningún rasgo ni cualidad que sea exclusivamente hereditario o exclusivamente ambiental en su origen" (Allport, 1977).

Son dos los aspectos relacionados con la herencia, los que bajo diferentes puntos de vista se consideran como determinantes en la personalidad; la herencia de la estructura física (la cual está en estrecha relación tanto con el "concepto del yo" en lo que se refiere al "autoconcepto" y al "Yo social" y todas sus implicaciones en el desarrollo de la personalidad; como con los aspectos estructurales y funcionales del sistema nervioso y el cerebro) y; la capacidad de aprendizaje y el nivel intelectual, el cual determina la posibilidad de que un individuo se adapte al ambiente y amplíe su repertorio conductual formando su patrón específico de personalidad (Allport, 1970).

En este sentido el bagaje heredado determina su autoconcepto y con ello constituye la base de su individualidad (Hurlock, 1974).

Puede anotarse entonces con respecto a los factores hereditarios de la personalidad, que sus tres principales "materias primas": físico, temperamento e inteligencia, están determinadas por herencia estructural y sólo son ligeramente alterados por las condiciones subsiguientes al nacimiento (Allport, 1970).

Hemos de subrayar (puesto que sobre la estructura física y la inteligencia se ha hecho mención anteriormente), que el concepto de temperamento se utiliza para designar los fenómenos característicos de la naturaleza emocional de un individuo; como la susceptibilidad a la estimulación emocional, intensidad y velocidad de respuesta habituales, cualidad del estado de ánimo, etc (Allport, 1970).

Indirectamente, los genes influyen la personalidad porque afectan la cualidad del sistema nervioso, el balance bioquímico del cuerpo y la estructura corporal (Hurlock, 1974).

Los factores biológico-hereditarios no sólo proporcionan la materia prima para el desarrollo de la personalidad, sino que de algún modo también lo limitan; puesto que aún en las mejores condiciones ambientales, las capacidades innatas no pueden desarrollarse más allá de sus potenciales, a este respecto, se afirma que "todo el aprendizaje y la adaptación está limitada por propiedades inherentes del organismo" (Catell , Stice y Kristy citados en Hurlock, 1974).

Además, con excepción de los nacimientos múltiples idénticos (gemelos, triates, cuádruples, etc), todos los seres humanos poseen características heredadas únicas y aún entre los hermanos, existen diferencias cromosómicas únicas, con combinaciones genéticas únicas; lo cual nos permite concluir que si las características biológico-hereditarias determinan el efecto del ambiente en el individuo: no existen dos patrones de personalidad que sean idénticos (Hurlock, 1974).

El factor psicosocial se refiere a aquellos aspectos del desarrollo, que son relativamente "plásticos" y están socialmente determinados y que en cierta medida son uniformes para todos los individuos que comparten un entorno cultural común. Al respecto debe aclararse que un concepto absoluto como el de "uniformidades intraculturales" es en buena medida relativo, y no significa que el desarrollo de la personalidad sea absolutamente único para cada cultura, puesto que también existen uniformidades interculturales (Ausubel y Sullivan, 1983).

Esto se explica porque en términos generales, las entidades sociales de una gran dimensión y complejidad, suelen dividirse en subgrupos (estados, colonias, familias, etc.); en donde las experiencias vitales varían, además de que las diferencias individuales de cada miembro del grupo social, hacen que experimente con una versión muy particular la realidad cultural. De igual manera factores tales como la clase social, los orígenes étnicos, etc., contribuyen a definir la forma distintiva en la que los aspectos culturales y/o sociales, influyen en el desarrollo de la personalidad (Ausubel y Sullivan, 1983).

La relación entre la experiencia social y el desarrollo de la personalidad es generalmente indirecta, por medio de la incidencia que ejercen las variables sociales sobre los valores y aspiraciones del yo; modificando su estructura (Ausubel y Sullivan, 1983).

Ciertamente, tanto los estímulos psicológicos como los sociales, pueden influir de forma directa sin afectar la estructura del yo, pero estos efectos constituyen fluctuaciones transitorias y situacionales del comportamiento. En este sentido, un cambio normativo y duradero en el desarrollo de la personalidad sólo se produce cuando la estructura del yo sufre una modificación o reorganización sustancial (Ausubel y Sullivan, 1983).

La percepción funciona como un mecanismo mediador entre el contenido del estímulo social y la conducta; dentro de este proceso perceptual, la madurez cognitiva adquiere un valor sustancial, puesto que determina la capacidad de respuesta ante los diferentes estímulos sociales de diversos grados de complejidad (Ausubel y Sullivan, 1983).

El sistema de valores diferencial de una cultura es una fuente fundamental de rasgos psicosociales y de la estructura de la personalidad; ya que determina, en parte, los aspectos culturalmente condicionados de la motivación, como el nivel y el objetivo del esfuerzo, la necesidad relativa de un status primario; el deseo de exaltación personal, la posición jerárquica e independencia volitiva; la tolerancia frente a la frustración y el nivel de intensidad inherente a la afirmación del yo. Cada cultura varía con respecto a los rasgos de personalidad que se idealizan y fomentan; en el rigor de las expectativas referentes a los criterios de la madurez adulta o el grado esperado de independencia ejecutiva, responsabilidad, capacidad de autocrítica y capacidad de postergar la satisfacción hedonista.

Así mismo, definen las características funcionales distintivas de la edad, el sexo, el parentesco, el status y la ocupación; así como ciertas dimensiones generalizadas de las relaciones interpersonales, como la cooperación-competencia, egocentrismo-sociocentrismo, egoísmo-altruismo, individualismo-propensión grupal, introversión-extraversión, modalidad directa, modalidad indirecta y franqueza o duplicidad. Estos estereotipos de rol culturalmente distintivos constituyen los modelos que, niños y adolescentes utilizan para forjar su conducta de rol individual y participar así en la transmisión de rasgos psicosociales.

Del sistema cultural de valores, se deriva también la orientación a la vida que cada persona posee, la cual incluye aspectos como los objetivos o intereses vitales primarios (comerciales, espirituales, estéticos, etc), criterios para evaluar el mérito de una persona, actitudes generales hacia las personas, valores y sanciones morales, respuestas frente a las situaciones de tensión, grado de análisis de la realidad y visiones de la vida optimistas o pesimistas, superficiales o estrictas (Ausubel y Sullivan, 1983).

Al igual que las formas de crianza culturalmente distintivas, otros factores como las alternativas económicas, sociales y políticas prevalecientes en una cultura, ejercen una gran influencia en el modelamiento de los rasgos psicosociales transmitidos a la generación en crecimiento; por ejemplo: la depresión económica, la aculturación, la hambruna, la guerra, los adelantos tecnológicos; son factores que generan variaciones en las pautas culturales, en el nivel de ansiedad y frustración, en la calidad de las relaciones interpersonales, etc. (Ausubel y Sullivan, 1983).

Concluiremos anotando que los factores sociales que juegan un papel determinante en el desarrollo de la personalidad, se refieren a una serie de estructuras que van desde el medio familiar al grupo social al que pertenece la familia, hasta la cultura de la que depende este grupo social (Delay y Pichot, 1974).

Los factores sociales influyen en la formación del equilibrio normativo de la personalidad, el cual mantiene estrecha relación con el equilibrio biológico, esto significa la conjunción de factores biológicos y sociales en una misma estructura: la personalidad.

CAPÍTULO III

VÍNCULOS AFECTIVOS

Serás dichoso, porque para serlo es necesario solamente, en medio de las más recias tormentas de la fortuna, sentirse amado, encalorado, acompañado, bien cuidado por alguien

Pero este bien no se tiene, si no se ofrece otro semejante.

Nadie se dará jamás sino a quien se dé a él; e irresistiblemente, cuando una criatura se siente con la dulce dueñez de otra, se vuelve a ella, como un cordero a su madre cuando llueve o nieva y se refugia en ella

José Martí

Cuando se hace referencia a un concepto como el de "vínculos afectivos" se establece indudablemente una línea directa con algunos términos relacionados con éste; como emoción, afecto, amor, pertenencia, apego, etc.

Sin embargo, aún cuando desde el punto de vista de los conceptos generales de la psicología, el término de "vínculos afectivos" es utilizado para hacer referencia a los aspectos relacionados con emociones y afectos, el concepto específico se refiere a aspectos concretos de la relación madre-hijo, o en su defecto, de la relación hijo-figura materna.

Es por eso, que con el objetivo de agrupar bajo un título comprensible que permita una identificación clara del contenido de esta sección, se ha utilizado el término "vínculos afectivos" como clave de consulta.

Bajo este término general de "vínculos afectivos" hemos agrupado los conceptos de emoción, afecto y apego, los cuales se describen de manera independiente, abarcando desde su definición como conceptos psicológicos, hasta su descripción específica como procesos del desarrollo humano.

EMOCIÓN.

DEFINICIÓN DE EMOCIÓN.

Emoción es un término que se aplica a un campo amplio de estados psicosomáticos. Cuando estos estados tienen lugar en el ser humano, responden a cambios en el mundo externo o dentro del mismo organismo, éstos impiden o amenazan, incitan o acrecientan el proceso vital. Estos cambios que de algún modo rompen con el equilibrio establecido entre el hombre y su medio ambiente, provocan una reacción inmediata en el ser humano, que intenta restablecer la situación homeostática (Carmichel, 1964).

Esta respuesta se desarrolla en dos tiempos, en primer lugar un **estado de alerta** que le informa al organismo del cambio acontecido y que tiende a movilizar rápidamente sus energías; posteriormente se genera una **respuesta**, mediante la cual trata de readaptarse a la nueva situación que se le plantea.

Entre la alerta o fase de **desadaptación** y la respuesta o fase de **readaptación**, ocurre un periodo de **juicio de la situación** que orienta la respuesta motora hacia determinada dirección, que en términos generales se pretende sea la más apropiada (Collin, 1974).

Las emociones pueden ser **placenteras**, en cuyo caso el ser humano trata de prolongarlas; o bien pueden ser **desagradables**, y trata de acabarlas o evitarlas (Ausubel y Sullivan, 1983).

La emoción como tal, puede definirse como un **estado intensificado de experiencia subjetiva**, que se acompaña de respuestas esquelético-motoras, como por ejemplo espasmos, relajamientos, temblores, etc; así como de respuestas autonómico-humorales, como serían fenómenos cardíacos, vasomotores, endocrinos, secretorios, pilomotores, etc.

Considerada una emoción desde la vertiente subjetiva, se presenta como un **estado de conciencia** que se manifiesta, por ejemplo cuando se experimenta un acceso de ira y se toma conciencia de ello, pero que también puede ser vago y difícil de describir como en el caso de la ansiedad (Carmichel, 1964).

Las respuestas emocionales varían dependiendo de diferentes factores, como serían los ambientales, los genéticos, las diferencias individuales, etc (Ausubel y Sullivan, 1983).

La potencialidad de desarrollar emociones conforme a un modelo está genéticamente determinado en todos los seres humanos; desde el nacimiento el ser humano muestra respuestas emocionales como una excitación indiferenciada que responde a cualquier estímulo intenso o prolongado. Las predisposiciones modeladas genéticamente, se relacionan tanto con las categorías generales de estimulación que provocan una emoción en particular, como con las formas generales en que se expresa esa respuesta emocional.

Así por ejemplo, la frustración (al menos en las etapas iniciales de la diferenciación emocional) inspira principalmente cólera y pocas veces inspira temor, por el contrario, la percepción de una amenaza a la seguridad personal provoca con más frecuencia miedo que ira.

Los factores genéticos, las relaciones interpersonales y las condiciones de adaptación a los ambientes personal y social determinan los aspectos psicobiológicos de la respuesta emocional. Las diferencias psicosociales en la configuración de la respuesta emocional son determinadas por variaciones culturales específicas en las condiciones que provocan ciertas emociones en particular por formas institucionalizadas de elaborar la respuesta emocional y por preferencias culturalmente estilizadas respecto al tipo de respuesta emocional que se juzga adecuado a una situación determinada.

También se pueden observar diferencias individuales en el tipo de respuesta emocional, que no necesariamente se deben a los factores genéticos del ser humano, ni a los aspectos ambientales que en determinado momento hacen que una respuesta emocional sea uniforme o diferente dependiendo del grupo cultural en que acontezca. Por ejemplo, con respecto a estas diferencias individuales hay personas que responden con más vigor en el aspecto motor, otras con más fuerza en la esfera autonómica u otras con intensidad similar en ambas.

Como la respuesta emocional tiene una determinación múltiple, la predicción de dicha respuesta aún en contextos precisos es poco viable si sólo se considera el estímulo generador, ya que una persona interpreta un estímulo a partir de su experiencia, los factores situacionales, la familiaridad del escenario, las diferencias individuales, etc.

Se debe considerar también que la respuesta emocional se determina además de los elementos mencionados, por las diferencias evolutivas de una persona relacionadas con su madurez cognitiva y social; así como con la estructura yoica (Ausubel y Sullivan, 1983).

Desde el punto de vista de la neuropsicología, una emoción es definida como un proceso complejo que involucra aspectos neurofisiológicos, expresión motora y aspectos fenomenológicos, considerados como niveles de la expresión emocional (Izard, 1972).

Desde el nivel neurofisiológico la emoción se define básicamente en términos de modelos de actividad electroquímica en el sistema nervioso, especialmente en el hipotálamo, en el sistema límbico y en los nervios facial y trigémino. Los nervios que intervienen en la cara y los propioceptores en los músculos faciales, también participan en la emoción en el nivel neurofisiológico, básicamente como actividad facial y patrones faciales así como de actividad corporal secundaria (postural-gestural, visceral y algunas veces vocal).

En el nivel motor, se conceptualiza a la emoción como un componente motor o neuromuscular de vital importancia en la retroalimentación.

En el nivel fenomenológico, la emoción es considerada esencialmente como experiencia motivacional y/o experiencia que es inmediatamente interpretada y significativa para una persona.

Finalmente, hemos de incluir algunas definiciones que de acuerdo con Tomkins e Izard constituyen las afirmaciones conceptuales más importantes relacionadas con la emoción y el proceso emocional, las cuales se resumen de la siguiente manera (Izard en Lewis, 1978):

- 1.- Las emociones constituyen el principal factor de organización de la conciencia y proporcionan las condiciones motivacionales y experienciales para los procesos cognitivo-interpretativo y la acción.
- 2.- Cada emoción tiene cualidades y características motivacionales únicas dirigidas a provocar determinada clase de respuestas que son generalmente adaptativas.
- 3.- Las emociones emergen como un proceso adaptativo entre el niño y su medio ambiente.
- 4.- Cada emoción responde a diferentes tipos de información e incrementa la capacidad individual de responder apropiadamente a determinadas contingencias.
- 5.- Una situación estímulo o evento incentivo puede generar diferentes emociones, dependiendo del nivel de desarrollo en los sistemas perceptual, cognitivo, emocional y motor.
- 6.- Una emoción tiene diferentes componentes: neurofisiológico, expresivo y fenomenológico. El componente expresivo, se refiere particularmente a la expresión facial, el cual juega dos roles muy importantes: proporciona información sensorial al cerebro para la integración de la actividad cortical que produce la experiencia emocional y que además proporciona un sistema de señales con carácter social que son de importancia particular para el niño y sus relaciones interpersonales.
- 7.- En el nivel neurológico, la experiencia emocional es activada por retroalimentación sensorial proveniente de la expresión facial. Sin embargo, cuando una emoción es activada, interviene el sistema nervioso autónomo y sus inervaciones, aunque subsecuentemente intervienen también los procesos bioquímicos influidos por las hormonas y los aspectos neurohumorales, lo que juega un papel importante en la movilización de la energía y el mantenimiento de las emociones.
- 8.- Los mecanismos neurológicos que intervienen en la expresión emocional y en la experiencia emocional, son innatos, y la ontogénesis de una emoción fundamental en particular es básicamente una función de los procesos de maduración y secundariamente una función del aprendizaje y la experiencia.
- 9.- El proceso emocional es una función del sistema somatosensorial y debido a que este sistema está bajo control voluntario, tiene un papel importante para el manejo y control de las emociones, tanto en el proceso de la sociabilización, como en los posibles cambios conductuales generados a través de la terapia.

LAS EMOCIONES BÁSICAS.

En términos generales se considera que existen diversas condiciones bajo las cuales un objeto específico puede provocar determinada respuesta emocional. Estos objetos pueden situarse en un campo de tres dicotomías consideradas como situaciones básicas; la primera: el objeto es bueno o malo para nosotros; la segunda: el objeto está ausente o presente y finalmente la tercera: el objeto es fácil o difícil de obtener o evitar.

Se consideran como **emociones básicas** a aquellas que ocurren como respuesta a estas condiciones básicas. Estas emociones son tendencias emocionales episódicas, que resultan de una apreciación del estímulo.

Las emociones básicas representan una relación simple entre la persona y el objeto o la situación que observa.

Con respecto a estas tres dicotomías que constituyen las condiciones básicas, puede considerarse en primer término que cuando algo es percibido como bueno, se considera como algo que gusta, por el contrario si se percibe como malo, entonces disgusta. Dentro de esta primer categoría se observa que generalmente gusta aquello que de alguna manera permite al ser humano mantenerse o perfeccionarse y que disgusta aquello que le hace daño o lo desmerece. Considerando que el placer significa un funcionamiento acrecentado, y la incomodidad el funcionamiento impedido, lo que gusta se percibe como agradable o lo que disgusta como desagradable.

En segundo término se observa que si aquello que gusta no se encuentra disponible pero es fácilmente accesible, se convierte en algo deseado. Si lo que gusta está presente y se posee, provoca alegría. Si lo que disgusta, puede ser evadido, simplemente provoca un alejamiento y aversión, pero si efectivamente está presente, genera tristeza o pesar. En esta relación dicotómica de gustar o disgustar, deseo o aversión, alegría o tristeza, que responden a la ausencia o presencia del objeto, se ubican las emociones de impulso; aquellas que responden a la ausencia o presencia del objeto, o aquellas que representan una simple tendencia (Arnold, 1969).

Con respecto a la dicotomía referida a que el objeto sea fácil o difícil de obtener o evitar, se observa que algunas veces el objeto deseado puede ser alcanzado sólo con dificultad. Si se ha considerado que la emoción es una tendencia hacia la acción, puede esperarse que el impulso se acrecienta cuando la acción se torne difícil. De ahí que cuando una simple tendencia de dirigirse hacia alguna cosa que atrae o bien de alejarse de alguna cosa que se repele, se observe que el impulso aumenta hasta que se siente como un impulso a luchar por aquello que parece difícil de alcanzar o bien se percibe como el impulso de estar en contra de aquello que sea difícil de evitar.

A partir de estas tres dicotomías (bueno-malo, ausente-presente, fácil-difícil de obtener) las emociones básicas pueden clasificarse en dos formas: por su **dirección** hacia o apartándose de un objeto, como emociones positivas y negativas; y por su **grado de impulsión**, como emociones de impulso y emociones de contención.

Tomando en cuenta la dirección de la emoción, se considera que son **positivas** aquellas que tienden hacia los objetos que se perciben como buenos o benéficos y como **negativas** aquellas que siguen la tendencia de alejarse de los objetos perjudiciales

Si lo que se toma en cuenta es el **grado de impulsión**, es decir qué tanto debe acrecentarse o no un impulso para llegar a la acción; las emociones se clasifican como de **impulso** o **impulsivas** y como de **contención** o en **competencia**.

En tanto se considere que una emoción significa un impulso para la acción, se implica también la relación de que a mayor dificultad para llegar a la acción, se necesita mayor impulso.

En este sentido, cuando una emoción es una simple tendencia hacia algo que atrae o de alejarse de algo que se repele, se le considera como **emoción de impulso**, éstas tienden a continuar con el estado favorable en el que se encuentra el sujeto; mismo que se considera favorable, cuando no existe obstáculo o dificultad alguna para alcanzar lo que atrae o para alejarse de lo que se repele.

Cuando lo que se desea es difícil de alcanzar o bien lo que se repele es difícil de evitar e incluso es amenazante, deberá aumentar el grado de impulsión.

Es así como cuando lo que gusta es poco accesible, surge el impulso de vencer los obstáculos y se generan emociones como el "anhelo" y la "esperanza". Pero si dichos obstáculos se perciben como insuperables, generarán emociones tales como la "desesperanza" o la "desesperación" (Arnold, 1969).

Cuando lo que disgusta es percibido como una amenaza difícil de evitar, surge el impulso de luchar contra ello, generando emociones como el "coraje" o la "desesperación". Pero si esa amenaza se percibe como algo que no podrá enfrentarse, se genera el impulso de huir, gestando emociones como el "miedo".

Finalmente, si aquello que disgusta está definitivamente presente y con ello impide la acción, pero no obstante es percibido como algo que puede ser vencido (aunque sea con dificultad), surge el impulso de atacarlo, generando emociones como la "ira".

Estas emociones (anhelo, esperanza, desesperanza o desesperación, coraje, miedo, ira), son ejemplos de emociones en competencia.

Las emociones de contención o en competencia tienden hacia una acción vigorosa y surgen como emociones que llevan a la acción cuando el estado actual del sujeto es perjudicial o indeseable, en cuyo caso el sujeto tiene la percepción de poder generar un cambio, aunque sea con dificultad (Arnold, 1969).

CLASIFICACIÓN DE LAS EMOCIONES BÁSICAS DE ACUERDO A SU DIRECCIÓN Y GRADO DE IMPULSIÓN.

EMOCIONES IMPULSIVAS

	EMOCIÓN HACIA EL OBJETO (sea presente o ausente)	EMOCIÓN HACIA EL OBJETO NO PRESENTE (tendencia hacia o alejándose de)	EMOCIÓN HACIA EL OBJETO PRESENTE (descanso en posesión)	CLASE DE EMOCIÓN (basada en dirección)
OBJETO ADECUADO (beneficioso)	AMOR	QUERER	DELEITE	POSITIVA
	GUSTO	DESEO	ALEGRIA	
OBJETO INADECUADO (perjudicial)	ODIO	AVERSIÓN	PENA	NEGATIVA
	DISGUSTO	RECHAZO	TRISTEZA	

Cuadro No. 1. Las emociones básicas de acuerdo a su dirección y al grado de impulsión, clasificado como emociones de impulso (Arnold, B.M. 1969)

EMOCIONES COMPETITIVAS

	GRADO DE DIFICULTAD EN CONSEGUIR O RECHAZAR UN OBJETO	EMOCIÓN HACIA EL OBJETO NO PRESENTE (tendencia hacia o alejándose de)	EMOCIÓN HACIA EL OBJETO PRESENTE (descanso en posesión)	CLASE DE EMOCIÓN (basada en dirección)
OBJETO ADECUADO (beneficioso)	JUZGADO OBTENIDO	ESPERANZA	INTERÉS	POSITIVA
	JUZGADO INOBTENIBLE	DESESPERANZA	ALEGRIA	
OBJETO INADECUADO (perjudicial)	SI HA DE SER VENCIDO	AUDACIA	PENA	NEGATIVA
	SI HA DE SER EVITADO	CORAJE (imprudencia) MIEDO (terror).	DEPRESIÓN	

Cuadro No. 2. Las emociones básicas de acuerdo a su dirección y al grado de impulsión, clasificado como emociones competitivas (Arnold 1969).

Las emociones también pueden clasificarse como simples o complejas.

Una emoción simple es aquella que se presenta como respuesta a un objeto o a una situación que es percibida bajo un sólo aspecto, es una tendencia simple de la persona dirigiéndose hacia o apartándose de un objeto. Las emociones básicas que se describen en el cuadro anterior, son ejemplos de emociones simples.

Una emoción compleja es una mezcla de diversas emociones, todas dirigidas hacia un mismo objeto, pero que se presentan como respuesta a varios aspectos del objeto o situación. A menudo estos aspectos del objeto ante los cuales se presenta la respuesta emocional, suelen ser contradictorios, por ejemplo: los celos como una emoción incluyen amor, miedo a la pérdida, ira contra el ser amado, etc; respuestas que dependen de los diferentes aspectos bajo los cuales es percibido un objeto o una situación.

Hasta este punto, se han considerado como emociones básicas o fundamentales a aquellas que se manifiestan como respuesta a las situaciones consideradas como básicas para una persona dependiendo de la forma en la que el estímulo es percibido.

Otra conceptualización de las emociones como básicas o fundamentales las identifica como emociones con propiedades motivacionales únicas, cada una de las cuales juega un papel importante en la sobrevivencia y adaptación de la especie.

Bajo este punto de vista las emociones básicas o fundamentales son: interés, alegría, sorpresa, angustia, ira, disgusto o aversión, desprecio, vergüenza o culpa y miedo.

Estas emociones son denominadas como fundamentales o básicas debido a que cada una de ellas tiene:

- 1.- un substrato neurológico específico determinado genéticamente;
- 2.- un patrón característico de expresión neuromuscular y;
- 3.- diversas cualidades subjetivas o fenomenológicas.

Cada uno de estos tres aspectos constituye un componente emocional.

Una emoción completa o un proceso emocional completo requiere de estos tres componentes, lo que permite conceptualizar a una emoción básica o fundamental como un sistema de tres componentes (neurofisiológico, neuromuscular y subjetivo o fenomenológico) y las interacciones entre éstos (Izard, 1972).

Los componentes neurofisiológico y neuromuscular hacen referencia a procesos relacionados al sistema nervioso, donde se asocian procesos como: actividad límbica, actividad hipotalámica, actividad cortical, tono muscular, sistema esquelético-motor, sistema visceral-glandular, así como otros procesos como metabolismo, bioquímica, etc. (Izard, 1972).

El componente fenomenológico o subjetivo se refiere al significado que adquiere una emoción, dependiendo de la experiencia que ha tenido un individuo así como de las condiciones motivacionales.

Además de los tres componentes que se han descrito de las emociones fundamentales, otros órganos y sistemas se ven involucrados en éstas, principalmente los sistemas cardiovascular, endocrino y respiratorio. Las emociones fundamentales son en conclusión, un fenómeno complejo que se integra por diferentes componentes subordinados a mecanismos innatos.

Cabe agregar que las emociones fundamentales tienden a presentarse como combinaciones o modelos, lo que permite conceptualizarlas como emociones diferentes e individuales que se organizan dentro de un sistema emocional, donde cada emoción constituye un subsistema que incluye procesos específicos y que responde a cualidades motivacionales particulares.

Siguiendo este mismo punto de vista teórico, se incluye el concepto de combinaciones o patrones emocionales que como se ha descrito anteriormente se apoyan en el hecho de que frecuentemente las emociones se presentan en combinaciones.

Los patrones o modelos emocionales consisten en dos o más emociones fundamentales en combinación e interacción. Las emociones fundamentales conservan sus características genotípicas cuando se presentan como modelos emocionales, sin embargo la conducta relacionada puede variar dependiendo de la emoción con la cual se está combinando e interactuando, por ejemplo: la conducta ante el miedo puede variar dependiendo de la emoción con la que está interactuando, provocando huida, paralización, enfrentamiento, etc.

Las características de un patrón emocional en particular son determinadas tanto por la naturaleza biológica de las emociones, como por la experiencia de una persona, misma que parte de sus relaciones interpersonales (Izard, 1971).

Para finalizar, retomamos el concepto de las emociones fundamentales como emociones con propiedades motivacionales únicas las cuales tienen un valor significativo para la sobrevivencia y adaptación de la especie, mismas que se enumeran de la siguiente manera: **interés, alegría, sorpresa, angustia, ira, disgusto, vergüenza, miedo y desprecio**; con el objetivo de poder incluir un cuadro de los conceptos relacionados con cada una de estas emociones, que permita identificarlas sin dificultad en otras fuentes bibliográficas (Izard, 1972).

Emociones Fundamentales	CONCEPTOS RELACIONADOS (Izard 1971)
INTERÉS	Excitación, concentración, atención, atracción, curiosidad.
SORPRESA	Sobresalto, reacción repentina a algo inesperado, asombro.
ANGUSTIA	Congoa, aflicción, infelicidad, desdicha.
IRA	Enojo, hostilidad, furia, rabia, cólera.
DISGUSTO	Aversión, repugnancia, fastidio.
VERGÜENZA	Humillación, pena, bochorno, culpa
MIEDO	Terror, susto, pánico, intimidación, temor.
DESPRECIO	Rechazo, mofa, altanería, desdén, menosprecio.

Cuadro No. 3 Conceptos que en diversas fuentes bibliográficas se relacionan con las emociones fundamentales (Izard, C.E. 1971)

EL DESARROLLO EMOCIONAL.

Al hacer una revisión del desarrollo emocional se debe de tener en cuenta que las emociones y el sistema emocional no pueden estudiarse aisladamente. En términos generales el desarrollo humano puede considerarse como un proceso integrado por sistemas organizados que interactúan armoniosamente para producir conducta integrada (Izard 1971, Sroufe 1977 en Lewis, 1978).

La dotación genética del infante humano asegura que cada uno de estos sistemas tenga cuando menos una pequeña parte de estructuras genéticamente codificadas para un sistema de interacción y transacciones persona-medio ambiente (Izard en Lewis, 1978).

En el lenguaje común de la Psicología se considera que un ser humano nace con ciertas capacidades que le permiten permanecer vivo (*el sistema homeostático*); con capacidad para responder a las motivaciones o necesidades biológicas (*el sistema instintivo*); con capacidad de expresar emociones de interés, alegría y angustia (*los antecedentes del sistema emocional*); con capacidad de explorar objetos cercanos en el medio ambiente (*los antecedentes del sistema perceptual*) y con capacidad para responder diferenciadamente, tanto emocional como perceptualmente, a los cambios en la estimulación o información (*antecedentes del sistema cognitivo y base de las estructuras cognitivo-afectivas*).

Estas capacidades innatas son complejas, con respuestas no aprendidas y son una parte muy importante que sirven como base para el desarrollo infantil y garantizan que haya al menos un subsistema adaptativo y de interacciones infante-medio ambiente.

Todos los sistemas que intervienen en el desarrollo humano no se presentan con la misma fuerza al nacimiento, ni tampoco se desarrollan en la misma proporción. En el recién nacido los sistemas homeostático y emocional están aptos para llevar a cabo un gran número de funciones significativas. El relativo gran desarrollo de los sistemas homeostático, instintivo y emocional los hace funcionalmente más importantes durante la infancia, periodo durante el cual el ser humano es básicamente un ser emocional (Harlow y Mear en Lewis 1978).

Haciendo referencia específica al papel de las emociones en la infancia, se considera que éstas cumplen una función adaptativa entre el infante humano y su medio ambiente, así como sus interrelaciones sociales (Izard, en Lewis, 1978).

El desarrollo emocional involucra dos factores en interacción, uno de ellos es el factor constitucional que se refiere a la maduración de los mecanismos psicológicos innatos y el otro es el factor medioambiental, referido a la experiencia social. Ambos factores son determinantes para el desarrollo emocional normal (Buck, 1976).

Con respecto al desarrollo emocional en la infancia se considera en términos generales que las emociones involucran a la consciencia. Durante las primeras semanas de vida, la percepción consciente, en el sentido en el cual los psicoanalistas definen el término, no está presente, ya que prácticamente todas las actividades del recién nacido son incoordinadas y no están dirigidas, debido a que una "volición central" (consciencia) como un sistema organizado, aún no ha emergido.

Por el contrario, las actividades fisiológicas se incrementan coordinada e integradamente dentro de una totalidad funcional. Por su parte el sistema esquelético-motriz no está completamente integrado bajo una organización central y coordinada y que sólo llegará a estarlo en el curso de los meses subsecuentes.

Esta organización central a la cual se le asignarán funciones psicológicas tanto conscientes como inconscientes es a la que Spitz llama "ego" y es la que hace capaz al niño de percibir sus emociones y referir sus expresiones de las sensaciones experimentadas y el estímulo recibido.

Esta organización llega a constituirse, al menos rudimentariamente, alrededor del tercer mes de vida. Aún después de que los comienzos de esta organización central están establecidos, las expresiones emocionales específicas pueden vincularse solamente a algunos tipos de experiencia específicos.

Al hablar de desarrollo emocional se involucra el concepto de **respuesta o conducta emocional**, es decir aquellos cambios que se producen ante el o los estímulos que provocan una emoción, de tal modo que resulta importante hacer referencia a los tres procesos principales que intervienen tanto en la conducta emocional como en el desarrollo emocional, comprendido como un proceso global (Spitz en Arnold, 1968).

Estos procesos se describen separadamente por razones de funcionalidad, no obstante que ocurren juntos (Gardner, 1963):

- 1.- Cambios fisiológicos del cuerpo, que incluyen cambios en la circulación, respiración, actividad glandular y procesos sensoriales;
- 2.- Cambios en los patrones de la conducta observable, tales como la sonrisa, el llanto, la expresión del enojo, el ser "caprichoso", etc. y;
- 3.- Los cambios en la experiencia consciente del conocimiento emocional, lo cual representa el componente denominado "sentimiento" en la emoción.

El primero de estos procesos puede ser medido a través de aparatos sensitivos y equipo electrónico, el segundo es fácilmente observado por cualquiera, pero el tercero de estos procesos sólo está disponible a la experiencia individual, sólo puede ser descrito por otra persona, de manera indirecta.

Como parte del desarrollo emocional, aparece la expresión facial como una forma de expresión de las emociones, haciéndolas significativas como resultado de un eslabonamiento entre la expresión facial y la experiencia específica. Constituyen el refinamiento y la especificidad progresiva de la expresión emocional adquiridas en el curso del desarrollo.

Profundizando en la descripción del desarrollo emocional, citaremos a la expresión facial como una de las primeras formas de expresión de las emociones, que las vuelve significativas debido a que eslabona con la experiencia específica y que constituye el refinamiento y la especificidad progresiva de la expresión emocional adquiridas en el curso del desarrollo.

La expresión del placer es lo siguiente en aparecer, observada en la infancia a través de la respuesta de la sonrisa, la cual a partir del tercer mes se produce como respuesta a una señal gestáltica que comprende ciertas características sobresalientes del rostro humano. Las partes que componen esta señal gestáltica son los ojos, la nariz, la frente, además de la configuración global del rostro que debe estar en movimiento (Gardner, 1963).

Debe especificarse que se refiere exclusivamente a la respuesta de sonrisa y no a la actividad de los músculos faciales que se pueden observar en la sonrisa. El movimiento facial de la sonrisa está presente probablemente desde el nacimiento. (Spitz en Arnold, 1968)

Continuando con el desarrollo emocional, se incluye la respuesta de "voltear hacia el objeto" considerada como una de las manifestaciones positivas observada desde el nacimiento, esta respuesta se considera como una emoción positiva debido a su valor de sobrevivencia y tiene su origen en el reflejo de succión. En el tercer mes de vida, la respuesta de voltear hacia el objeto responde a la interrelación establecida entre el propio desarrollo emocional del niño y su convivencia con el adulto; el niño responde a la cara del adulto con una sonrisa (Spitz en Arnold, 1968).

En términos generales se considera que la respuesta de voltear hacia el objeto es una expresión de emoción positiva debido a las siguientes razones:

- 1.- Después de que la respuesta de sonrisa ha sido establecida, deja de ser una respuesta al azar y responde a estímulos específicos. Después del tercer mes de vida, la sonrisa se produce ante situaciones que poseen un significado específico, relacionado con la satisfacción de la necesidad de gratificación. Este vínculo establecido entre la respuesta de sonrisa y ciertos estímulos que los adultos consideran como placenteros o gratificantes, continúa durante toda la vida.
- 2.- La respuesta de sonrisa no se presenta ante situaciones que provoquen emociones displacenteras, como el dolor, la ira, el aburrimiento, etc.
- 3.- Cuando al tercer mes de vida el niño ha desarrollado la respuesta de sonrisa, ha adquirido la percepción consciente y es capaz de llevar a cabo operaciones mentales rudimentarias.

Por otra parte, la estructura de la expresión de las emociones negativas, aparece paralelamente al desarrollo de la sonrisa. En el recién nacido, la experiencia negativa responde al incremento de los estímulos que recibe (tanto del exterior como de su mismo organismo) como resultado del incremento de la actividad azarosa, tono y vocalización. En las semanas siguientes al nacimiento la expresión de las emociones negativas es disparada por el incrementos de los estímulos más específicos y se agrega como un factor cualitativo. Esta situación se hace más evidente en la conducta que muestra un niño cuando tiene molestias intestinales, o cuando tiene hambre, debido a que estas necesidades requieren ser descargadas a través de la gratificación, como un recurso de sobrevivencia.

Para el cuarto mes de vida, el niño responde con llanto cuando las necesidades de gratificación no le son resueltas (Spitz considera a las necesidades de gratificación, como necesidades secundarias o cuasinecesidades y que están en relación con la necesidad de contacto físico, de interrelaciones con el adulto y con ser abrazado).

En el recién nacido la expresión emocional más evidente es la respuesta ante el *displacer*, causada por estímulos no condicionados, lo cual se presenta de manera paralela a la respuesta de reconocimiento de alimento, ante el pezón en la boca. En las primeras semanas después del nacimiento los estímulos no condicionados de dolor o de *displacer* son básicamente azarosos y no dirigidos; las primeras manifestaciones de *displacer* que responden a estímulos psicológicos, no se desarrollan como derivación directa y genética de éstas, ya que la primera manifestación psicológica de *displacer* en el niño ocurre cuando éste llora si el adulto con el cual ha estado en contacto, lo deja. Esta conducta aparece después del tercer mes de vida y es la contraparte de la respuesta de sonrisa a la que se ha hecho referencia anteriormente.

Cabe subrayar que esta manifestación de *displacer* debe ser comprendida al rededor del concepto de que un niño ha integrado como parte de la estructura de las necesidades de gratificación, la presencia del adulto como una cuasinecesidad.

Debido a que al describir el desarrollo emocional, se ha hecho referencia a las experiencias de *displacer*, se considera relevante especificar que existen dos clases fundamentales de este tipo de experiencias, las cuales se expresan a través de patrones de conducta, éstas son:

- a.- Una forma de *displacer*, que responde a estímulos no condicionados de dolor y disconfort.
- b.- Una forma de *displacer* que responde a estímulos psicológicos.

Esta respuesta no está presente a el nacimiento, sino que se desarrolla de manera paralela a las relaciones objetales, inicialmente como respuesta a la necesidad de gratificación, del mismo modo se desarrolla paralelamente con la función de anticipar el placer. Una vez que la función de anticipar el placer es adquirida, se hace posible el que el niño ejecute la operación psicológica de anticipar el placer cuando ha perdido el objeto, siendo la expresión facial de la emoción negativa, la forma en la que el niño muestra esta anticipación.

Aproximadamente entre los tres y los seis meses de vida la función de anticipación del displacer adquiere la función de señal (Freud S. en Arnold 1968), es decir se envía una señal al propio organismo para que alerte sus defensas e inhiba el avance de un estado de displacer a un estado de angustia; posteriormente esta expresión de la emoción de displacer adquiere la función de comunicación, la cual incluye dos tipos de información que se canaliza en dos direcciones opuestas (Spitz en Arnold, 1968):

- 1.- El primer tipo de información se refiere a la cantidad de tensión de una emoción, es decir, qué tanto una señal es percibida como peligrosa.
- 2.- El segundo tipo de información se compone de la expresión facial y conductual.

Posteriormente y siguiendo un desarrollo paralelo al desarrollo de la estructura de la personalidad, se establecen emociones específicas firmemente vinculadas con sus expresiones apropiadas.

El suceso final de este proceso es de alguna forma, "la ansiedad de los ocho meses", la cual marca un periodo muy importante en el desarrollo infantil.

Entre el sexto y el octavo mes (Spitz, 1969) se presenta un cambio en la conducta del niño hacia los otros, debido a que para este periodo puede establecer con claridad la diferencia entre una persona que le es conocida y otra que le es extraña, ante la cual reacciona con muestras de diferente intensidad de recelo y angustia.

Esta conducta varía en una escala amplia, por ejemplo: puede bajar los ojos, cubrirse con las manos, ocultar el rostro con su ropa, llorar, etc; conductas todas que tienen como finalidad manifestar una negativa a entrar en contacto con el desconocido, este patrón de conducta es denominado como **angustia del octavo mes**.

La ansiedad del octavo mes como parte del desarrollo emocional permite (Spitz en Arnold, 1968) observar la forma en que la experiencia subjetiva de la emoción sigue diferentes caminos para presentarse como expresión emocional; por ejemplo: la ansiedad como emoción adopta una función centripetamente dirigida, al mismo tiempo en que la expresión de esta misma emoción se presenta en dirección centrífuga; la parte de los actos hacia adentro como una señal de peligro, moviliza los aspectos relacionados con el placer-displacer; la otra parte es canalizada hacia el sistema nervioso eferente que pone en contacto con aquellas áreas motoras que permitirán manifestar o expresar esta emoción. Estas expresiones emocionales sirven como comunicación con el exterior, con el medio ambiente, con el objeto libidinal y son percibidas por el medio ambiente como señales de ayuda.

En esta secuencia que describe el desarrollo emocional, hemos de hacer una breve pausa, que nos permita subrayar un aspecto de relevancia, referente a la observación de las experiencias emocionales del recién nacido, de tal modo que sean comprendidas como reacciones muy generales; a este respecto, las investigaciones realizadas sobre el desarrollo emocional temprano (Bridges en Gardner, 1963) permiten concluir que las primeras emociones son vagas y están definidas muy pobremente, pero que han de llegar a ser más específicas y diferenciadas conforme se incrementa la edad; esta diferenciación gradual del desarrollo emocional ha quedado expuesta anteriormente, no obstante esta diferenciación puede ilustrarse a través del diagrama de representación del desarrollo de la emoción (Fromm e English en Gardner, 1963) que incluye el desarrollo emocional desde el nacimiento hasta los cinco años de edad.

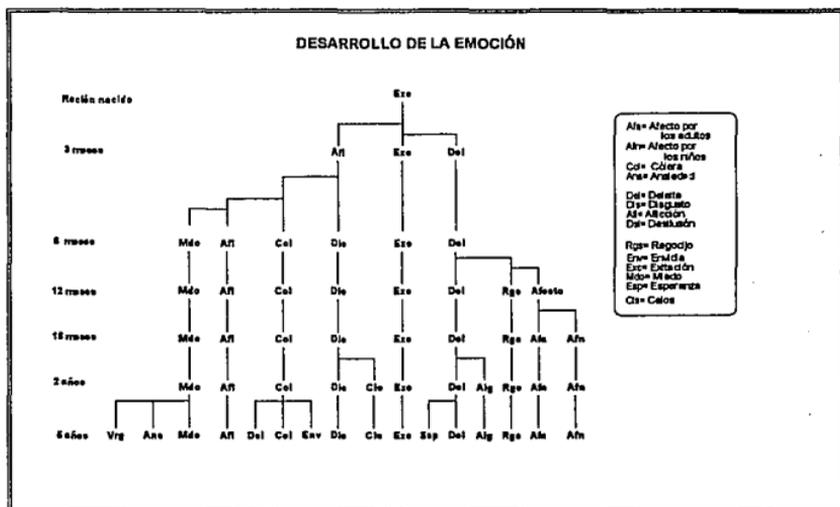


Diagrama No. 3 REPRESENTACIÓN DEL DESARROLLO DE LA EMOCIÓN
 (Bridges, K.H.B. en Gardner, D.P. 1963)

La edad exacta en la cual una respuesta emocional específica llega a estar diferenciada de la conducta emocional en general es realmente menos importante que la comprensión de la dirección que sigue el desarrollo de la vida emocional de los niños (Gardner, 1963). La conducta emocional es inestable durante la infancia; ya que un niño puede cambiar repentinamente de un estado emocional a otro, mostrando poca evidencia de poder aplazarlo hasta otro momento. La conducta emocional infantil también tiende a ser del tipo "todo o nada", es decir, que en comparación con la conducta emocional de los niños mayores y la de los adultos, carece del matiz que va de la emoción leve a la emoción moderada. En vez de este tipo de respuesta graduada, el infante tiende a responder a cualquier emoción en forma global, lo que significa que su respuesta implica la excitación completa de su ser.

Durante el periodo ocurrido entre los dos y los cinco años, el desarrollo de las respuestas emocionales específicas muestra cambios importantes; a los dos años emerge realmente un periodo durante el cual la respuesta emocional puede ser relativamente leve, o bien, repentinamente intensa y/o breve; esto significa que el tono emocional observable puede cambiar muy drásticamente en poco tiempo, sin embargo el incremento en la edad, experiencia y madurez mental produce que se presenten movimientos más lentos de un estado emocional a otro, aunque se conserve aún una gran variación en el grado en que expresa dichas emociones. Otro de los cambios que son observados durante este periodo del desarrollo emocional y que responde tanto al incremento en la madurez como a la experiencia adquirida en su interrelación con el medio ambiente, es el aumento del rango de situaciones a las cuales responde emocionalmente.

La continuidad y posibles cambios que a partir de aquí se presenten en el desarrollo emocional, se irán coordinando hasta alcanzar un determinado nivel de madurez que resulte acorde a la vida emocional de la persona, de tal modo que le permite establecer un equilibrio que implique la integración: pensamiento, sentimiento y acción; esta madurez es denominada **madurez emocional**.

El concepto de madurez emocional (Jersild en Carmichael, 1964) involucra los términos ajuste y estabilidad emocional, los cuales se refieren a la posibilidad de adaptarse a las exigencias del medio ambiente respondiendo emocionalmente de acuerdo a lo que es esperado dependiendo de los patrones culturales, por ejemplo: la posibilidad de que un infante varón pueda o no responder con llanto cuando es agredido físicamente por algún compañero de juego.

Tanto en la infancia como en la edad adulta, el concepto de madurez emocional debe relacionarse también con los distintos niveles del desarrollo humano, de tal modo que este concepto adquiera verdadero sentido; esto significa que de algún modo dicha madurez mantiene vínculos estrechos con la edad del individuo; por lo que la madurez emocional de un niño de 7 años, de un joven de 15 años o de un adulto de 50 años no sería la misma, esto significa que ésta, debe corresponder a lo que es esperado de acuerdo a la edad de cada persona.

Dentro del concepto de madurez emocional, se han establecido tres criterios, que permiten determinar si el individuo puede ser considerado o no como maduro emocionalmente (Hollingworth citado por Jersild en Carmichael, 1964).

Se considera como signo de madurez emocional, el que la persona:

- 1.- Sea capaz de gradaciones o grados en su respuesta emocional, sin estar sujeto a respuestas de todo o nada.
- 2.- Sea capaz de aplazar su reacción.
- 3.- Sea capaz de controlar el sentimiento de auto-conmiseración (tratando de no compadecerse más de lo que otros harían por él).

El signo más sobresaliente de madurez emocional (Cole citado por Jersild en Carmichael, 1964) es la capacidad de sobrellevar tensiones; no obstante, madurez emocional no sólo implica control o sometimiento de las emociones (Jersild en Carmichael, 1964), sino también la posibilidad de utilizar de manera saludable y espontánea, las fuentes afectivas, así, desde este punto de vista, una conducta emocional "madura", en cualquier nivel del desarrollo, es aquella que muestra el curso de un desarrollo normal y homeostático de la personalidad infantil.

AFECTO.

DEFINICIÓN DE AFECTO.

La palabra afecto (Baldwin citado por Provence en Lewis, 1978), es en sí misma una palabra antigua y ha sido descrita como aquellos estados mentales a los cuales los griegos llamaban "pathé" o bien aquellos que fueron llamados por Cicerón como **perturbaciones**; denominados por algunos como **afectos** y **afecciones** por otros; así mismo, dentro del sentido literario de los Griegos, fueron nombrados como **pasiones**. Por su parte, los filósofos intentan clasificar a los afectos como procesos mentales y para los psicólogos que se ocupaban de la anatomía cerebral, son considerados como **facultades** (percepción, cognición, emoción, volición, etc). (Provence en Lewis, 1978)

Desde otras perspectivas, se considera como afecto a la **respuesta** que se presenta ante un estímulo que provoca un sentimiento, más que una percepción (Warren, 1987).

En términos generales afecto es un término amplio utilizado para denotar cualquier variedad de **experiencia** o de **concomitantes emotivos**.

El término afecto (Arnold, 1979) es utilizado también para señalar un **estado emocional de particular intensidad**, caracterizado por ser un estado producido por acciones casi completamente desprovistas de control intencional.

Este concepto (Dorsch, 1977) puede ser definido de formas muy variadas, ya que suele ser utilizado como sinónimo de sentimiento, estado de ánimo, etc. El afecto también es considerado como un sentimiento de **placer o displacer**, en un estado inmediato, que no da lugar a la reflexión, es decir que no da lugar a el sujeto considere si debe o no ceder al sentimiento del momento (Kant en Dorsch, 1977).

En un sentido más amplio el concepto afecto (Porot, 1977) se utiliza para designar el conjunto de **reacciones psíquicas** de un individuo **ante situaciones vitales**, provocadas por el contacto con el mundo exterior; por tal razón se considera que la vida afectiva constituye un aspecto fundamental de la vida psíquica, el cual es inseparable de los instintos, el pensamiento y la actividad.

Los primeros esbozos de la afectividad se encuentran en el dominio del subconsciente: las actividades instintivas son siempre el soporte de una tensión, seguida de una descarga, que es el equivalente inconsciente del placer y que es la fuente biológica del mismo.

Los afectos constituyen las formas más elementales de la afectividad: son **estados psíquicos** inmediatos, que no pueden ser analizados, y que condicionan el sentido de una reacción. Estos estados, pueden ser reducidos a tres (Pieron en Porot, 1977):

- 1.- **interés**, con reacción atenta y de exploración,
- 2.- **agrado** (placer) con reacción expansiva y de indagación,
- 3.- **desagrado** (dolor), con una reacción de retraimiento y huida.

El afecto es definido como un **patrón** consistente de **respuestas variadas**, temporalmente delimitado, que involucra cuatro elementos esenciales (Lewis, 1978):

- 1.- la producción de una constelación específica de cambios psicológicos y/o cognitivos en el organismo;
- 2.- algunas concomitantes de estos cambios en la expresión manifiesta y superficial en el individuo;
- 3.- la percepción individual de este patrón de cambios; y
- 4.- la experiencia individual o la interpretación personal de los cambios percibidos.

Estos cambios internos, la expresión y la experiencia afectiva individual pueden ser muy variados en intensidad y duración pero están circunscritos temporalmente, ya que perseveran en periodos relativamente cortos después de los eventos elicitantes.

El término afecto (Green, 1975) es definido de manera variada, sin embargo las diversas conceptualizaciones están todas en relación con un aspecto: la **sensibilidad**; es entonces que el afecto es designado como un término categorial que agrupa todos los aspectos subjetivos calificativos de la vida emocional.

El afecto, ya sea que se considere su origen en el exterior o en el interior del individuo, constituye una estructura bipolar comprendida entre los estados de **placer** o de **dolor**, los cuales constituyen, en cierta forma, las matrices psíquicas.

De acuerdo con la lengua francesa, se considera que *afecto* está en relación con **sensibilidad** y **significación**. Esta raíz común se extiende en dos direcciones: *la primera* es afectiva y está delimitada por los aspectos sensitivos, es común a operaciones poco diferenciadas, más o menos inmediatas y primarias; *la segunda* es intelectual y está delimitada por la dimensión representativa, es común a operaciones más diferenciadas, mediatizadas y secundarizadas. Sin embargo, este tipo de consideración sería extremadamente esquemática si se determinara que sólo la esfera intelectual es susceptible de diferenciaciones y la esfera afectiva corresponde solamente a los aspectos "primitivos" de la naturaleza, debido a que la secundaridad se da del mismo modo en la esfera intelectual y en la afectiva, lo cual correspondería a lo que en la literatura psicoanalítica es designado por los términos de afectos primarios y afectos secundarios o complejos.

El término *affecté*, es específicamente psicoanalítico en francés, por el contrario en la lengua alemana es utilizado como **afecto**, **sensación** o **sentimiento**.

Para finalizar, observemos que al definir el término *afecto*, se establece una interrelación con los conceptos: "elicitores afectivos", "receptores afectivos", "estado afectivo", "expresión afectiva" y "experiencia afectiva". A continuación se incluye la definición de estos términos, de tal modo que permita que la exposición del desarrollo afectivo, sea clara y precisa.

Definiciones básicas de conceptos relacionados con el afecto (Lewis, 1978).

a.- **Elicidores afectivos:** Estímulos que pueden tener origen tanto interno como externo. Los estímulos internos pueden oscilar de un estímulo fisiológico específico, *como por ejemplo: la baja de azúcar en la sangre*; hasta una compleja actividad cognitiva, *como por ejemplo: la resolución de un problema*. Los elicitores afectivos externos varían también en un rango que va de un estímulo concreto en el medio ambiente, *por ejemplo: un ruido repentino*; hasta un estímulo social de una naturaleza particular, *por ejemplo: la aparición de alguien amado*.

La capacidad de que estos elicitores evoquen determinadas respuestas, puede ser tanto aprendido, como no aprendido.

b.- **Receptores afectivos:** Son definidos como puntos o trayectorias específicas en el sistema nervioso central (S.N.C.) que median la producción de cambios en el estado psicológico y/o cognitivo del organismo. El proceso a través del cual estos receptores logran con efectividad su función, así como el tipo de estímulo que dispara la actividad de éstos, puede ser codificada genéticamente o bien adquirida a través de la experiencia.

Los receptores pueden encontrarse dentro de las áreas más primitivas del mesencéfalo o pueden situarse en puntos neocorticales. No obstante estos datos resultan ser pobres si se considera que el estímulo al cual estos receptores responden puede ser específico, puede tener entradas unisensoriales o bien en algunas instancias puede ser activado por patrones multisensoriales más complejos. Es por ello que se considera que el elemento esencial que define a los receptores afectivos es la especificidad relativa de las estructuras del S.N.C. que intervienen en la producción de cambios en el estado afectivo.

- c.- **Estado afectivo:** Se constituye particularmente en la actividad somática y/o neuronal que acompaña a la activación de los receptores afectivos. Sin embargo, no todos los cambios psicológicos, forman parte del estado afectivo del organismo, debido a que pueden estar en relación con otros aspectos como el área emocional, medio ambiente, etc. Desde este punto de vista, los estados afectivos son: específicos, transitorios, cambios estructurados dentro de los niveles de la actividad psicológica.
- d.- **Expresión afectiva:** Potencial observable, rasgos superficiales de cambios en el rostro, el cuerpo y la voz; es la actividad que acompaña los estados afectivos. Los elementos y patrones de expresiones afectivas en particular, así como la regularidad con la que son asociados con estados afectivos específicos, pueden ser o no aprendidos. Debe considerarse que diversos aspectos de la expresión afectiva pueden ser percibidos por el individuo y utilizarse como señales de comunicación con otros miembros de la especie. Similarmente, debido a que algunos aspectos de la expresión afectiva están bajo el control consciente, las expresiones afectivas pueden ser producidas intencionalmente.
- e.- **Experiencia afectiva:** Es la interpretación individual consciente o inconsciente y la evaluación de la percepción del estado y la expresión afectiva. Este proceso cognitivo está influenciado por un rango de experiencias sociales previas, en las cuales el origen del estímulo elicita y la asignación de expresiones particulares es articulado y definido, tanto por el individuo, como por otros.

El aspecto central que define a la experiencia afectiva es el concepto individual del "yo", a través del cual la apreciación del "sí mismo" en relación a un contexto en particular y a las experiencias pasadas, forman la base del proceso evaluativo-interpretativo involucrado.

EL DESARROLLO AFECTIVO.

Presentar un modelo del desarrollo afectivo, puede dejar como resultado una delimitación de carácter reduccionista y probablemente incompleta; es por eso que desde este punto de vista adquiere mayor relevancia la presentación de los dos modelos que tienen mayor fuerza conceptual en esta área del desarrollo. Estos modelos son: el biológico y el social; al respecto de los cuales, sin duda alguna existen posibles variaciones (Lewis, 1978).

Modelo biológico del desarrollo afectivo

Los antecedentes históricos de este modelo se derivan del punto de vista Darwiniano sobre la función adaptativa de la conducta emocional, que se enfoca en la compleja conducta no aprendida. En resumen, este modelo contiene tres elementos: elicitores, receptores y respuestas. Los elicitores son una clase de eventos que tienen correspondencia uno a uno en grupo de respuestas, ya que actúan sobre receptores específicos del sistema nervioso central (S.N.C.). Así como en otras teorías, particularmente teorías perceptuales, se describen áreas específicas del S.N.C. que responden a estímulos específicos; en el modelo biológico del desarrollo afectivo se considera que también existen áreas en particular que responden a determinados elicitores, lo cual podría especificarse como la conceptualización de que existan áreas que responden con "felicidad" a los elicitores de la felicidad, o bien con enojo ante los elicitores del enojo, lo cual de cierta forma es tomado en consideración, a raíz del descubrimiento de los centros del dolor y el placer en el S.N.C.

La fortaleza de este modelo teórico, radica en las siguientes afirmaciones:

- 1.- La especificidad del S.N.C. o una estructura afectiva a nivel S.N.C.
- 2.- Una interrelación no aprendida entre los elicitores y la actividad de los receptores.
- 3.- Una interrelación no aprendida entre la actividad del receptor y las respuestas, que incluyen los rasgos superficiales observables, de la expresión afectiva. Tradicionalmente los diferentes modelos al respecto del desarrollo afectivo no hacen una distinción entre el estado afectivo y la subsecuente experiencia afectiva, frente a éstos, el modelo biológico, se considera al estado y la experiencia afectiva asociados con un mínimo de aprendizaje.

El modelo social del desarrollo afectivo

El modelo de socialización o aprendizaje contrasta con el modelo biológico, en que no se apoya ni en la especificidad del S.N.C (por ejemplo: una estructura afectiva), ni en cualquier correspondencia extensiva elicitador-respuesta. Bajo el punto de vista de este modelo, las respuestas (tanto las características superficiales u observables como los estados internos) están asociados a través de la experiencia con modelos específicos de elicitores.

El estado afectivo o experiencia es una consecuencia de las respuestas sociales medioambientales de la conducta infantil en un contexto específico.

La parte central de esta teoría de socialización es la creencia de que tanto los estados como la experiencia afectiva son una consecuencia de la forma en la que el medio ambiente social del niño reacciona a la conducta infantil, como una función de la situación. La socialización es entonces, en parte, comunicación a través de responsividad selectiva. El grado en el que el medio ambiente social adquiere el mismo significado en forma paralela entre varios individuos, será el grado en el cual el proceso de socialización creará experiencias afectivas similares en estos mismos individuos.

Debe observarse, que tanto el modelo biológico como el modelo social del desarrollo afectivo, conservan conceptos en común al respecto de los elicitores, el cambio corporal (ya sea en el S.N.C. o en cualquier parte) y la percepción; lo cual se ha denominado estados afectivos y experiencia afectiva; considerándose a éstos como eventos secuencialmente referidos, mismos que a través de una gran variedad de causas biológicas y sociales evolucionan siguiendo diversos cambios o eventos que culminan en una experiencia afectiva, por ejemplo: hay estructuras de elicitores que aparecen con una gran correspondencia con estructuras de respuestas (como los estados afectivos), como en el caso de una respuesta disparada por un ruido fuerte y repentino.

Si bien, para algunos estados afectivos, se puede observar una relación entre respuestas complejas y no aprendidas y estructuras o tipos de elicitores, debe tenerse en cuenta también, que no todos los elicitores, aparecen teniendo una simple correspondencia uno a uno con respuestas específicas, ni en los animales ni en los humanos. De hecho, aún teniendo una gran correspondencia entre el elicitor y la respuesta (estado afectivo), puede haber una correspondencia menos significativa entre este estado afectivo y la experiencia afectiva; por ejemplo: para dos personas el montarse en un trineo puede tener tanto el mismo elicitor (el descenso rápido) como respuestas similares (incremento del ritmo cardíaco, cambios kinestésicos, etc.) y sin embargo tener experiencias afectivas completamente diferentes, ya que uno puede estar feliz y excitado y el otro horrorizado; por esto, es muy probable que tanto los elicitores, como los estados y experiencias afectivas, se presenten en rangos de modelos, así como en combinación de diferencias de grados, donde se mezclan modelos no aprendidos y aquellos que son producto de la socialización.

Las experiencias afectivas, llamadas por algunos autores afectos primarios, son descritas con mayor énfasis por el modelo biológico, mientras que los que son denominados como afectos aprendidos son descritos con mayor precisión por el modelo social, lo cual responde a la observación anterior de la multiplicidad de modelos; además de que, debe considerarse también que la necesidad de modelos múltiples no sólo está en relación a una experiencia afectiva en particular, sino que también está en relación con el nivel de desarrollo del individuo, lo cual correspondería al concepto de "respuestas esperadas de acuerdo a la edad del individuo".

Por su parte, la teoría psicoanalítica, considera que los afectos son siempre conscientes, además de que por definición es un estado sentimental experimentado por el "yo", por lo tanto se asume que un afecto en el niño implica al menos algo de desarrollo yoico.

El desarrollo afectivo en el niño es visto como la evolución de un estado indiferenciado, tal y como es propuesto para el desarrollo del sistema instintual y yoico. Muchos de los investigadores interesados en el desarrollo del afecto, refieren datos similares al respecto de las diferencias afectivas observadas, por ejemplo entre un niño de tres meses y otro de nueve meses, cuya diferenciación no sólo es cuantitativa, sino que implica diferenciación y estructuración de los afectos, así como matices en los afectos, lo cual permite la posibilidad de tener control sobre la excitación y la descarga y lo que permite demostrar también la dirección y el complejo incremento del desarrollo afectivo.

Para la corriente psicoanalítica el estudio del desarrollo afectivo, no puede ser separado del estudio de las interrelaciones humanas, de igual modo en que no puede ser separado tampoco el estudio del desarrollo yoico y del desarrollo psicosexual.

La teoría psicoanalítica señala que los afectos visibles son la expresión de eventos internos y de las interrelaciones con otras personas; desde este punto de vista se considera que los afectos están frecuentemente al servicio de la sociabilización en general, aunque otros, tienen un rol particular que contribuye con el infante en el desarrollo del proceso de autorregulación. Igualmente plantea que los afectos contribuyen de manera importante tanto en la adaptación, como en la estructuración de las defensas, incluyendo el concepto de "carga afectiva", la cual es definida como la fuente de energía (Rapaport's citado por Provence en Lewis, 1978) de la cual el sentimiento y la emoción son manifestaciones (descarga periférica).

Así como en el desarrollo emocional el inicio es importantemente determinado por las experiencias sensoriales, en el desarrollo de las relaciones afectivas, el sentido del tacto tiene un significado especial, debido a que es entonces cuando pueden observarse cambios en la esfera afectiva de la vida infantil, tanto en la necesidad de tales experiencias, como en su manera particular de expresar sus afectos; de manera generalizada, algunos de estos cambios se resumen en (Jersild en Gardner, 1963):

- a.- Muestra de afecto hacia los padres, miembros inmediatos de su familia y tiempo después, hacia otras personas de su medio ambiente. Eventualmente es capaz de mostrar un rango completo de actitudes consideradas como "leales" que contienen un elemento de afecto.
- b.- Adquiere afecto por mascotas, cosas y lugares, su muñeca o su juguete favorito, la vieja frazada, la familia del gato, la casa, el campo donde vive, etc.
- c.- Posteriormente se presentan cambios en la cualidad del afecto. Incrementa su habilidad para apreciar los sentimientos de otros, para simpatizar, sentir compasión, para responder al amor de otras personas con cuidado y ternura, así como para manifestar a otros su amor.

Como se ha mostrado, durante el primer año de vida, los niños comienzan a dar muestras de afecto (Jersild en Carmichael 1964) hacia los demás, dicha expresión afectuosa hacia otros parece hacerse presente espontáneamente, es decir, puede surgir con un mínimo de estímulo social de los demás (Dennis citado por Jersild en Carmichael, 1964); donde el factor aprendizaje tiene un papel importante sobre la persona y los objetos de afecto para el niño.

Finalmente, se presenta a continuación la secuencia del desarrollo de las actitudes afectivas (Gesell, 1967), que de manera descriptiva permiten observar los cambios conductuales que se presentan como expresiones afectivas, en las diferentes etapas del desarrollo.

SECUENCIA DEL DESARROLLO

Actitudes afectivas antes de los 5 años

- 4 semanas** • El bebé parece estable y relativamente bien coordinado
- 8 semanas** • Abundante llanto y aparente desequilibrio emocional.
- 16 semanas** • Vocaliza con placer.
• Sonríe a la vista de un rostro conocido.
• Parece apreciar la presencia de otros, pero es moderado
- 20 semanas** • Gran desequilibrio y abundante llanto.
- 28 semanas** • Moderado, juega tranquilamente a solas.
• Afectuoso, responde a la gente con una sonrisa.
- 32 semanas** • Se sobreexcita fácilmente.
• Intimo juego recíproco entre risa y llanto
• Teme a los extraños.
- 40 semanas** • Sonríe cuando observa o participa en juegos en la guardería.
• Las niñas muestran los primeros signos de timidez; inclinan la cabeza a un lado cuando sonríen.
• Tímido con los extraños. Muy sonriente y afectuoso con el grupo familiar.
- 44 semanas** • Más temeroso, menos sonriente, más llanto.
- 52 semanas** • Apogeo de la sonrisa y del intercambio social y otros juegos sociales
• Afecto indiscriminado y respuesta social sonriente.
• Repite una acción que ha hecho reír a los demás

- 15 meses**
- Exigente, imperioso, independiente. Mal equilibrio emocional.
 - Discrimina contra casi todo el mundo, no establece buenas relaciones con la gente.
- 18 meses**
- Muy lábil, atención breve, fragmentaria; impulsivo
 - Se mueve constantemente, "está en todo", ocupado, dueño de sí, independiente.
 - Coopera en tareas secundarias.
 - Más afectuoso con la madre. Puede abrazar una muñeca o un oso de paño.
 - Puede responder a actos de humor tosco por parte del adulto esconderse, ser levantado como si fuera una bolsa de trapos
- 21 meses**
- Carece decididamente de equilibrio. Menos independiente.
 - Nueva percepción de las personas y temor de los extraños.
 - Sentido de la posesión respecto de sus cosas; reconoce la posesión de los demás.
 - Consciente de la aprobación y desaprobación del adulto.
 - Responde mejor a la madre; con todo, es más exigente. Se tranquiliza cuando se le demuestra afecto
- 2 años**
- Mejor equilibrio emocional y postural. Más tranquilo que antes. Tímido.
 - Poco colaborador en el juego; pero ayuda al adulto.
 - Verdaderas muestras de afecto hacia la madre, especialmente a la hora de acostarse. Puede extenderse a otros adultos. Hasta su voz posee tonos afectivos.
 - Puede cuidar afectuosamente sus juguetes.
 - Sentido de la posesión de sus cosas, pero sin celos de los demás.
 - Orgullosa de sus ropas nuevas, zapatos, etc.
 - Humor, principalmente del tipo motor grueso, como escondidas y persecuciones; pero puede iniciarlos el niño y continuarlos sin apoyo adulto.
- 2 1/2 años**
- Desequilibrio. Extremos de agresión y retracción.
 - Dominador, imperioso, osado. También rígido y ritualista.
 - Egoísta, posesivo y absorbente.
 - Afecto expresado en forma rígida como beso ritual.
 - Puede expresar celos de otros hermanos menores.
 - Orgullosa de su capacidad de hacer cosas.
 - Puede manejarse con el humor. "No, no, no" puede contestarse eficazmente con "Sí, sí, sí".
 - Afirma verbalmente su dominio sobre los miembros de la familia.

3 años

- Buen equilibrio. Feliz y satisfecho, se entretiene tranquilamente.
- Dominio de sí mismo, tanto emocional como físico.
- Afable, servicial, asequible, desea ayudar.
- Moderadamente afectuoso.
- Puede manifestar celos de los hermanos menores.
- Orgulloso de sus capacidades en aumento.
- Se deleita con el humor amistoso. Juego acompañado de abundantes risas.
- El humor motor anterior deja paso al verbal. Goza con los juegos de palabras.
- Le agradan los enigmas, las conjeturas. Una suposición errónea por parte de un adulto le divierte enormemente.

3 1/2 años

- Inestabilidad. La voz tiembla, tartamudea, habla en tono muy agudo.
- Aumentan los temores y los sueños terroríficos.
- Vive una complicada vida imaginaria, saturada de abundante emoción.
- Muy afectuoso hacia la madre; absorbente. Dice "te quiero".
- El humor va implicado en su juego imaginario.
- Trata de controlar la emoción de los demás: "No hables", "no rías".
- Puede alejarse del adulto, o puede exigir "toma mi mano".

4 años

- Fuera de sí. Peleador. Polemista.
- Puede mostrarse egoísta, rudo, impaciente con los hermanos menores.
- Expresa el afecto a la hora de acostarse: un beso y un fuerte abrazo.
- Puede sentir celos del padre y de la madre al mismo tiempo.
- Orgulloso de sus propios trabajos y creaciones.
- Humor ingenuo. Juegos acompañados de risas desaforadas.
- Goza de rimas tontas y de los juegos de palabras.
- Le agrada llamar a la gente con nombres tontos; las exageraciones le divierten. Jactancioso.
- Verbalización extralimitada: charla abundantemente y exagera, fanfarronea, inventa historias descabelladas, insulta, amenaza, profiere obscenidades de mediano calibre.

Actitudes afectivas de los 5 a 9 años

5 años

- Serio, reposado, realista, literal. Bien equilibrado, pero puede oponerse aún a ciertas cosas.
- Dependé del adulto (de su proximidad), de su compañía y de su apoyo. Servicial.
- Le agrada la supervisión y la solicitud.
- Afable, comprensivo, **afectuoso**, servicial.
- Intenso sentimiento hacia la familia, cuya compañía le agrada. Puede sentirse muy orgulloso de la madre.
- **Orgulloso** de su aspecto, de sus hermosas ropas, etc.
- Curiosidad general y ansia de información.
- Se deleita con el humor disparatado, que él mismo puede iniciar.
- La madre informa que "adora" que le lean.
- Le agrada hablar y hablará a cualquier persona. Algunos hablan "constantemente".
- La anticipación del futuro lo excita. Sabe lo que quiere y se atiene a ello.
- Insulta: "zorrino", "rata", "te mataré".

6 años

- Sumamente emocional. Marcado desequilibrio entre el niño y los demás.
- Expansivo e indiferenciado. Bueno o malo; dulce u horrible; amable o cruel.
- "Todo" lo sabe; jactancioso, fanfarrón.
- Gusta del elogio y la aprobación; se resiente ante los correctivos y una palabra brusca le hiere fácilmente.
- Ama u odia a la madre.
- Estalla fácilmente en llanto, agrede física o verbalmente, sufre acceso de cólera.
- Peleador, discutidor, irritable, rebelde, rudo, "descarado", empecinado, dominador. Ruidoso, vocinglero y fácilmente excitable.
- Tonto, ríe sin motivo, hace muecas, alardea.
- No acepta directiva, pero también es excesivamente conformista.
- Dominador, acusa y critica a los demás. Inventa excusas.
- Mira con fijeza; su mirada "destella o echa llamas".
- En ocasiones, es angelical, generoso, buen compañero.
- Celoso de las posesiones de otros niños.
- Quizás no responda muy bien al humor
- Empleo agresivo del lenguaje, insulta, amenaza, contradice, discute, emplea obscenidades de mediano calibre.

7 años

- Edad de "sentimientos". Mejores relaciones con los demás, aunque hay desequilibrio con los propios sentimientos.
- Serio, absorto, pensativo, inhibido, enfático.
- Se fija metas demasiado elevadas para él.
- Se protege a sí mismo apartándose de las situaciones.
- Oído "sordo".
- Cólera dirigida contra sí mismo. Arroja o rompe algún objeto si no puede llevar a cabo algo en lo que está empeñado.
- A menudo triste, malhumorado, desgraciado.
- Sensible al elogio y a la culpa. No puede aceptar cumplidos, pero no puede tranquilizarse cuando se le elogia.
- Puede no ser capaz de aceptar **afecto**, aunque sí de darlo.
- Ansioso de agradar, considerado con los demás.
- Celoso de los privilegios o capacidades de los hermanos.
- Escaso sentido del humor, ya que no sirve para manejarlo.
- Se preocupa por su lugar dentro de la familiar o del grupo escolar.
- Uso plañidero del lenguaje: nadie le quiere, la gente es mezquina e injusta, no tiene con qué jugar. Cuando colérico, puede encerrarse en el silencio en lugar de entregarse, como antes, a furiosas verbalizaciones. Puede ser afecto a los chillidos. Se queja de jaquecas.

8 años

- Tendencia al desequilibrio entre sí mismo y los demás.
- Afronta la vida con algún valor; también siente que ella le hace frente.
- Cree saberlo "todo", pero comienza a reconocer que otros pueden saber más que él.
- Impaciente, especialmente consigo mismo. Descuidado.
- Todo lo dramatiza. Sus exageraciones son dramáticas, pero contienen por lo general una pizca de verdad.
- Exigente respecto de la madre; descarado y rudo, o intensamente **afectuoso**.
- Algunos celos de que el padre y la madre estén juntos.
- Critica a los demás y también a sí mismo. Egoísta, exige mucha atención. Dominador o servicial. Pendenciero.
- Estalla en llanto; tiene accesos de risa.
- A menudo, alegre y jovial.
- Muy curioso acerca de las actividades personales de los demás; llamados telefónicos, conversaciones.
- Sentimientos de culpa.
- Elevado sentido del humor. Goza del humor en los cuentos, especialmente cuando una persona engaña a otra, o la hace sentir incómoda.

- Gusta de atrapar a la maestra en un error. En casa, le disgustan las alusiones humorísticas a su persona o las bromas de que se le hace objeto.
- Verbalmente extralimitado: habla mucho, exagera, se vanagloria.
- Cuando está furioso o fatigado, levanta la voz.

9 años

- Más independiente. Mejor equilibrio.
- Rápidos desplazamientos de uno a otro extremo emocional, de corta duración.
- Impresionable, razonable, explosivo, enfático.
- Más responsable, independiente, servicial, digno de confianza.
- Valora su propio comportamiento; puede sentir disgusto o aprensión acerca de sus actos. Puede sentir vergüenza de su conducta pasada.
- Quiere que todo sea exacto. Se disgusta con los demás cuando éstos se apartan, aún literalmente, de sus normas.
- Se enfurece con los padres, pero está orgulloso de ellos; se jacta de ellos; les demuestra afecto
- Le deleita la competencia.
- Es leal y protege a los amigos o a un hermano menor.
- Reacciona favorablemente ante los cumplidos.
- Le apasionan ciertas actividades. A menudo se excede, hasta el punto de fatigarse.
- Muchos se quejan con frecuencia de jaquecas, dolores de ojos, de manos, etc., mientras realizan un trabajo, pero continúan haciéndolo.
- Le deleita el humor, si algo le causa gracia, lo repite una y otra vez
- Gusta de los cuentos con sorpresas. Comienza a aceptar las bromas personales.
- Emplea el lenguaje para expresar emociones sutiles y refinadas; disgusto, autocrítica, piedad, envidia.

Afectividad de los 10 a los 16 años

10 años.

Felicidad.

Esta es una de las edades más felices. La gran mayoría se califica de "verdaderamente feliz", "más feliz que nadie". Las fuentes de felicidad son simples: "Salir a jugar después de comer"; "ir a algún lugar divertido"; "tener buenos compañeros en la escuela"; "llevar los perros con nosotros en las vacaciones".

- Tristeza** La mayoría de los niños cuando se les pregunta si alguna vez se sienten tristes, replican: "De tanto en tanto", o "rara vez".
- Llanto** Es ésta una de las edades menos plañideras. Según los datos suministrados por los padres el número de niños que no lloran es equiparable al de los que lloran. La mayoría declara, sin embargo, que "podría" llorar. La principal causa del llanto es la ira, y en segundo término, los dolores físicos.

11 años.

- Felicidad.** Nuestros sujetos se califican a sí mismos de felices, agregando a veces algunos adverbios: "A menudo soy verdaderamente feliz", "Soy una persona bastante feliz". Las fuentes de la felicidad son sumamente diversas: "El regalo de una radio"; "El nacimiento de mi hermanita"; "Una invitación para ir a pescar"; "Una invitación de mamita para ir al cine con ella"; "Ir a la playa"; "Un helado".
- Tristeza** La respuesta típica, aún más que a los diez años, es que rara vez se sienten tristes. El niño puede sentirse triste cuando tiene que cuidar los hermanitos, cuando "papá es injusto y malo conmigo", cuando no tiene con quién jugar, etc.
- Llanto** Once es la edad más plañidera entre los diez y dieciséis años, siendo las principales causas del llanto la cólera y el desengaño. Las madres informan que los niños lloran ahora con más facilidad y que suelen estallar en lágrimas al menor estímulo, "con una sola mirada severa".

12 años

- Felicidad** En su mayoría se declaran bastante felices, pero se muestran sumamente moderados en sus expresiones. Muchos se limitan a decir que a veces son felices, pese a que sus padres los consideran en extremo felices y entusiastas: "Tiene una exuberancia salvaje". También ahora son múltiples las fuentes de la felicidad: "Ir de paseo el fin de semana"; "Ir a los bosques"; "Divertirse con chicas"; "Sacar buenas notas"; "Tener todos las tareas hechas"; "Salir a pasear un día primaveral y de sol".
- Tristeza** La mayoría de nuestros sujetos declaró que de vez en cuando se sentía triste. Un grupo bastante considerable dice que a veces se sienten "profundamente deprimidos" y que "le daría lo mismo estar muertos". Las causas de sus tristezas pueden ser las desavenencias entre los padres, la muerte de un animal doméstico, la lección de música, o no tener nada que hacer.

Llanto Es ésta la edad menos llorosa de este ciclo, aunque muchos declaran que podrían llorar o que a veces lo hacen. Actualmente informan que el llanto no los hace sentir mucho mejor. El llanto puede tener su origen en la ira, o en una ofensa, en un libro o una película tristes, o más específicamente, en la "muerte de alguien".

13 años

Felicidad. Aunque son muchos todavía los que declaran que frecuentemente se sienten muy felices, es ésta, aparentemente, la edad menos feliz. Actualmente un mayor número de niños declaran que "no son muy felices". Tanto ellos como sus padres pueden describir sus sentimientos como "parejos, moderados, tranquilos". Algunas fuentes de felicidad son: "Hacer un viaje o una visita"; "Ser elegido para representar un papel en una obra"; "Aprobar los exámenes"; "Tener mucho trabajo".

Tristeza A juzgar por las propias declaraciones de los niños de trece años, es ésta, con mucho, la edad más triste. La gran mayoría contesta que sí, que están tristes. Ahora más que nunca declaran que suelen sentirse hondamente deprimidos.

Otros nos dicen que se sienten malhumorados, melancólicos y meditabundos. ("Muchas veces me siento como si todo fuera absolutamente terrible"; "Sí, me siento algo así como abatido y cabizbajo, sin ganas de nada".)

Algunos factores de perturbación son: Los desengaños, la muerte de la gente, el traslado de un amigo a un punto distante, el fracaso de sus proyectos.

Llanto También es ésta una edad de lágrimas, aunque un pequeño grupo de estoicos declara que nunca llora. La cólera sigue siendo todavía la principal causa de llanto, aunque éste también puede producirse después de una ofensa o una desilusión.

14 años

Felicidad Tras este breve interludio sombrío vuelve la felicidad. Los niños declaran sentirse "verdaderamente", "muy" o "frecuentemente" felices.

Los factores de su felicidad son el éxito en los deportes, la adquisición de ropas nuevas, "la invitación de un muchacho para salir", hacer un viaje, ir de excursión.

Tristeza. Actualmente son mucho más alegres que un año antes. Una gran cantidad muestra todavía cierta propensión a la melancolía, pero sin llegar a sumirse en las "profundas depresiones" de tiempo atrás.

Algunas causas de desasosiego son: salir poco con individuos de sexo opuesto; tener demasiado trabajo que hacer; lidiar con un profesor que califica muy bajo; solucionar los malentendidos con los amigos.

Llanto

Menos lágrimas, aunque un número bastante considerable "a veces llora". Pero aun los que lloran, lo hacen menos que antes y la mayoría siente que esto no les sirve de nada. Lloran cuando se irritan, cuando "las cosas marchan mal" o cuando "se encuentran en estado deplorable".

15 años.

Felicidad

Según sus propias palabras, A los quince años suelen sentirse más felices de lo que creen quienes los observan. La mayoría se considera dichosos.

Algunas de las cosas que los hacen sentirse felices son: las elecciones y juegos escolares, "la historia universal, con un profesor maravilloso", un baile, esperar las cosas deseadas.

Tristeza

A los quince años son menos felices que a los catorce, según sus propias expresiones, aunque su tristeza tiende a asumir, también ahora, la forma de la cavilación o la melancolía. Esta es la edad en que se usa con más frecuencia, espontáneamente, la palabra "deprimido": "Me siento deprimido más seguido que antes"; "deprimido y cínico"; "algo así como deprimido y atravesado".

A esta edad la infelicidad tiende a ser un estado de ánimo más general y son pocos los que pueden mencionar las causas específicas de este desasosiego.

Llanto

La mayoría sigue llorando, pero las más de las veces sólo muy de tanto en tanto. Por primera vez no es ya la ira la principal causa de las lágrimas, sino el fracaso, las críticas adversas o el sentimiento de frustración.

16 años

Felicidad

La mayoría se considera "bastante feliz". Unos pocos, sin embargo, se sienten sumamente felices o hasta "perfectamente contentos". Muchos declaran que se sienten mucho más felices este año que el anterior.

Unos pocos expresan que de tanto en tanto se sienten sumamente dichosos, pero que otras veces se sienten irremediabilmente desalentados.

Dieciséis no nos dice la causa específica de su felicidad.

- Tristeza.** Actualmente, la mayoría se siente más feliz que triste. Muchos declaran que nunca o rara vez se sienten tristes. Otros admiten tristezas ocasionales, sin embargo, y varios hacen mención de un reciente periodo "negro", o afirman que hasta hace poco las cosas parecían no tener solución. Los más declaran tener abatimientos esporádicos.
- Llanto.** Ningún varón llora a esta edad, a juzgar por lo declarado por ellos mismos y por sus padres. Muchas niñas lloran a veces, aunque la mayoría admite que ésto no las hace sentirse mejor. Algunas de las razones del llanto son: un verdadero desengaño, la contemplación de una película triste, "la compasión de mí misma", "el afán de dramatizar lo que siento".

Más allá de los puntos referidos al desarrollo afectivo, se presentan cambios posteriores en éste. En primer lugar las condiciones que provocan respuestas afectivas se van ampliando, desde la simple recepción de auxilio, hasta incluir la obligación moral, la gratitud, la lealtad y la noción de importancia de otros individuos. Se agregan además otros componentes a la expresión afectiva; cuando se aumenta la edad los afectos se unen a actitudes altruistas, compasivas y protectoras, a despliegues imitativos de romanticismo adulto y por último (después de la pubertad) a la representación de un rol sexual biológico. Así mismo los objetos destinatarios de la manifestación afectiva van aumentando poco a poco, pasando del afecto sentido hacia los progenitores, a ampliarse hacia los hermanos, a otras personas, a ciertos objetos y animales domésticos y posteriormente a individuos adultos y pares fuera del medio familiar (Ausubel y Sullivan, 1983).

APEGO.

DEFINICIÓN DE APEGO.

Desde el principio del primer año de vida y especialmente alrededor de los doce meses de edad los niños establecen una relación especial con un grupo reducido de personas, que generalmente es el grupo de personas que los cuidan y estimulan, que los alimentan, que hablan y juegan con ellos, los acarician y los mecen; a esta relación se le denomina **apego** (Mussen, 1971).

La primera relación significativa que existe entre madre e hijo ha sido generalmente denominada como **apego**, o en ocasiones, como dependencia, que en realidad constituye una relación recíproca. El **apego** se refiere a una relación **duradera** entre la persona que cuida de un niño (generalmente la madre) y éste, en la que, quien atiende al niño es preferido sobre los demás, se busca el contacto con él y sirve como base segura para la exploración (Mussen, 1983).

Mientras un niño se desplaza explorando el medio ambiente, observará a la persona por la que siente apego y regresará con ella de vez en cuando. Las personas que poseen estas cualidades son denominados "blancos de apego", se dice entonces que el niño les tiene apego

El apego es considerado como el resultado de un conjunto de pautas características, en parte programadas, que se desarrollan en el entorno corriente durante los primeros meses de vida y que tienen el efecto de mantener al niño en una proximidad más o menos estrecha con su figura materna .

Al final del primer año, la conducta se organiza cibernéticamente, es decir la conducta se vuelve activa cada vez que se presenten determinadas condiciones, por ejemplo: generalmente la conducta de apego del niño es activada por el dolor, la fatiga o algún estímulo atemorizante, así como por que la madre sea o parezca inaccesible, las condiciones que hacen que esa conducta cese, varían de acuerdo con la intensidad de su activación.

Cuando la intensidad de la activación es baja, las condiciones pueden ser *ver u oír a la madre*, lo cual resulta muy efectivo, ya que es una señal de que ella reconoce la presencia del niño.

A una intensidad más alta, puede ser necesario que el niño toque o se aferre a la madre para cesar dicha conducta.

En el grado máximo de intensidad, cuando el niño está angustiado y ansioso, lo mejor será un abrazo prolongado.

Biológicamente la función de esta conducta es la protección, especialmente la protección ante los depredadores (Bowly, 1989).

En términos generales parece muy evidente la potencialidad del ser humano para desarrollar sentimientos afectuosos, sin embargo no debe olvidarse que un bebé se encuentra antes en condiciones de recibirlos que de otorgarlos . Un ser humano en esta etapa no se mantiene pasivo y a través de pautas conductuales innatas como el seguimiento, el asimiento, la succión, la sonrisa, etc., aumenta sus posibilidades intercambio afectivo (Ausubel y Sullivan, 1983).

Aunque hasta este punto se ha hecho referencia al apego en la relación madre-hijo o bien niño-adulto, debe hacerse hincapié en el hecho de que la conducta de apego no está limitada a los niños; pues a pesar de que en términos generales está presente con menos frecuencia, puede ser observada en adolescentes y adultos de ambos sexos; cada vez que la persona esté ansiosa o en tensión. La activación de las conductas de apego en estas circunstancias es probablemente universal (Gewirtz citado por Ausubel y Sullivan, 1983).

La propensión de un individuo a responder con muestras de temor ante cualquier situación potencialmente alarmante depende en gran medida de su pronóstico acerca de la probable disponibilidad de las figuras de apego, dichos pronósticos derivan de la estructura de los modelos de las figuras de apego y del "sí mismo" con los que el individuo opera.

Estos modelos se conforman a lo largo de la infancia y la adolescencia y continúan siendo comparativamente estables; las formas específicas que revisten estos modelos constituyen un reflejo de los tipos de experiencia que ha adquirido a lo largo de su relación con las figuras de apego (Bowly, 1985).

En términos generales, los seres humanos no pueden sobrevivir sin apearse a otra persona de una manera cálida y confiable. Actualmente se considera que el desarrollo normal exige un lazo de unión adecuado durante el primer año de vida. Entre los mamíferos y en especial entre los seres humanos, la necesidad de afecto y contacto es tan fuerte en la vida temprana que un ser humano estaría dispuesto a conformarse con un sustituto sobre la base de que un poco de vinculación o tan siquiera una vinculación pobre e incluso hasta una vinculación inapropiada, resultará mejor que una total falta de vinculación (Bank y Kahn, 1988).

Esto permite explicar el porqué los seres humanos en la infancia aceptarán cualquier contacto que puedan obtener (frío, tibio, incoherente, abusivo) si no logran encontrar alternativas mejores, lo cual conlleva a la comprensión de porqué algunas veces se establecen vínculos de apego entre los hermanos, en especial cuando existe un cuidado inadecuado por parte de los padres; aunque en términos generales este tipo de apego resulta ser incompleto, insatisfactorio y de naturaleza ansioso.

La conducta de apego es entonces considerada como cualquier forma de conducta que tiene como resultado el logro o la conservación de la proximidad con otro individuo claramente identificado, al que se considera mejor capacitado para enfrentarse al mundo. Este tipo de conducta será más evidente cada vez que una persona esté asustada, fatigada o enferma; en otras circunstancias, la conducta de apego es menos manifiesta.

La conducta de apego resulta muy obvia en la primera infancia, aunque como se ha anotado con anterioridad, puede observarse a lo largo del ciclo de vida, sobre todo en situaciones de emergencia.

La conducta de apego es observada en casi todos los seres humanos (con pautas variables), por ello es considerada como parte integral de la naturaleza humana y como "algo" que se comparte (en distinto grado) con miembros de otras especies (Bowby, 1989).

CARACTERÍSTICAS DEL APEGO

La relación de apego posee tres características principales:

- 1.- Es probable que el niño se acerque a estas personas ("blancos de apego") ya sea para jugar o cuando se siente mal, cansado, aburrido, hambriento, temeroso o adolorido.
- 2.- Estas personas calman y tranquilizan al niño con mayor facilidad que cualesquiera otras; y
- 3.- El niño no muestra miedo cuando se encuentra con esos adultos y es mucho menos probable que sienta zozobra cuando se enfrente a acontecimientos desacostumbrados, si esas personas están cerca de él.

Ha de considerarse, que la formación de sentimientos de apego no está necesariamente en relación con los cuidados maternos, ya que a veces éstos se establecen con personas que no participan ni en su alimentación, ni en su cuidado.

Los comienzos de una señal clara de apego ocurren al rededor del tercer trimestre del primer año, este vínculo es denominado como **apego inicial** (Schaeffer citado por Ausubel y Sullivan, 1983).

El apego inicial atraviesa por *tres etapas* durante su formación (Schaeffer citado por Ausubel y Sullivan, 1983):

- 1.- En donde todos los elementos del ambiente excitan al bebé, por lo que el comportamiento de apego es indiscriminado.
- 2.- Se caracteriza por la preferencia de seres humanos antes que objetos inanimados (segundo o tercer mes de vida).
- 3.- El bebé muestra inclinación por determinados individuos de su ambiente (séptimo mes de vida).

Por otra parte, se considera como otro indicador del establecimiento del apego a la **sonrisa**, misma que pasa de ser *indiscriminada* (antes de los seis meses), a ser *selectiva* (final del primer año), lo que significa que inicialmente la sonrisa del niño es provocada por todo lo que se parezca a un rostro humano, hasta llegar a responder generalmente sólo ante determinadas personas significativas que lo atienden (Ausubel y Sullivan, 1983).

Igualmente, junto con la sonrisa y la ansiedad ante los extraños, aparece lo que se denomina como constancia objetal, que se refiere a la afirmación de que un niño no hace ninguna distinción entre él y el ambiente que le rodea, ni percibe que los objetos tienen existencia propia. Después de haber adquirido un concepto funcional de sí mismo, el niño aprecia su incompetencia ejecutiva, el papel de los padres en la satisfacción de sus deseos y su dependencia hacia ellos para poder sobrevivir, entonces su sentido de seguridad pasa a depender de la disponibilidad física de sus progenitores (Piaget citado por Ausubel y Sullivan, 1983).

Para que se formen los apegos el bebé debe percibir que hay entidades separadas de sí mismo e independientes en tiempo y en espacio (Schaeffer y Emerson citados por Ausubel y Sullivan, 1983).

Una vez constituidos los apegos, los sentimientos del niño hacia los adultos a quienes se apega contienen una valencia positiva en razón de que percibe a esos individuos como proveedores de seguridad y de alivio contra la inseguridad (Gewirtz citado por Ausubel y Sullivan, 1983).

Pueden observarse diferencias individuales en la calidad de los apegos entre la madre y el hijo. Algunos niños mantienen relaciones de apego seguras, otros mantienen una relación débil. Cuando la relación de apego es segura, la madre o figura de apego es considerada como una **base segura**. Las diferencias en la calidad de los apegos se determina por las reacciones de la madre ante las necesidades del hijo; se considera que un niño llega a tener una relación segura de apego con su madre, cuando ésta es lo suficientemente accesible para recibir las señales de su hijo, puede interpretarlas en forma precisa y su respuesta a ellas es pronta y apropiada, desde este punto de vista la calidad del apego puede ser segura, elusiva o ambivalente.

Un rasgo de la conducta de apego de gran significado, es la **intensidad** de la emoción que la acompaña. Dependiendo del tipo de emoción originada, será la forma en que se desarrolle la relación entre el individuo apegado y la figura de apego, esto es, si la relación de apego funciona bien, produce alegría y una sensación de seguridad, si parece ser amenazada, surgen los celos, la ansiedad y la ira, si se rompe habrá depresión y dolor (Ainsworth citado por Mussen, 1983).

Dado que los términos "apego" y "conducta de apego" pueden aparecer como sinónimos, se considera de gran relevancia aclarar la diferencia entre uno y otro.

Afirmar que un niño (o un adulto) está apegado o que tiene afecto por alguien, significa que está absolutamente dispuesto a buscar la proximidad y el contacto con ese individuo (Bowlby 1989), y hacerlo sobre todo en circunstancias específicas. La disposición para comportarse de esta manera, es un atributo de la persona apegada, mismo que es persistente y que cambia con lentitud a través del tiempo.

Por su parte, la conducta de apego se refiere a cualquiera de las diversas formas de conducta que la persona adopta de vez en cuando para obtener y/o mantener una proximidad deseada.

Aunque la conducta de apego puede ser manifestada en diferentes circunstancias con diferentes individuos, el apego duradero o el vínculo de apego está limitado a unos pocos.

Hemos de considerar otro concepto que aparece con mucha frecuencia en relación con el concepto de apego, y el cual es denominado como "apego ansioso".

En cualquier etapa del desarrollo (niñez, adolescencia, adultez) el ser humano puede mostrarse muy apegado a otro ser, sea de manera literal o figurada, esta conducta hace que la persona puede ser descrita como "celosa", "posesiva", "codiciosa", "inmadura", "dependiente" o con un apego "fuerte" o "intenso"; conducta que es denominada como **apego ansioso** o **apego inseguro**, que implica el deseo natural de una persona por entablar una relación estrecha con la figura de apego; experimentando temor de que la relación finalice y donde la persona apegada, centra toda su preocupación al respecto de la posibilidad de que las figuras de apego no le resulten accesibles o no respondan adecuadamente (Bowlby, 1985).

Los factores causales que pueden incidir en el desarrollo del apego ansioso, son las experiencias que disminuyen la confianza de una persona en que las figuras de apego estarán disponibles cuando las necesite, así como otras variables como amenazas de abandono con fines disciplinarios o discusiones que impliquen una posible separación.

Existen otras cinco hipótesis adicionales que pretenden explicar el porqué del apego ansioso; estas hipótesis se esbozan a continuación:

Las dos primeras, acentúan la importancia de los **factores constitucionales**, y son:

- 1.- Algunos niños, por constitución, tienen mayores necesidades libidinales que otros, por lo cual son más sensibles a la ausencia de gratificación (Freud S. citado en Bowlby, 1985).
- 2.- En algunos niños, el instinto de muerte es mucho más fuerte que en otros, lo que se manifiesta en una ansiedad persecutoria y depresiva inusitadamente fuerte (Klein citada en Bowlby, 1985).

Las teorías restantes, acentúan la importancia de los factores ambientales.

- 1.- Las variaciones en el proceso del nacimiento y graves situaciones traumáticas producidas durante las primeras semanas de vida pueden aumentar la respuesta de ansiedad (orgánica) e intensificar la ansiedad potencial, con lo cual se provocan reacciones más severas a los peligros (psicológicos) enfrentados en la vida posterior (Greenacre citado en Bowlby, 1985).
- 2.- Algunos niños son "malcriados" por exceso de una temprana gratificación libidinal; en consecuencia, exigen gratificaciones cada vez más intensas, y cuando no las reciben sienten más su ausencia (Freud S. citado en Bowlby 1985).
- 3.- Algunos niños se tornan extremadamente sensibles a la posibilidad de una separación o pérdida de amor, al experimentar una separación real o ser amenazados con una abandono o pérdida de amor (Edelson, Suttie, Fairbairn y Bowlby citados en Bowlby, 1985).

Tal y como se ha planteado, la propensión de un individuo a responder con muestras de temor ante cualquier situación potencialmente alarmante depende en gran medida, de su pronóstico acerca de la probable disponibilidad de las figuras de apego; dichos pronósticos, derivan de la estructura de los modelos de las figuras de apego y del sí mismo con los que el individuo opera.

Estos modelos se conforman a lo largo de la infancia y la adolescencia, y continúan siendo comparativamente estables, las formas específicas que revisten estos modelos constituyen un reflejo de los tipos de experiencia que ha adquirido a lo largo de su relación con las figuras de apego (Bowlby, 1985).

Se ha considerado que son tres las principales pautas o formas en que se desarrolla el apego, las cuales están plenamente identificadas, junto con las circunstancias familiares que las favorecen. Dichas pautas son: la pauta de apego seguro, la pauta del apego ansioso y la pauta del apego ansioso elusivo (Ainsworth citado en Bowlby 1989).

- 1.- La pauta del apego seguro (Bowlby, 1989), es aquella en la que el individuo confía en que sus padres (o figuras paternas) serán accesibles, sensibles y colaboradores si él se encuentra en una situación adversa o atemorizante.
- 2.- La pauta del apego ansioso, en la cual el individuo está inseguro al respecto de que su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite.
- 3.- La pauta del apego ansioso elusivo, en donde el individuo no confía en que cuando busque cuidados, recibirá una respuesta servicial sino que, por el contrario, espera ser desairado.

La pauta del apego seguro es favorecida por el progenitor, (durante los primeros años, especialmente por la madre) cuando se muestra accesible y sensible a las señales de su hijo y amorosamente sensible cuando éste busca protección y/o consuelo.

La pauta del apego ansioso implica la existencia de incertidumbre al respecto de la accesibilidad de la figura de apego y debido a que tenderá a la separación ansiosa, vuelve al sujeto propenso al aferramiento, mostrándose ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta se ve favorecida por el progenitor que se muestra accesible y colaborador en unas ocasiones, pero no en otras; así como por las separaciones y las amenazas de abandono utilizadas como medio de control.

Puntualizaremos en el hecho de que la pauta del apego ansioso, es el resultado del constante rechazo de la figura de apego cuando el individuo se acerca a ésta en busca de consuelo y protección.

De alguna forma, al hacer referencia al concepto de "apego" pareciera dejarse entrever cierta semejanza con el de "*dependencia*", no obstante, el apego concebido como toda forma de conducta a través de la cual un individuo consigue o mantiene proximidad con otra persona diferenciada y que en general es considerada como más fuerte y más sabia, difiere de la dependencia en varios factores, que bien pueden ser clarificados destacando los siguientes rasgos del apego (Bowlby, 1986):

- a.- **Especificidad:** El comportamiento de apego está dirigido hacia uno o algunos y determinados individuos, por lo general con un claro orden de preferencia.
- b.- **Duración:** Un apego persiste habitualmente en una gran parte del ciclo vital. Si bien durante la adolescencia los apegos primitivos pueden atenuarse y ser suplementados por otros nuevos; siendo en algunos casos sustituidos por ellos; dichos apegos primitivos no son abandonados fácilmente y, por lo general, persisten.
- c.- **Intervención de emociones:** Muchas de las más intensas emociones surgen durante la formación, mantenimiento, ruptura y renovación de las relaciones de apego. La amenaza de pérdida despierta ansiedad y la pérdida efectiva ocasiona pena, tristeza e incluso puede provocar ira, rabia, etc. Por otra parte, el mantenimiento de este vínculo de apego se experimenta como fuente de seguridad, o en su caso la renovación del vínculo, como fuente de júbilo.
- d.- **Ontogenia:** En la gran mayoría de los lactantes humanos, el desarrollo del apego comienza durante los primeros nueve meses de vida. La experiencia de interacción social con una determinada persona, aumenta las posibilidades de apegarse a ella; comportamiento que hasta cerca del final del tercer año permanece rápidamente activable y si se sigue el curso de un desarrollo sano, se volverá poco a poco menos fácilmente activable.
- e.- **Aprendizaje:** Distinguir lo familiar de lo extraño, constituye un proceso clave en el desarrollo del apego.

- f.- Organización:** El comportamiento de apego inicial se establece en una forma relativamente sencilla a partir de respuestas organizadas. Al final del primer año de vida se conforma a base de sistemas comportamentales cada vez más complejos, organizados cibernéticamente y que incorporan modelos representativos del medio ambiente y de sí mismos. Estos sistemas se activan por determinadas condiciones como la extrañeza frente al medio, el hambre, la fatiga y cualquier acontecimiento que asuste y; se extinguen por otras tales como percepciones visuales y auditivas de una figura materna, especialmente cuando existe una interacción feliz con la misma. Cuando el comportamiento de apego se ha activado intensamente, la terminación puede requerir por ejemplo: tocar o aferrarse a la figura materna, y/o ser merecido por ella.
- g.- Función biológica:** La regla general es el mantenimiento de la proximidad, lo cual posee un valor para la supervivencia. Así mismo desempeña la función de protección.

Todos estos rasgos permiten hacer constar, que apego se diferencia de la dependencia, porque ésta no se halla relacionada única y específicamente con el mantenimiento de la proximidad, no se dirige a un individuo específico, no implica un vínculo duradero y no necesariamente está relacionada a una emoción intensa; así como que tampoco se le atribuye una función biológica.

Hemos de finalizar anotando que, el desarrollo del apego, la interdependencia y los intensos sentimientos que entran en juego, constituyen los fundamentos de un sentido de confianza en otros y en el mundo. Si la madre es fuente de experiencias recompensantes y satisfactorias, el niño confiará en ella; esta confianza se generalizará a otros y se reflejará en actitudes sociales favorables. Por el contrario cuando la figura materna no es confiable y no responde en forma adecuada a las necesidades del niño, no favorece el surgimiento del apego, genera desconfianza que se generaliza a los demás (Mussen, 1983).

LAS FIGURAS DE APEGO.

Se considera como figuras de apego a aquellas que hacen sentir confianza y seguridad y por tanto la disponibilidad de éstas, disminuye el temor que pueda provocar cualquier situación (Bowlby, 1985).

Para que una persona pueda ser considerada como figura de apego, debe reunir tres características básicas (Mussen, 1971):

- 1.- Ser objetivo de apego, es decir que un niño se le acerque en situaciones cotidianas o amenazantes, por ejemplo: en el juego o ante el dolor, el hambre, etc.
- 2.- Ser particularmente capaz de tranquilizar a un niño con mayor facilidad que otras personas.
- 3.- Que el niño no muestre temor cuando está en su presencia.

Se considera que existen dos procesos que intervienen en el establecimiento del apego entre un niño y la persona que es considerada como figura de apego.

El primero de estos procesos es la interacción que ocurre entre el niño y el objetivo de apego (o persona con la cual el niño establece el apego), el niño responde a las señales de la otra persona y ésta a su vez le responde, con lo que cada uno proporciona "retroalimentación" al otro; por ejemplo: el niño responde con sonrisas y balbuceos, entonces la madre ríe.

El segundo proceso, se integra tanto por la asociación que hace el infante entre las sensaciones de placer y el alivio de la aflicción, como por la presencia del objetivo de apego. Esto es, cuando un niño experimenta un estado placentero que acompaña las acciones del objetivo de apego, como pueden ser el alimentarlo, cambiarlo y proporcionarle un contacto afectuoso y amable, el niño percibe a éste como un estímulo. Es así que, como resultado de una asociación entre el objetivo del apego y las sensaciones placenteras, el adulto que representa esta figura llega a representar al estado emocional placentero. Lo cual permitirá que posteriormente el niño lo busque cuando quiera aliviar sus sensaciones de aflicción.

Cuando la figura de apego es accesible y sensible proporciona un fuerte y penetrante sentimiento de seguridad, alentando a valorar y continuar la relación (Bowlby, 1989).

En términos generales todos los niños prefieren habitualmente a una persona en particular, por lo general la figura materna, a la que acuden cuando están afligidos; aunque si ésta estuviera ausente, probablemente recurran a otra persona, misma que sin duda será alguien que los conoce bien. Los niños muestran una jerarquía de preferencias, de tal modo que ante una situación extrema y sin nadie más disponible, puede incluso acercarse a un desconocido amable; lo cual reafirma el aspecto revisado con anterioridad, al respecto de que una conducta de apego puede presentarse en diversas circunstancias y con diferentes personas, a diferencia del apego duradero o vínculo de apego que está limitado a unos pocos.

Debe especificarse que con respecto a la figura de apego el término presencia no debe entenderse esencialmente como presencia real e inmediata, sino más bien como accesibilidad inmediata, así como ausencia debe comprenderse como inaccesibilidad. Sin embargo, referirse a la figura de apego simplemente como accesible, no es suficiente, ya que ésta no sólo debe ser accesible, sino que también debe estar dispuesta a responder apropiadamente, lo que significaría por ejemplo, con respecto a una persona que siente miedo, la figura de apego debe estar dispuesta a protegerla y a brindarle consuelo. En este sentido, sólo cuando la figura de apego es accesible y potencialmente capaz de responder adecuadamente, se halla realmente a disposición en el sujeto, por ello, el término disponible, debe interpretarse en el sentido de que dicha figura sea accesible para el sujeto y responda de manera adecuada (Bowlby, 1985).

Una figura de apego es elegida de acuerdo a ciertos criterios que constituyen modelos activos en la persona que realiza la elección. Desde un punto de vista general, se considera que todo individuo elabora sus propios modelos del mundo y de sí mismo, con ayuda de los cuales percibe los hechos producidos, prevé el futuro y elabora sus planes. Dentro del modelo del mundo que toda persona construye, una característica importante es el criterio que utiliza para establecer quiénes son sus figuras de apego, dónde encontrarlas y de qué manera predecible pueden responder. Así mismo, dentro del modelo de "sí mismo" que construye un ser humano, una característica relevante es el criterio que esta persona tiene sobre la posibilidad de ser aceptado o no por la figura de apego.

Sobre la estructura de estos modelos se basan los pronósticos de esa persona sobre el grado de accesibilidad de las figuras de apego y su capacidad de respuesta en los momentos en que requiera su apoyo.

De esta estructura depende también, que la persona confíe en que las figuras de apego se muestren disponibles o que por el contrario, tema que esto no ocurra así.

Es así como en íntima relación con este pronóstico de la persona con respecto a la disponibilidad de las figuras de apego, se encuentra la propensión a responder con muestras de temor cuando tenga que enfrentar una situación potencialmente alarmante en el curso normal de los acontecimientos (Bowlby, 1985).

La estructuración de los modelos de las figuras de apego, se divide en dos etapas:

- a.- a partir de los primeros meses de vida y;
- b.- durante toda la existencia del ser humano.

Retomando algunos aspectos revisados anteriormente, recordemos que son dos las variables que determinan el que una persona se sienta o no alarmada ante una situación potencialmente amenazante, la primera de ellas es la presencia o ausencia de la figura de apego y la segunda es la confianza o falta de ésta que experimenta una persona con respecto a la disponibilidad de las figuras de apego. Cuando el sujeto es más joven es mayor la influencia que ejerce la primer variable, cabe mencionar aquí, que la presencia o ausencia real de la figura de afecto hasta los tres años de vida, es la variable más importante; después de los tres años los pronósticos sobre la accesibilidad o inaccesibilidad de esta figura, van tomando mayor importancia, hasta convertirse en la variable central en la pubertad.

Continuando con la descripción de la estructuración de los modelos de las figuras de apego, debe enfatizarse que en la determinación de la confianza de una persona al respecto de estas figuras, intervienen además de la accesibilidad o no de éstas y de su capacidad para responder a los requerimientos de una persona cuando por alguna razón lo solicite; dos variables: a) el que se estime que la figura de apego es o no el tipo de persona que por lo general puede responder a los requerimientos de apoyo y protección; y b) el que uno mismo, de acuerdo con las estimaciones, sea o no el tipo de persona hacia quien un tercero (especialmente la figura de apego) pueda responder con muestras de apoyo.

Finalmente se considera que en la estructuración del modelo de la figura de apego, la experiencia del sujeto con el medio ambiente juega un papel determinante, lo que permite observar el que una persona cuyo desarrollo haya ocurrido en un ambiente donde tuviera personas que le brindaron aliento, apoyo y protección, tendrá expectativas claras sobre ciertas figuras de confianza y esto le permitirá enfrentar situaciones potencialmente alarmantes con seguridad y eficacia, o bien buscar ayuda; mientras que por el contrario cuando la experiencia de una persona le haya impedido contar con figuras que le brindaran apoyo y protección y cuyo pronóstico de disponibilidad haya sido incierto, azaroso o inclusive nulo, es probable que responda a este tipo de situaciones en forma dudosa y evasiva.

Entre estos dos extremos, se encuentran las personas con experiencias intermedias, las cuales elaboran sus expectativas sobre la figura de apego dependiendo de dichas experiencias; por ejemplo: las personas que han aprendido que una figura de apego sólo responde de manera positiva cuando recibe ciertos halagos, o bien el que sólo se recibe respuesta de esta figura cuando se cumplan determinadas reglas; mismas que si han sido moderadas y las sanciones impuestas por infringirlas "tibias" y previsibles, permitirán que el sujeto en términos generales pueda seguir creyendo que es posible obtener apoyo cuando lo necesite; si por el contrario dichas reglas son estrictas y difíciles de cumplir, y se reciben severas sanciones cuando no se cumplen y especialmente cuando incluyen amenazas de quitar todo el apoyo, es muy probable que la confianza se desvanezca.

EL DESARROLLO DEL APEGO.

Se ha considerado que existe en el ser humano una **tendencia a establecer lazos emocionales íntimos con determinados individuos como un componente básico de su naturaleza.** Este componente está presente en el neonato y prosigue a lo largo de la vida adulta, hasta la vejez.

En términos generales, durante la infancia los lazos se establecen con los padres (o figuras paternas substitutas), a los que se recurre en busca de protección, consuelo y apoyo. Durante la adolescencia y la vida adulta, estos lazos persisten, pero son complementados por nuevos lazos, generalmente de carácter heterosexual.

Existen dos componentes más, que también son considerados como básicos y que junto con el primero que se ha descrito (la tendencia a establecer lazos emocionales íntimos), constituyen la piedra angular del desarrollo del apego.

El segundo de estos componentes es la **capacidad para proporcionar cuidados** y; el tercero de éstos es la **capacidad para explorar el entorno**, incluyendo el juego y las actividades con los compañeros (Bowlby, 1989).

Cuando una persona (independientemente de su edad) se siente seguro, es muy probable que tienda a explorar lejos de su figura de apego y si estuviera alarmado, ansioso, cansado o enfermo, sentirá necesaria la proximidad; ésto es considerado como una pauta típica de interacción entre padres e hijos y es definida como exploración a partir de una **base segura** (Ainsworth citado por Bowlby, 1989).

La exploración a partir de una **base segura** se refiere a la posibilidad que tiene un niño de saber que la figura de apego será accesible y que responderá cuando se recurra a él, lo cual le permitirá sentirse seguro para explorar. Inicialmente estas exploraciones estarán limitadas en tiempo y espacio. No obstante, al rededor de los tres años, un niño seguro se toma lo suficientemente confiado como para aumentar el tiempo y la distancia, en este periodo por ejemplo: primero medio día y posteriormente el día entero; hasta ingresar en la adolescencia, donde sus alejamientos se amplían a semanas o meses.

Durante los primeros meses de vida, un niño muestra muchas de las respuestas que integran lo que posteriormente será la **conducta de apego**, pero la **pautā organizada** no se desarrolla hasta la segunda mitad del primer año.

Dichas respuestas observadas son: la capacidad para **distinguir**, en los primeros días de vida, la figura de la madre y otros, mediante el olor de ella, su voz y la forma en que lo sostiene; el llanto, que constituye el único medio del que dispone para señalar su necesidad de cuidado, así como el mostrarse contento para indicar que ha quedado satisfecho.

El desarrollo de la conducta de apego como un sistema organizado, el cual tiene como objetivo la conservación de la proximidad o la accesibilidad a una figura materna discriminada, requiere que el niño haya desarrollado la capacidad cognitiva de conservar dicha figura cuando ésta no está presente: esta capacidad se desarrolla durante los segundos seis meses del primer año de vida (Bowlby, 1989).

Se considera que el desarrollo del apego atraviesa por **cuatro etapas** (Ainsworth citado en Newman y Newman, 1985):

La primera, durante los tres primeros meses de vida, en la cual los infantes poseen **estrategias** para señalar y atraer a los otros hacia sí. Estas estrategias incluyen respuestas reflejas como la prensión, la succión y el asimiento; así como también conductas más autónomas como llorar, sonreír, acariciar, etc. En esta etapa muchas de las conductas del niño tienen influencia en los demás; pero éste no puede diferenciar claramente su preferencia hacia los familiares o hacia los extraños.

En la segunda etapa, entre los tres y los seis meses, los infantes manifiestan su apego a través de una **responsividad diferencial** a unas cuantas personas que les son familiares, en comparación con la reserva que muestran ante los extraños. Esta responsividad diferencial incluye más sonrisas y más placer al ver a las personas que le son familiares, lo cual va unido a una mayor pena en el momento en que se aleja una persona conocida.

En esta etapa, los niños comienzan a diferenciar algunas de las características que harán exclusivas a las personas que los cuidan. Esto significa de algún modo que los niños están comunicando con esta forma diferenciada de responder en donde:

- 1.- "Sé quién eres" y;
- 2.- "me gustas".

En la tercera etapa, comprendida entre el periodo de los siete meses hasta la segunda infancia (aproximadamente dos años), los niños realizan **esfuerzos propositivos** por permanecer cerca de quienes los cuidan. Durante este periodo puede verseles gateando para seguir a la persona que les cuida, llamarlas desde otras habitaciones, abrazarse a sus piernas o sujetarse de su vestido, o bien refugiarse en su regazo.

La cuarta etapa en el desarrollo del apego empieza en la segunda infancia y se prolonga hacia los años posteriores. Los niños empiezan a utilizar **estrategias que cambian las conductas** de quienes los cuidan para que satisfagan sus necesidades. Puede observarseles pidiendo a quienes los cuidan que les lean cuentos, que los bañen, que los rasquen, o bien que construyan castillos de arena con ellos. En la medida en que los niños se dan cuenta de las cosas que hacen quienes los cuidan son realizadas con gusto, se pueden ir transformando en compañeros de los adultos en actividades satisfactorias para todos.

El desarrollo de un adecuado vínculo de apego, juega un papel muy importante en la confianza básica que una persona puede desarrollar, misma que tiene tres consecuencias concretas en el desarrollo de las relaciones interpersonales (Newman y Newman, 1985). Dichas consecuencias son:

- 1.- Basándose en la confianza, un niño se siente seguro de su **propia confianza**. Esto es, comienza a reconocer que otras personas son dignas de confianza, de tal modo que al establecer una nueva relación interpersonal, como lo sería un nuevo amigo o un nuevo profesor; el niño que tiene una actitud de confianza está seguro de que va a ser aceptado por esta nueva persona. Está seguro también de que esta persona le va a agradar y que va a ser posible continuar una relación con ella.
- 2.- El niño descubre que el ambiente es predecible, que sus necesidades van a ser satisfechas.

Cuando un niño comienza a moverse en ambientes más complejos y lejanos de su casa, adquiere una orientación que conformará la base para poderse enfrentar a la realidad. Por ejemplo: si la escuela, una biblioteca o el metro son ambientes parecidos a los demás, se puede saber lo que va a pasar en ellos, de tal modo que los niños puedan enfrentarse a estos nuevos ambientes sabiendo que todo va a funcionar bien.

Los niños aprenden que se puede saber cómo van a actuar las personas; y a pesar de que la conducta de una persona puede tener variaciones, en términos generales un niño puede saber que una persona amable va a ser "buena" y que una persona irritable va a ser "gruñona"; de hecho, mucha de la incertidumbre que se tiene en los encuentros sociales desaparece, si se tiene la actitud de que ya se sabe cómo van a responder las personas.

- 3.- La confianza permite al niño enfrentar los riesgos necesarios para que una relación se vuelva íntima. De algún modo estaría significando ésto para la persona: "adelante, haz la prueba, conoce mejor a esta persona."

Esta confianza genera que los niños se muestren más abiertos y fáciles de tratar en sus relaciones con otros.

Retomando el concepto de "desarrollo de la confianza" como un elemento base que se presenta primero, como parte fundamental en el desarrollo del apego y; segundo, como resultado del establecimiento adecuado de vínculos de apego; hemos de considerar las fuentes que contribuyen a que ésta se desarrolle.

Debe tenerse en cuenta, que las posibilidades que un niño tiene de comprometerse en relaciones de confianza, dependen en buena medida de la voluntad y disponibilidad de los demás para responder con confianza. Un niño alcanza la capacidad óptima para comprometerse con los demás, aproximadamente entre los seis meses y los dos años de edad; por lo tanto, la respuesta que se obtenga de los demás durante este periodo, es muy importante.

Existen tres fuentes que contribuyen en forma determinante en el desarrollo de la confianza: la cultura, la familia y la historia personal (Newman y Newman, 1985).

La cultura influye en el desarrollo de la confianza en la medida en que se impulse la responsividad a las necesidades del ser humano durante su infancia, así como en la medida en que modele relaciones de confianza entre los adultos.

Por su parte, dentro de la familia el desarrollo de la confianza depende de las oportunidades que se tienen de interrelacionarse, de tal modo que si no hay adultos con quienes se pueda relacionar, el niño no puede llevar a cabo las actividades que inician el modelamiento del apego.

Así mismo, la calidad de las relaciones entre los hermanos y los miembros de la familia extendida, adquieren un papel importante en este desarrollo, particularmente con respecto a los segundos porque cuando varios adultos viven juntos, es muy probable que se responda con mayor facilidad a las necesidades de los niños.

Finalmente, se considera que también la historia personal tiene una influencia importante en este desarrollo, especialmente si se toma en cuenta que cada persona tiene experiencias que propician o destruyen la confianza.

Eventos tales como una prolongada hospitalización, la separación de los padres, la muerte de alguno de ellos, o frecuentes cambios en las relaciones con los responsables sustitutos, provocan incertidumbre sobre lo que puede suceder y lo que se puede esperar del medio social.

Hemos de concluir anotando, que el desarrollo normal del apego permite al ser humano establecer un contacto adecuado con las personas y el medio ambiente que le rodea, lo cual finalmente favorecerá su desarrollo psicológico.

VÍNCULOS AFECTIVOS.

LOS VÍNCULOS AFECTIVOS: FORMACIÓN Y DESARROLLO.

El núcleo de lo que es conceptualizado como "vínculos afectivos", es la atracción que un individuo siente por otro individuo.

Es bien conocido que los tipos de vínculos que se forman, varían de una especie a otra, siendo los más comunes aquellos que se establecen entre uno o ambos progenitores y sus descendientes, así como aquellos que se establecen entre los adultos de sexo contrario.

En los mamíferos, incluyendo a los primates, el primer y más persistente de todos los vínculos que se establece, es generalmente entre la madre y el hijo, el cual con frecuencia se mantiene hasta la edad adulta.

La vinculación afectiva es el resultado del comportamiento social de cada individuo de una especie, lo que varía dependiendo de cuáles son los otros sujetos de su especie con los que está relacionándose; e implica además, la capacidad para reconocerlos.

Cada miembro de una pareja vinculada tiende a permanecer próximo al otro, así como a provocar un comportamiento mantenedor o conservador de la proximidad. Cuando los individuos no están vinculados, no muestran esta tendencia e incluso, puede ocurrir que uno de ellos se resista intensamente a cualquier aproximación que intente el otro; por ejemplo: las actitudes de un progenitor ante una cría o cachorro que no es suyo.

El rasgo esencial de la vinculación afectiva consiste en que los dos participantes tienden a permanecer en mutua proximidad; ante lo cual, cualquier tentativa que un tercero efectúe para separar a una pareja vinculada, encontrará una tenaz resistencia por parte de ésta. Así mismo, si por alguna razón logran ser apartados, cada uno buscará con mayor o menor prontitud al otro, restableciendo así la proximidad.

Dentro del mantenimiento de la vinculación afectiva, puede observarse un comportamiento que debido a su naturaleza agresiva pudiera parecer paradójico, el cual sin embargo juega un punto clave. Este comportamiento adopta dos formas distintas: primero, atacar y hacer huir a los intrusos y segundo; el castigo al compañero errante, que bien puede ser la esposa, el marido o el hijo.

Este tipo de conducta que favorece el mantenimiento, permite observar además, que los vínculos afectivos y los estados subjetivos de intensa emoción tienden a ir juntos; razón por la cual muchas de las más intensas emociones humanas surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de lazos afectivos.

El mantenimiento firme de un vínculo afectivo es experimentado como una fuente de seguridad y la renovación de un vínculo, como generadora de alegría.

Lo cual, si retomamos el concepto de que apego es la tendencia a establecer sólidos vínculos afectivos, permite una mejor comprensión del concepto apego seguro, cuya conceptualización ha sido referida con anterioridad (Bowlby, 1986).

Tal y como puede observarse, la definición de un concepto como el de vínculos afectivos, nos obliga básicamente a retomar algunas ideas generales revisadas sobre el apego; lo cual debe comprenderse como una respuesta a la necesidad de establecer una explicación conceptual que favorezca la especificación de dicho término. No obstante, hemos de enfatizar en el hecho de que esta separación entre conceptos se ha realizado con la finalidad de lograr una exposición clara de cada uno de ellos; pero que ambos, más allá de su definición conceptual, forman parte de procesos integrados, lo cual es confirmado al retomar la afirmación de que "...los vínculos afectivos son en última instancia, la finalidad del apego" (Bowlby, 1986).

Otro punto de convergencia entre el apego y los vínculos afectivos, es la explicación tanto de su ontogénesis, como de su función en el desarrollo humano.

En los vínculos afectivos al igual que pudo observarse en lo referido al apego, el esclarecimiento de estos aspectos (ontogénesis y función), ha sido fuente del surgimiento de diversos puntos de vista que son el producto de la investigación de los teóricos más importantes, tomando en cuenta el alcance e influencia que éstos han tenido en todos los estudiosos de la vinculación, tanto en humanos como en otras especies (Bowlby, 1986).

En este sentido, por ejemplo: los psicoanalistas hacen referencia a la ontogénesis y función de los vínculos afectivos en términos de relaciones objetales; aunque en términos generales, se considera que son cuatro las principales teorías al respecto, mismas que están apoyadas tanto en literatura psicoanalítica, como en otras literaturas psicológicas (Bowlby, 1982). Estas teorías son:

- 1.- El niño tiene un gran número de necesidades psicológicas, las cuales deben ser satisfechas, particularmente las de abrigo y alimentación. Cuando un niño se interesa por vincularse con una figura humana (especialmente la madre), es resultado del aprendizaje, el que considere que dicha figura satisface sus necesidades, ya que ha sido percibida como un recurso de gratificación. Bowlby denomina a esto, como Teoría del impulso secundario (término que se deriva de las teorías del aprendizaje) y que también ha sido llamado la "introyección del amor" en la teoría de las relaciones objetales.

- 2.- En el transcurso del desarrollo de un niño, se puede observar la capacidad para relacionarse con un pecho humano, mamarlo y poseerlo oralmente. En el período durante el cual el niño aprende esto (el apego al pecho materno), intervienen una figura materna y las relaciones con ésta. Bowlby define esto, con el término de *teoría de la succión del objeto primario* (en esta nomenclatura, los términos "primario" y "secundario" se refieren por una parte a la respuesta que se mantiene a través del desarrollo autónomo o bien al proceso de aprendizaje dentro del sistema más primitivo. El término no hace referencia ni al período de vida en el cual la respuesta aparece, ni a los procesos primario y secundario postulados por Freud, S.).
- 3.- En el desarrollo de los niños, existe una capacidad para entrar en contacto y vincularse con un ser humano. En este sentido, se puede considerar que hay una "necesidad" de un objeto, independientemente de la alimentación y el abrigo. Bowlby define esto como *teoría del apego al objeto primario*.
- 4.- Un niño resiente su extrusión del seno materno y busca regresar a él. Bowlby denomina a esto como la *teoría del deseo de regreso primario al seno materno*.

Con respecto a estas cuatro teorías expuestas anteriormente, debe aclararse que la que ha alcanzado mayor desarrollo y fuerza, es la teoría del impulso secundario. Desde este punto de vista, los psicoanalistas consideraron a los vínculos como "motivos" o impulsos, cuya finalidad es la satisfacción de ciertas necesidades particularmente alimento, abrigo y sexo (Bowlby, 1986).

Esta hipótesis es explicada en parte, a través de la concepción de que este lazo se establece debido a que la madre es quien alimenta al niño, formándose entonces el vínculo afectivo; descripción hecha tanto por teóricos del aprendizaje (Dollar y Miller en "*Personality and Psychotherapy*" 1950; Sears., Maccoby y Levin en "*Patterns of Child Rearing*" 1957) como por psicoanalistas (Freud, S. en "*An outline of Psychoanalysis*" 1938) según cita Bowlby 1986.

Con respecto a la segunda parte de dicha hipótesis, que corresponde a la vinculación entre los adultos, se consideró al sexo como obvia y suficiente explicación.

No obstante, investigaciones posteriores han permitido comprobar que no sólo en aves sino también en mamíferos, una cría puede apearse a un objeto-madre a pesar de no ser alimentado por ella (Harlow y Harlow en "*The Affectional Systems*" 1965 y Cairn en "*Attachment Behavior of Mammals*" 1966); de igual manera que otras investigaciones permiten conocer ahora, que con frecuencia entre los adultos, tienen lugar relaciones sexuales independientemente de cualquier vínculo afectivo persistente (Bowlby, 1986).

Este breve análisis de carácter evolutivo al respecto de las teorías sobre la ontogénesis de los vínculos afectivos, nos permite retomar los conceptos incluidos en la teoría del apego y confirmar con ello que dichos vínculos se desarrollan debido a que existe en la criatura joven una intensa tendencia a aproximarse a ciertas clases de estímulos, preferentemente relacionados con la familia, así como a evitar otras clases de estímulo, sobre todo aquellos que están relacionados con los extraños (Bowlby, 1986).

Reconfirmando por lo tanto, que la función de las vinculaciones es en buena medida la protección contra los depredadores (importante función de supervivencia) tanto como la nutrición o la reproducción.

Como resultado de la integración de la evolución teórica que se ha descrito, desenvocamos en lo que se considera una de las hipótesis más completas con respecto a la explicación de la naturaleza y función de los vínculos afectivos.

Esta teoría postula que el lazo que se establece entre el niño y su madre es producto de la actividad de un gran número de sistemas conductuales, en donde la proximidad de la madre es una consecuencia predecible (Bowlby, 1982).

Desde este punto de vista, la ontogénesis de estos sistemas en el infante humano, es comprendida como un proceso lento y complejo, cuyo desarrollo varía caulitativamente de un niño a otro.

Estos sistemas son organizados y activados como una tendencia del niño para mantenerse en proximidad con su madre, lo cual tiene la función de asegurar su presencia y por ende la estimulación y protección que ésta le proporciona.

En términos biológicos se considera que su función está en relación con la sobrevivencia de la especie, que en el caso del ser humano abarca más bien los aspectos relacionados con la crianza y en otras especies, con la protección contra los depredadores (Bowlby, 1982).

Así mismo, la vinculación entre madre e hijo, tiene la función de que el niño aprenda de ésta, diversas actividades necesarias para su sobrevivencia (Bowlby, 1982).

Para concluir esta revisión con respecto al lazo o unión que se establece de manera particular entre dos personas y que se ha denominado como **vínculo afectivo** debemos identificar el desarrollo particular que sigue éste. Este desarrollo identificado como el desarrollo de la vinculación, se describe como parte del desarrollo social del ser humano, debido a que en última instancia, uno de los objetivos finales de la vinculación es el desarrollo social (lo que además se conceptualizaría como otra de las funciones de la vinculación) (Schaffer, 1979).

Desde este punto de vista, puede considerarse que este desarrollo atraviesa por tres etapas fundamentales:

- 1.- La atracción inicial del lactante por otros seres humanos, que hace que los prefiera a los aspectos inanimados del ambiente.
- 2.- Su aprendizaje en cuanto a distinguir entre diferentes seres humanos, de modo que puede reconocer a su madre como familiar y a los extraños como no familiares.
- 3.- Su capacidad, para establecer un vínculo persistente, pleno de sentido emocional, con determinados individuos cuya compañía busca activamente y cuya atención procura, mientras que rechaza la compañía y la atención de otras personas, que le son extrañas.

La posibilidad de poder alcanzar un comportamiento social maduro, está en estrecha relación con la posibilidad de atravesar cada una de estas etapas del desarrollo. La secuencia que se sigue a través de dicho desarrollo, comienza con la diferenciación de los seres humanos como una clase aparte del resto de su medio ambiente; posteriormente reconocerá como familiares a determinados individuos y finalmente, constituirá vínculos específicos.

Debe enfatizarse que en el establecimiento de la vinculación, acontece primero una diferenciación, lo cual significa que un niño, debe reconocer primero a su madre antes de vincularse con ella. Esto se ejemplifica al observar que un niño puede ser capaz de "conocer" o identificar a su madre como parte del entorno y sin embargo mostrarse contento con la atención que le prestan los demás, mismos que también son percibidos como parte del medio; lo cual ocurre debido a que el niño aún no puede diferenciar a la madre como figura familiar y a los demás como extraños y por lo tanto, percibir a ésta como figura gratificante y a los demás como posibles fuentes de agresión. La vinculación es, por lo tanto, el producto final de un proceso prolongado.

La tercer etapa tiene lugar aproximadamente a los siete u ocho meses, época durante la cual se observarán por primera vez los signos de lo que se considera uno de los mayores avances en las primeras fases de la vida: la capacidad para echar de menos a la madre ausente.

Finalmente hemos de anotar que los vínculos afectivos son para el ser humano, el punto en común que lo enlaza con los otros, lo cual evidentemente es el punto crucial de las relaciones humanas, si hemos de tomar en cuenta que el hombre es en esencia un ser social.

LA RELACIÓN MADRE-HIJO.

La crianza de un niño, cuando menos durante los primeros años, ha sido en muchas épocas y en muchas culturas, conferida a la figura materna, motivo por el cual la relación que se establece entre la madre y el hijo adquiere una consideración muy importante.

Es indispensable considerar que cada niño es criado en una situación en la cual la relación madre-hijo es sólo una de muchas variables; pues ha de interactuar además con su propia dinámica familiar, el medio social, la situación escolar, etc., factores todos que jugarán diversos roles en el desarrollo infantil y particularmente en el desarrollo de los vínculos afectivos.

Especificando exclusivamente al respecto de la relación madre-hijo, se considera que uno de los factores más importantes en dicha relación, es la **calidez**.

En estos términos, las características de una madre que proporciona calidez, pueden ser descritas de la siguiente manera:

- 1.- Establece una gran interacción afectiva con su hijo.
- 2.- Dirige a su hijo grandes demostraciones afectivas.
- 3.- Encuentra tiempo disponible para jugar con él.

4.- Muestra respuestas de aceptación hacia la dependencia infantil.

5.- Utiliza el razonamiento como un método de entrenamiento.

La calidez que una madre pueda dirigir a su hijo, permite observar en éste algunas consecuencias positivas, entre las que se pueden señalar, el que los niños que obtienen más satisfacción de la relación madre-hijo, se muestran más disponibles a la sociabilización, así como el poder obtener como resultado una menor incidencia con respecto a problemas de conducta entre su grupo (Martin & Stendler, 1959).

La importancia de la relación madre-hijo, implica otros aspectos que van más allá de la crianza misma, ya que desde el embarazo mismo, madre e hijo forman una unidad perfecta. Es desde este momento, que la madre provee en forma automática todas las necesidades del ser en gestación, proporcionándole tranquilidad, bienestar y armonía.

No obstante, en el momento del parto este equilibrio se ve interrumpido bruscamente, teniendo entonces el recién nacido que afrontar diferencias de temperatura y sensaciones tales como el hambre o el tener que respirar por sí mismo, ser manipulado, etc. Cambios tales a los que además, un humano recién nacido debe agregar la necesidad de enfrentar al mundo con un sistema nervioso que no está completamente desarrollado, y que por lo tanto lo limita tanto en locomoción, como en funciones superiores, dejándolo prácticamente imposibilitado para satisfacer por sí mismo al menos sus necesidades básicas que le permitan sobrevivir, lo cual lo lleva a depender del cuidado de la madre a través de una relación estrecha.

Es sin embargo, esta falta de madurez neurológica que lo coloca en desventaja con otras especies, lo que hace que la relación madre-hijo se vuelva una fuente de recursos que favorezcan su desarrollo, hasta alcanzar todas aquellas cualidades que lo han de distinguir de todas las especies (Nágera 1972).

Ante este panorama, resulta evidente la importancia que adquiere la relación madre-hijo, misma que implica la obvia interacción entre dos seres, lo cual conduce a definir el rol que juega la madre en dicha interacción.

Haciendo una consideración general, definir el rol de "ser madre" no es nada simple o, a simple vista evidente, ya que implica una pauta sumamente compleja, que como se ha indicado involucra a dos individuos (Schaffer, 1979).

En este punto ha de hacerse hincapié en el hecho de que describir las características de la cualidad interactiva, así como las actividades que supone y la diversidad de su expresión, no constituye una tarea fácil. Esto ha llevado a exponer diversas concepciones acerca del comportamiento materno, por lo cual la madre ha sido considerada como maestra, impartidora de amor, guía, juez, dictadora, seductora, modelo, domadora, proporcionadora de alimento y protectora contra el peligro, lo cual de alguna forma resulta tan cierto como inútil: cierto porque cumple con éstas y muchas otras funciones e inútil porque describir un repertorio como éste no ilustra claramente la naturaleza de la interacción mediante la cual el niño comienza a integrarse en el mundo social.

Es por ello que, retomando la concepción de que un recién nacido humano es por completo dependiente a nivel fisiológico y psicológico y que además las facultades adaptativas de su "yo" están comenzando su desarrollo; se le otorga a la madre el rol de "aprovisionador total". Dicha provisión consiste en algo más que la simple satisfacción de necesidades fisiológicas y el alivio de los instintos. Desde el punto de vista psicoanalítico, el cuidado materno juega un papel importante para que un recién nacido desarrolle su capacidad eventual de manejar la angustia y de controlar sus instintos y su medio.

En este sentido, una madre sirve temporalmente de "yo" externo, evitándole al niño desarrollar capacidades yoicas adaptativas antes de que esté en condiciones adecuadas para hacerlo, no obstante, si una madre sirve de yo adaptativo durante mucho tiempo, impedirá el desarrollo de las capacidades para manejar la angustia. La madre debe mediar el tiempo en que ha de permitir que las capacidades yoicas adaptativas del niño asuman las funciones que antes ella proveía; guiando de este modo, la separación del niño.

Estos procesos pueden observarse también en un plano físico, cuando el niño desarrolla la capacidad de apartarse de su madre, antes de tener una concepción operativa de una distancia psicológicamente "segura" respecto a ella. Ante esta capacidad en el niño, la madre inicialmente asume casi toda la responsabilidad de lo que es denominado como el "mantenimiento de la cercanía" (Bowlby citado en Chodorow, 1984); aunque con el paso del tiempo, la responsabilidad del mantenimiento de la cercanía pasa a ser una actividad del niño.

La madre debe ser sensible en cada etapa de este proceso, a las necesidades del niño y a lo que es capaz de asumir por su cuenta. Esto significa que una madre debe ser lo suficientemente sensible, como para saber cuándo un niño está lo suficientemente listo para alejarse y cuándo necesita ser cuidado. Esta capacidad se alcanza, cuando la madre logra establecer una "empatía maternal" con el bebé, lo cual proviene de una total identificación con él (Chodorow, 1984).

En términos generales, se considera que la madre adquiere cinco roles principales dentro de la relación madre-hijo, los cuales son definidos como: crianza, organización del comportamiento, estimulación, interlocución y amor.

La crianza hace referencia a todos aquellos cuidados físicos y la satisfacción de necesidades tales como abrigo, alimentación y aseo.

La **organización del comportamiento** se aplica a la labor del progenitor, para sincronizarse con una conducta que ya está organizada, en funciones tales como la respuesta visual, la respuesta a los sonidos, el dormir y despertar, el mamar, etc., conductas tales que si bien en los primeros momentos de vida se encuentran muy limitadas, poseen una organización y una estructura innata y que desde luego han de desarrollarse en coordinación con la estimulación que reciben del medio ambiente y por lo tanto de las figuras que lo integran, entre las cuales la madre juega un papel esencial. Es en este sentido, que el adulto y en particular la madre, no se enfrenta con un organismo inerte, pasivo, al cual ha de estimular hacia la vida; el recién nacido presta atención a su entorno e interactúa con él de una manera que dista mucho de ser indiscriminada. Sin embargo, todo posible desarrollo exige un extenso período de aprendizaje durante el cual se familiariza con quienes le cuidan.

La **estimulación**, responde a la tendencia activa por parte del recién nacido a interactuar con los que le rodean.

El desarrollo no tiene lugar en un vacío, precisa de la participación activa de aquellos que intervienen en los cuidados del lactante. Deben estructurar el ambiente de modo tal que sean máximas sus oportunidades para emprender interacciones progresivamente más complejas. Los padres deben jugar, hablar, actuar, expresar, cantar, mecer, abrazar y realizar todas aquellas actividades que, de modo tan natural, constituyen el repertorio de la mayoría de ellos.

Con respecto al rol de **interlocución**; se hace referencia a la concepción de que la relación madre-hijo puede ser conceptualizada como un proceso de comunicación. Este proceso de comunicación es comprendido como un diálogo, donde los participantes deben estar mutuamente sintonizados, deben manejar el mismo código de señales y estar preparados para emitir y recibir estas señales; deben no sólo compartir el mismo lenguaje y comprender cada uno el vocabulario del otro, sino que además deben compartir, el mismo lenguaje "no verbal". Así mismo, deben compartir una serie de reglas para regular su interacción, mismas que aunque no sean formuladas conscientemente, son esenciales para establecer la comunicación.

Por último en lo que respecta a los diferentes roles que en la relación madre-hijo adquiere la madre, hemos de citar el referente al amor, el cual, finalmente resulta de mayor valor conceptual dentro de la formación de los vínculos afectivos, que es el aspecto al cual estamos haciendo referencia.

En este sentido el amor materno supone una implicación emocional con respecto a otra persona. Representa la capacidad de experimentar una multitud de sentimientos centrados en su objeto, desde una infinita ternura, hasta un fiero afán de posesión, desde una disposición a sacrificarse uno mismo por el bienestar del otro, hasta furiosas muestras de hostilidad y agresión. Implicarse en una relación de este tipo, significa que aquello que la otra persona es y hace adquiere una gran importancia, por lo cual la madre se identifica con su hijo, le considera como parte de sí misma y experimenta como propios, tanto sus alegrías, como sus sufrimientos; estableciéndose de este modo, una estrecha implicación emocional entre madre e hijo.

El amor materno supone una preocupación respecto a su objeto: un deseo de estar en su presencia, una gran alegría por gozar de su compañía, un anhelo de posesión, lo cual en ocasiones va unido con celos por otras personas que participan de su atención, un disgusto cuando se está separado por mucho tiempo y una continua orientación hacia él, incluso durante su ausencia.

La reciprocidad al amor materno se observa representada por el apego del hijo, que tiene su raíz en una necesidad de proximidad física; sin embargo los actos de la madre no son una mera reacción a la necesidad del hijo; representan más bien una expresión genuina de sus propias necesidades (Schaffer, 1979).

El amor materno implica también una sensibilidad, que le permite mantener la constante presencia del otro en sí misma, lo cual hace posible la rápida respuesta a su comportamiento y la anticipación del mismo. Subyacente a la sensibilidad de una madre, está la capacidad para ver las cosas desde el punto de vista de su hijo, lo cual implica una empatía, misma que depende de que la madre pueda superar su egocentrismo (Ainsworth citada en Schaffer, 1979).

La relación madre-hijo y el vínculo que se establece a través de ésta, atraviesa por diferentes fases dentro del proceso identificado como "*el desarrollo del vínculo madre-hijo*" (Ainsworth en Gewirtz, 1972).

El desarrollo del vínculo madre-hijo abarca tres *niveles de desarrollo*, los cuales en circunstancias normales, ocurren durante el primer año; estos son (Ainsworth en Gewirtz, 1972):

- 1.- *Fase inicial de pre-vinculación.* Durante este período se observan los precursores de la vinculación en forma de diversas conductas que promueven la proximidad, no obstante que éstas no están perfectamente discriminadas, por ejemplo: la sonrisa y el llanto.
- 2.- *Fase de "elaboración" del vínculo.* Durante este período se aprenden las discriminaciones, se establecen las preferencias y se diferencia la conducta de apego que permite establecer el vínculo afectivo con una persona específica (usualmente la madre o la madre substituta), así como también se determina cuáles son las "otras" personas del medio ambiente con las que establece una interacción significativa.
- 3.- *Fase del vínculo definido.* Este es un período durante el cual se han formado vínculos inequívocos con la madre y/o con otras figuras específicas; es decir, el vínculo ha quedado establecido con una figura particular, a partir de lo cual el niño buscará su proximidad.

Por último, anotaremos que muchas veces ni la responsabilidad que una persona asuma con respecto a la asistencia y cuidados físicos de un niño, ni su disponibilidad constante, pueden garantizar con absoluta certeza que se establezca efectivamente una vinculación.

Esta observación nos permite hacer una recapitulación del contenido conceptual, tanto del apego como de los vínculos afectivos, de los cuales pende en gran medida la importancia de la relación madre-hijo y que nos obliga a remarcar el hecho de que en algunas ocasiones, un niño se vinculará intensamente a su padre o a un hermano mayor o en última instancia a otra persona completamente externa a la familia y que éste depende en mucho, del comportamiento del adulto en cuestión, durante las interacciones con el niño, así como también de cualidades sutiles tales como la sensibilidad, la capacidad de respuesta, la implicación emocional, y finalmente depende también de sus propias necesidades como ser humano.

Es por ello, que hemos de concluir indicando que, hablar de la relación madre-hijo y por lo tanto de la presencia de la figura materna, no significa exactamente que se cite a la madre biológica, ya que las funciones maternas pueden ser cubiertas por cualquier persona de uno u otro sexo (Schaffer 1979).

En última instancia, independientemente de "vínculos de sangre" o parentescos; la relación que un niño establece con la "madre" es una experiencia social, que garantiza su desarrollo psicológico y físico (Chodorow, 1984).

LA FAMILIA Y LA FORMACIÓN DE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS

El término familia se utiliza para designar una variedad de grupos que incluyen (Adams, Bood y Winch citados en Newman y Newman, 1985):

- 1.- Un padre, una madre y sus hijos.
- 2.- Los hijos de un padre y una madre.
- 3.- Un grupo de personas que viven en la misma casa.
- 4.- Todos los parientes de una persona.
- 5.- Un grupo de gente que se interrelaciona.
- 6.- Grupos tales como una tribu.
- 7.- Los antepasados, etc.

En general, referirse a una familia implica hablar de un grupo de adultos y niños que viven juntos durante un determinado período. El grupo como tal, es una unidad social articulada; un sistema de seres humanos de diferentes edades, interrelacionados biológica y psicológicamente y que en circunstancias comunes, reúne un conjunto de recursos que el grupo utiliza para adaptarse a las situaciones psicológicas, sociales y físicas por las cuales pasan (Newman y Newman, 1985).

El núcleo familiar tiene dos funciones específicas con relación al niño (Newman y Newman, 1985):

- 1.- El establecimiento de un vínculo con las generaciones anteriores de la familia; lo cual lo sitúa en un lugar de la historia, la evolución y la adaptación; así como ubicarlo dentro de un grupo, una sociedad, etc., lo que le otorga un sentido de pertenencia.

- 2.- Proporciona una guía en el proceso de socialización del niño; lo cual es parte de la formación de los vínculos afectivos.

La familia juega un rol muy importante en el establecimiento de estos vínculos, ya que es dentro de este grupo donde los seres humanos como en ninguna otra relación, se ponen ilimitada y continuamente a disposición de otros (Bowlby, 1972).

El ser humano por naturaleza es un ser social que tiende a agruparse en comunidades y aunque pueda enfatizarse que algunos de los aspectos de su proceso vital son más individuales que sociales, no puede dejar de considerarse que su vida es una experiencia compartida (Ackerman, 1974).

En los primeros años el ser humano comparte su vida casi exclusivamente con los miembros de su familia; es por ello que la familia es considerada como la unidad básica de desarrollo y experiencia, de realización y fracaso (Ackerman, 1974).

Los vínculos que se establecen en una familia se construyen a través de una combinación de factores identificados como: biológicos, psicológicos, sociales y económicos; cuya descripción se presenta a continuación:

Vínculos Familiares: Factores que determinan su formación.

FACTOR BIOLÓGICO.

Finalidad de la familia: perpetuar la especie.

Importancia de la familia: engendrar descendientes y asegurar su crianza.

FACTOR PSICOLÓGICO.

Función de la familia: vincular a los miembros en interdependencia mutua, con el objetivo de satisfacer sus necesidades afectivas.

FACTOR ECONÓMICO

Función de la familia: agrupar a sus miembros en interdependencia mutua, con la finalidad de satisfacer sus necesidades materiales.

FACTOR SOCIAL.

La familia forma parte de una macroestructura denominada "sociedad", en este sentido las relaciones que se establecen entre familia y sociedad, son de gran importancia en la formación de los vínculos generados en la familia, puesto que el grupo social interviene en el modelamiento del funcionamiento de la familia, en lo que respecta a las costumbres, creencias, etc.

Desde este punto de vista, se considera que en un sentido general, la familia interviene en dos formas importantes: "asegura la supervivencia física y construye lo esencialmente humano del hombre". Las raíces de esta esencia humana, están en la experiencia familiar de estar juntos; esta unión se representa inicialmente por la relación madre-hijo y posteriormente se amplía a los lazos de identidad del individuo con la familia y más adelante, de la familia con la comunidad (Ackerman, 1974).

Es por ello que se considera que la formación de los vínculos afectivos sigue una directriz que comienza en la relación madre-hijo y culmina en una relación más compleja: individuo-familia-sociedad (Ackerman, 1974).

En este sentido, los fines sociales de la familia son (Ackerman, 1974):

- 1.- Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que contribuyen a mantener la vida y proporcionan protección ante los peligros externos (funciones que se realizan con mayor eficacia en condiciones de cooperación y unidad social).
- 2.- Proporciona unidad social, que es la matriz de los lazos afectivos en las relaciones familiares.
- 3.- Brinda la oportunidad de desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar; este vínculo de identidad proporciona al ser humano: integridad y fuerza psíquica para enfrentar experiencias nuevas.
- 4.- Modela los roles sexuales, lo cual es básico para la maduración y realización sexual.
- 5.- Facilita la ejercitación de roles sociales, favoreciendo con ello la aceptación de la responsabilidad social.
- 6.- Fomenta el aprendizaje y apoya la creatividad e iniciativa individual.

Hacer un juicio general con respecto a la importancia que tiene la familia en el desarrollo general del ser humano, es sin duda alguna una tarea compleja. El desarrollo del hombre abarca diversas áreas (biológica, psicológica y social) y en cada una de ellas, en las diferentes etapas de éste, bajo condiciones particulares, la familia deja en el ser humano una huella indeleble.

La familia es sin duda alguna, fuente de múltiples recursos que el ser humano utiliza en su desarrollo. Es por ello que el papel que tiene en la formación y desarrollo de los vínculos afectivos queda evidenciado en el hecho de que la familia es finalmente parte del mismo ciclo vital del hombre.

CAPITULO IV

LA PÉRDIDA Y LA SEPARACIÓN.

Pese a que poseía montones de oro y perlas, el niño vino a esta tierra como un mendigo. Tuvo sus razones para llegar con este disfraz. Pequeño, desnudo y suplicante, si simula una completa indigencia es para reclamar a su madre el inmenso tesoro de su ternura.

Rabindranath Tagore

EL CONCEPTO DE PÉRDIDA.

La pérdida de la figura de apego puede deberse a la ausencia total de la madre, ya sea por abandono o muerte; sin embargo el niño sólo percibe la ausencia de la fuente que satisface sus necesidades fisiológicas y afectivas, generando con ello una sensación de pérdida.

Bowlby define la pérdida como la ansiedad que se genera cuando acontece una separación o pérdida de la figura de apego (la madre, la madre sustituta, o en su caso la persona que proporciona los cuidados maternos).

Esta ansiedad funciona como una señal de alarma que se manifiesta cuando la separación o pérdida es inminente; dicha señal es una respuesta fisiológica, pues se considera que la figura de apego es una fuente generadora de afecto y protección. Esta respuesta es considerada como normal, ya que funciona como parte de las conductas que garantizan la supervivencia. Por el contrario, la ausencia total de este mecanismo o bien las respuestas con exagerada intensidad, se consideran como patrones patológicos de la misma.

Gran parte de los trastornos emocionales y de conducta tienen su origen en la falla o ruptura de la relación entre el niño y las figuras paternas, es por ello que Bowlby centró su interés en las consecuencias de la ruptura del vínculo establecido entre el niño y su madre.

Bowlby al igual que muchos otros clínicos se ocupó de la intensa aflicción y el trastorno emocional que se origina debido a la experiencia de la pérdida de la persona amada y consideró que la pérdida de una persona amada constituye una de las experiencias más penosas.

Centraremos nuestra atención en la aflicción producida por la pérdida del cuidado maternal que se da en los primeros años de vida, y la influencia que ejerce en el desarrollo de la personalidad.

Ante la pérdida de la figura de apego, un niño pequeño (doce meses a tres años de edad), presenta una respuesta inicial de protesta y de esfuerzos por recuperar a la madre perdida; manteniéndose a la expectativa con la esperanza de que regrese su madre.

Sin embargo, tarde o temprano la desesperanza se impone. El anhelo de recuperar a la madre no disminuye; pero la esperanza se desvanece en forma gradual. Posteriormente el niño se vuelve apático y retraído, y su actitud es de desesperanza.

Después de la fase de retraimiento y apatía antes descrita, el niño comienza a buscar nuevas relaciones. "La forma en que éstas se desarrollan dependerá de la situación en la que se encuentre, siempre y cuando haya una figura materna capaz de cuidarlo amorosamente con la que pueda relacionarse. Al pasar el tiempo, el niño se apega a ella y la trata casi como si fuera su madre. Por el contrario, cuando un niño no cuenta con alguna persona con la que pueda relacionarse o cuando hay una sucesión de personas con las que establece breves relaciones de apego, el resultado es diferente. Comúnmente se vuelve más centrado en sí mismo y propenso a establecer relaciones transitorias y superficiales ...". (Bowlby, 1989).

En su teoría del afecto Bowlby plantea que durante el desarrollo de la personalidad se establecen dos conjuntos principales de influencias. El primero se refiere a la presencia o ausencia parcial o total, de una figura digna de confianza, capaz de proporcionar la clase de base segura requerida en cada etapa del ciclo vital, y dispuesta a proporcionarla. Esto constituye las *condiciones externas*. El segundo conjunto se refiere a la capacidad o incapacidad relativas de un individuo para, primero, reconocer cuando otra persona es digna de confianza y está además dispuesta a proporcionar una base y, segunda, una vez reconocida dicha persona, colaborar con ella a modo que se inicie y se mantenga una relación mutuamente gratificante. Esto constituye las *condiciones internas*. Estos dos conjuntos de influencias interactúan toda la vida.

Es importante enfatizar que las diferentes experiencias que una persona tiene en especial durante su infancia, afectan sus expectativas de encontrar o no más adelante una base personal segura, así como el grado de capacidad que posea para iniciar y mantener una relación mutuamente gratificante.

Se considera pertinente mencionar que la pérdida de la figura materna provoca en los niños respuestas similares a las de los adultos cuando han sufrido la pérdida de una persona amada.

Con respecto a lo anterior, Bowlby plantea que las reacciones del duelo que se observan a menudo en la infancia muestran muchos de los rasgos que constituyen el sello característico del duelo patológico en el adulto.

Entre algunos de estos rasgos destacan los siguientes: el anhelo inconsciente por la persona perdida, el reproche inconsciente contra la persona perdida combinado con autoreproches a menudo conscientes e incesantes, el cuidado compulsivo de otras personas, así como la persistente incredulidad de que dicha pérdida sea permanente, llegando incluso a negarla.

Tal y como puede observarse, la pérdida y el duelo mantienen una relación inherente, por tal motivo resulta relevante describir su significado.

El término de "duelo" se utiliza para denotar una gama amplia de procesos psicológicos que se ponen en marcha ante la pérdida de un ser amado, independientemente de cual sea el resultado de éstos (favorable o no). En términos generales, se considera que dichos procesos de carácter cualitativo permiten evaluar si un duelo es sano o patológico.

Se espera que una persona normal pueda superar una pérdida de este tipo en forma rápida y completa.

Con respecto a lo anterior, Anna Freud define el duelo sano como "...el esfuerzo que hace el individuo para aceptar un hecho ocurrido en el mundo exterior (la pérdida del objeto catectizado) y para llevar a cabo los cambios correspondientes en el mundo interior (retiro de la libido del objeto perdido)". A discussion of Dr. Jonh Bowlby's paper "Grief and Mourning in Infancy and Early Childhood". p.58 (A. Freud, 1960).

El duelo es considerado como sano cuando el dolor va mitigándose hasta superarse, tal y como lo manifiesta S. Freud en una carta a Ludwing Binswanger, que había perdido a un hijo "... ese dolor es la única manera de perpetuar ese amor al que no queremos renunciar" (Bowlby, 1989).

La pérdida de la figura de apego puede deberse a la ausencia total de la madre, ya sea por abandono o muerte; sin embargo el niño sólo percibe la ausencia de la fuente que satisface sus necesidades no sólo fisiológicas si no también afectivas, generando con ello una sensación de pérdida.

La naturaleza de los procesos que intervienen en el duelo sano provocan por lo menos en cierta medida, un retiro de la catexia emotiva de la persona perdida y pueden preparar el camino para una relación con otra persona. Sin embargo, el modo en que concebimos el logro de este cambio depende de nuestra manera de conceptualizar los vínculos afectivos.

En casi todos los trabajos analíticos el interés se centra en la identificación con el objeto perdido como principal proceso involucrado en el duelo y se considera que esa identificación es una compensación por la pérdida sufrida.

Bowlby, J. propone dos hipótesis para explicar el dolor del duelo: la primera de ellas explica que debido a la naturaleza persistente del anhelo por la figura perdida el dolor resultante es inevitable, y la segunda hipótesis plantea que el dolor que sigue a la pérdida es el resultado de un sentimiento de culpa y temor a la represalia.

Freud por su parte plantea que el afecto que corresponde a la melancolía es el del duelo, "... basta con que el objeto esté perdido para que todo el sistema se encuentre desequilibrado, pues esta pérdida objetal entraña por vía de consecuencia una pérdida energética libidinal" (Green, 1975).

EL CONCEPTO DE SEPARACIÓN.

Así como el duelo es la reacción habitual a la pérdida de la persona amada, la ansiedad ante la separación es considerada una reacción normal ante una amenaza o riesgo de pérdida.

La separación al igual que la pérdida descrita anteriormente, hace referencia a la ansiedad generada por el temor de perder a alguien amado o quedar definitivamente separado de él.

Esto se debe: "...a que el temor surge en una persona mentalmente sana sólo en situaciones que cualquiera percibiría como intrínsecamente dolorosas o peligrosas..." (Bowlby, 1989).

Tal y como se ha descrito en apartados anteriores, la teoría del apego considera que las consecuencias que tienen los acontecimientos de la vida diaria en las personas de todas las edades juegan un papel muy importante.

Podemos observar un ejemplo de este proceso cuando un niño es amenazado con ser abandonado como un medio de control, provocando ansiedad en él. Dichas amenazas de abandono no sólo crean una intensa ansiedad sino que también despiertan ira, sobre todo en los niños mayores y en los adolescentes. Esta ira, cuya función es la de disuadir a la figura de apego de que lleve a cabo la amenaza, puede volverse fácilmente disfuncional.

La separación afectiva conlleva a diferentes formas de perturbaciones psicológicas, éstas dependen del momento en la vida del infante en que se producen, dando como resultado diferentes tipos de perturbaciones psicológicas.

Rutter M. (1979) afirma que las personas criadas ante situaciones de abandono tienen más probabilidades de tener hijos ilegítimos, de convertirse en madres adolescentes, de formar matrimonios desdichados y de divorciarse".

Bowlby por su parte afirma que "...una madre que debido a experiencias adversas durante la infancia llega a estar ansiosamente apegada es propensa a buscar el cuidado de su propio hijo; y por lo tanto a hacer que éste se vuelva ansioso, culpable y tal vez fóbico" (Bowlby, 1976).

Bowlby reportó el caso de un niño que "escuchaba por las noches los gritos de dolor que emitía su madre por padecer una enfermedad en fase terminal (CA), generando en él sentimientos aversivos y deseos de matarla." (Bowlby, 1989).

Otro hecho importante, es el que reportan algunos investigadores con respecto a las madres que provienen de hogares que han sufrido diversas separaciones, observando que éstas pasan menos tiempo con el bebé y procuran mantenerlo la mayor cantidad de tiempo fuera del alcance de su vista, incluso los abrazan y hablan con menor frecuencia. Cuando a este tipo de madre se le plantea la pregunta "Lleva un poco de tiempo empezar a considerar a un bebé como persona...¿usted ya lo sintió así?; se muestran menos dispuestas a decir que sí.

En general, las mujeres cuya infancia ha sido perturbada tienden a entablar con sus hijos una menor interacción que las que entablan las madres con infancias más felices.

Karen Horney (1971) plantea que las influencias adversas de la infancia "se reducen al hecho de que las personas del entorno están demasiado envueltas en sus propias neurosis como para ser capaces de amar al niño, o incluso concebirlo como el individuo particular que es "...las madres están tan ensimismadas en su problemática que aunque estén viviendo con sus hijos, realizan sus actividades del hogar de una manera mecánica y no existe una convivencia real y efectiva con ellos, la madre se torna entonces en una madre mecánica; y el niño se apercebe como un niño abandonado".

LA SEPARACIÓN MATERNA.

Hasta este punto se ha considerado a la separación como un elemento desencadenante de ansiedad y se ha enfatizado en las posibles consecuencias psicológicas ante situaciones como ésta. Hemos considerado a la separación como un evento general que implica el alejamiento de una figura de apego, no obstante la separación en particular de la figura materna (madre, madre sustituta o figura encargada de los cuidados maternos), tiene consecuencias relevantes. Particularmente porque la calidad del cuidado paterno y materno que recibe un niño es de vital importancia para su futura salud mental.

Es necesario que el niño desde los primeros meses reciba un cuidado maternal amoroso; que experimente una relación afectuosa, íntima y continua con su madre o con la persona que la sustituye, es decir que cuente con alguien que le dé cariño de manera constante y que ambos encuentren en esta relación satisfacción y gozo.

La psiquiatría infantil refiere que esta relación compleja, rica y satisfactoria con la madre en los primeros años de vida, matizada de muchas maneras por las relaciones con el padre y los hermanos, es la base del desarrollo del carácter y de la salud mental.

La privación o separación de la figura materna se produce cuando un niño carece de una relación afectiva. Por ejemplo, un niño puede hallarse privado del amor maternal aún viviendo en su hogar, si su madre, o la persona sustituta no es capaz de brindarle el cariño y cuidado necesarios para su sano desarrollo.

Si por cualquier motivo al niño se le aleja del cuidado de su madre. Esta privación será relativamente leve si el niño pasa después a manos de alguien a quien haya aprendido a conocer y en la que se puede confiar; pero será grave si la madre sustituta aunque sea amorosa le resulta extraña.

Tal y como ocurre ante los casos de pérdida, los efectos que se producen ante la separación materna presentan cierto grado de variabilidad, dependiendo del momento en que ocurren y de la durabilidad de ésta, observándose manifestaciones de ansiedad, excesiva urgencia de cariño, poderosos sentimientos de venganza, sentimientos de culpa y depresión.

En un estudio de ciento dos delincuentes perseverantes cuyas edades fluctuaban entre los 15 y los 18 años se demostró claramente la manera en que la ansiedad surge de las relaciones poco satisfactorias en la infancia y predisponen a los niños a responder de un modo antisocial a tensiones posteriores. En la mayoría de los casos se observó que la ansiedad de estos muchachos tenía su antecedente en la privación materna.

Existen varias formas de privación materna, algunas se deben a la separación de la figura materna y otras al franco rechazo.

Las que se presentan con más frecuencia son aquellas en donde la madre asume un actitud de rechazo inconsciente oculta tras otra de amor; por ejemplo en algunos embarazos no deseados.

También se observan los casos en donde existe una excesiva demanda de amor y seguridad por parte de la madre, cuando ésta actúa de tal forma que satisface sus deseos inconscientes de ser protegida por el hijo y de esta manera suple o compensa la necesidad de sentirse amada.

Andree Green (Locuras privadas, 1990) plantea al respecto, que es importante comprender las consecuencias de la pérdida de los cuidados maternos, ya que deja al niño "...impotente frente a las demandas de sus apetencias pulsionales primitivas, sin posibilidad de moderar la urgencia de sus demandas de satisfacción", lo cual puede provocar una desorganización de la estructura yoica y colocarlo ante la imposibilidad de utilizar defensas que le permitan controlar esta angustia.

El papel de la madre va más allá de la protección misma, pues ésta favorece con sus cuidados, la expresión afectiva; por ello la separación de esta figura produce alteraciones que abarcan incluso a la comunicación misma.

Además, los estados de seguridad también dependen de la figura materna o de la persona sustituta, debido a que se aprenden por la vivencia de elementos afectivos y se enriquecen gracias a una gama de matices que distinguen las gratificaciones de las emociones pulsionales primitivas por medio de la capacidad para establecer la diferencia entre necesidad y satisfacción. El influjo desorganizador de la angustia provocado por la separación disminuye el sentimiento de seguridad y favorece el retorno de reacciones desadaptadas. Y ha de tomarse en cuenta, que la adaptación es necesaria para preservar un estado básico de equilibrio emocional.

Bowlby (1985) encontró en su trabajo que diversos cuadros de psiconeurosis y de trastornos de la personalidad se deben en buena medida a las secuelas de la carencia de cuidados maternos o de interrupciones del vínculo madre-hijo durante los primeros años de vida del infante.

Consideramos que es necesario hacer una reflexión sobre el fenómeno de la separación materna que entrafía procesos que conllevan a un desarrollo inadecuado de la personalidad.

Al respecto F. Dolto (1982), sostiene que "La humanidad se ha lanzado a la carrera destinada a evitar la muerte corporal del individuo. Pero ha llegado la hora en que es otra la muerte que amenaza al hombre civilizado: la del sentido de su vida y de su muerte, del sentido de su deseo, que es comunicación creadora, fuente de alegría, que es brote surgido de Corazón a Corazón por los intercambios del lenguaje sutiles a la comunicación, de la comunión creadora no es más que mortal funcionamiento del cuerpo a cuerpo, devenido cosa contra cosa. La encarnación humana, tanto en el momento del instante fecundador como en su supervivencia cotidiana, tiene más necesidad de ser rodeada de expresiones emocionales que de confort emocional o de placer físico; más necesidad de certidumbre de amor que de reacciones equilibradas; más necesidad de sufrir riesgos y sufrir penas y de asumir la angustia ligada por fuerza a la experiencia formadora que de ser preservada de ello por una seguridad despersonalizada, que aseguran la conservación de buenas condiciones para la supervivencia de su metabolismo orgánico".

Esta separación de la figura materna y sus posibles consecuencias, relacionadas con la posibilidad de una pérdida permanente, provocan en los niños un gran temor, al que la mayoría de los autores identifican como "temor ante la separación".

TEMOR A LA SEPARACIÓN.

En términos generales, se ha descrito la forma en la que la separación de la figura de apego provoca un estado de ansiedad producto de periodos prolongados de alejamiento, sin embargo cuando un niño puede prever dicha separación, ya sea en forma momentánea o permanente, se genera un sentimiento de temor.

Dependerá de la forma en la que se hayan establecido los vínculos afectivos entre las figuras de apego y el niño, la forma de responder ante el temor a la pérdida.

Es así que el apego se estableció como un apego seguro, es decir si los vínculos afectivos se establecieron de manera adecuada, el niño confiará en que sus padres serán accesibles, sensibles y colaboradores cuando se encuentre ante una situación adversa o atemorizante. Con esta seguridad, se atreverá a hacer exploraciones del mundo. Esta conducta se ve favorecida cuando el niño recibe apoyo de sus figuras parentales logrando con ello disminuir el temor ante la separación.

Si el apego se estableció como ansioso resistente, el niño estará inseguro de si su progenitor será accesible o sensible o si lo ayudará cuando lo necesite. A causa de esta incertidumbre, tenderá a la separación ansiosa y a ser propenso al aferramiento, mostrándose ansioso ante la exploración del mundo. Esta pauta se desarrolla cuando el progenitor se muestra sensible y accesible en unas ocasiones pero en otras no, así como también cuando enfrenta separaciones y las amenazas de abandono utilizadas como medio de control. Ante estas situaciones el temor ante la separación se incrementará en forma importante.

Finalmente, cuando el apego se establece como ansioso elusivo, es decir que el niño no confía en la posibilidad de recibir cuidados cuando los solicite. Generará inicialmente un gran temor ante la posibilidad de la separación, pero posteriormente, cuando en un grado notorio descubre que no recibirá la atención y que requiere de vivir su vida sin el amor y el apego de otras personas, intenta volverse emocionalmente autosuficiente y más tarde puede ser diagnosticado como narcisista. Esta pauta, es el resultado del constante rechazo de la figura de apego cuando el niño se acerca a ella en busca de consuelo y protección. Los casos más extremos son el resultado de rechazos repetidos y orfandad.

ORFANDAD.

La orfandad no sólo se presenta cuando el menor sufre la pérdida de sus padres debido a la muerte física de éstos, sino también cuando es abandonado y queda en el desamparo total. Este desamparo es producto de la ausencia de personas incluso figuras sustitutas que le proporcionen los cuidados maternos que requiere

Se considera que existe orfandad parcial cuando fallece alguna de las figuras paternas, ya sea la madre o el padre. Mientras que cuando se presenta la pérdida de ambos padres el menor se encuentra en orfandad total.

El abandono del menor ocurre de dos maneras: una cuando se desconoce por completo los antecedentes familiares y otra, cuando se conoce el nombre de los padres pero éstos lo dejan abandonado a su suerte.

El estado de orfandad, tiene consecuencias de importancia ya que en una familia cada uno de sus miembros juega una función particular, para el desarrollo integral de los mismos. Por lo tanto las instituciones encargadas del cuidado y formación de los menores carentes de un hogar, deberían de plantearse la necesidad de suplir dentro de las posibilidades las funciones de la vida del hogar, pues el ambiente artificial de vida familiar que proporciona una institución jamás logrará suplir la calidez y afecto que sólo los padres pueden dar a sus hijos.

Es indudable que el estado de orfandad provoca cambios diversos en el desarrollo de un niño, pero es en lo referente al desarrollo de la vida afectiva en donde se producirán los cambios más importantes.

La vida afectiva es de vital importancia; y se considera que "los estados afectivos son el elemento vital e indispensable de nuestra actividad psíquica, cuyo potencial y dinamismo impulsan, al mismo tiempo que regulan nuestro comportamiento. Esta misión principal se manifiesta desde el nacimiento; los psicólogos y los psicoanalistas nos han enseñado en estos últimos años que el desarrollo psíquico del niño esta supeditado a su vida afectiva, que, por etapas sucesivas, lo llevan a la madurez necesaria para afirmar su propia personalidad y adaptarse bien a su medio familiar y social" (Porot, 1975).

Por eso no debe extrañar que la insatisfacción habitual o prolongada de las necesidades afectivas que enfrentan en muchos casos los menores en estado de orfandad, repercute seriamente sobre el equilibrio psíquico y pueda incluso alterar la salud mental.

Esto no significa que un niño deba vivir únicamente experiencias satisfactorias, ya que en términos generales se considera que, es indispensable que el niño tenga, desde su primera infancia, experiencias de frustraciones afectivas moderadas, necesarias para la formación de su personalidad y para su adaptación social posterior. Tales carencias, seguras y sanas son vividas en el medio familiar y no corren el riesgo de producir los "complejos" a los que tanto temen los padres mal informados.

Hasta este punto hemos considerado a la familia como la mejor proveedora de elementos para favorecer el desarrollo del niño, particularmente en el campo afectivo, sin embargo, hoy por hoy la orfandad es una realidad a la que hay que hacer frente y las instituciones de asistencia social son necesarias para suplir las carencias de los niños que se encuentran en estado de orfandad o de abandono, cuando menos en el aspecto material. Ya que es imposible sustituir la función generadora de afectos y sentimientos de seguridad que brinda la familia, es al menos indispensable cubrir los requerimientos materiales de los niños en estado de orfandad, sin que esto signifique que una institución de asistencia social no pueda proporcionar los cuidados afectivos. Resultando particularmente importante que el personal asuma el compromiso moral que la sociedad le confiere, compromiso que es por demás necesario se establezca por parte del personal de estas instituciones para crear cuando menos "artificialmente" el ambiente familiar tan indispensable para suplir dentro de lo posible la carencia afectiva de los menores; que permita a los internos en estas instituciones, adquirir la capacidad de incorporarse y adaptarse a la sociedad, de una manera más sana, integrándose productiva y positivamente en ella.

CONSECUENCIAS DEL DESAMPARO INFANTIL.

Después de la Segunda Guerra se han multiplicado las investigaciones dedicadas a la importancia que tienen los factores afectivos en el desarrollo no sólo psicológico, sino también físico del niño.

Estas investigaciones se han realizado principalmente en niños con privación materna, y en niños expuestos a la carencia afectiva por tiempo prolongado; observándose en muchos de los casos, que la privación de cuidados maternos y los efectos que esta carencia produce, han recaído principalmente sobre las necesidades afectivas; presentándose básicamente desde el nacimiento hasta los tres años de vida del infante.

Debido a la importancia que tiene el momento de ocurrencia y la duración de la privación y/o la carencia afectiva, se considera necesario que ésta se haya presentado antes de los tres años de edad y que haya durado, varios meses por lo menos, para pensar en las posibles consecuencias.

Entre algunas de estas consecuencias, se encuentra la necesidad de hospitalizar a un niño cuyo estado psicológico haya sido alterado. En este sentido es importante precisar el concepto de carencias afectivas denominadas en conjunto como carencias afectivas infantiles persistentes, las cuales se clasifican en: precoces y trastornos tardíos.

Con la finalidad de discriminar este proceso retomamos la investigación realizada por Spitz y Wolf (1935), cuyo estudio hace referencia a dos grupos de niños. Uno procedente de un orfanato, instalado en aposentos individuales, a razón de siete por enfermera, el segundo grupo formado por niños de una guardería penitenciaria donde las madres recluidas tenían que hacerse cargo del cuidado de sus propios hijos. Las condiciones eran excelentes y casi iguales en ambas instituciones; ambas alejadas de la extremada frustración afectiva de que son víctimas los niños de los orfanatos tradicionales; sin embargo los primeros carecían la extremada solicitud maternal de la cual gozaban los de la guardería penitenciaria. Los primeros presentaban trastornos precoces, a los cuales se hará referencia posteriormente, mientras que los segundos escaparon a éstas. Debe tomarse en cuenta; que en términos generales ambos grupos se mantuvieron en igualdad de circunstancias, sólo intervenía como factor de protección la ración afectiva proporcionada por las madres (Spitz y Wolf citado por Aguilar, 1993).

"Los trastornos precoces de carencia afectiva infantil persistente, u "hospitalismo". Son físicos y psíquicos, y varían según la edad del niño y la duración de la carencia. (Spitz y Wolf 1935, citado por Aguilar en Desarrollo Científico de la Enfermera, febrero de 1993).

Un ejemplo de este tipo de trastorno es el que describe en 1915 el Dr. Ibrahim en el que hace referencia a "la enfermedad de hospitalismo", haciendo notar que "...a pesar de la tecnología, los niños iban muriendo (por falta de amor)" (U. Nájera 1978 citado por Aguilar, 1993).

Es por ello que diversos autores han dedicado su trabajo al estudio de la posibles alteraciones psíquicas que se producen por la separación de la madre y su hijo, en relación con el tiempo que dura ésta.

Desde 1915 investigadores como Lauder en Europa y Chopin en Estados Unidos, afirman que "el hospitalismo es un síndrome de deterioro mental y progresivo que aparece en los niños internos en los primeros días de la separación debido al trato impersonal y carente de estímulos afectivos y sociales". Estos estudios pusieron de manifiesto "el efecto nocivo (desde el punto de vista psiquiátrico), de la atención que se da en los hospitales de los infantes puestos a su cuidado a temprana edad", además de que motivaron con esta información a otros investigadores como Bakwin (1942- 49), Bowlby y Robertson (1952), Lengford (1961), Illingworth (1964) y De La Torre (1966) (Spitz 1945, citado por Aguilar, 1993).

Tal y como puede observarse, diversos autores han centralizado sus investigaciones en las posibles consecuencias de la separación madre e hijo y sobre todo en los efectos nocivos de la atención impersonal que se brinda en diversas instituciones como hospitales, asilos u orfanatos, en donde los niños rompen con los lazos familiares y sociales.

Algunos de estos efectos, son los que pueden apreciarse cuando la separación dura aproximadamente un mes, en donde los niños manifiestan retardo global en su desarrollo en general.

Cuando la privación dura dos meses, se ha observado que los niños muestran angustia ante la aproximación de personas desconocidas, pérdida en el apetito, pérdida de peso (a pesar de que cuenten con una alimentación adecuada y de buena calidad).

Cuando la privación dura aproximadamente tres meses, se observa que los niños llegan a presentar no solo alteraciones en el desarrollo psicomotor, sino también regresiones tales como la succión del pulgar en forma constante, adopción de la posición fetal, rechazo al contacto humano, insomnio y balanceo; además de un decremento de sus defensas en el sistema inmunológico, por lo que se vuelven más sensibles a los procesos infectocontagiosos (Spitz, citado por Aguilar, 1993).

Ante la carencia afectiva antes descrita, el lenguaje es uno de los procesos más afectados, así como la adaptación al medio, el desarrollo neuromuscular, el peso y la talla.

Dado que el tiempo de duración de la separación tiene una importante influencia, los periodos de más de tres meses de separación producen cambios psicossomáticos de manera permanente. Observándose que en muchos de los casos, lo único que puede restituir este daño es el retorno de la madre junto a su hijo o de una figura sustituta que cubra exitosamente las necesidades afectivas de los niños.

Cabe mencionar también, que después de los cinco años de vida, los trastornos van siendo menos frecuentes y menos graves, aunque no por ello menos importantes.

Los trastornos tardíos causados por la carencia afectiva infantil que se presentan de manera persistente, pueden ser observados en la personalidad, debido al carácter indeleble del sufrimiento afectivo experimentado en la infancia.

Uno de los principales trastornos es la incapacidad de estos niños para establecer relaciones interpersonales. Comúnmente esta ineptitud para entablar relaciones sociales normales, se manifiesta en la edad adulta, cuando la vida afectiva se reduce al establecimiento de lazos afectivos superficiales y poco sólidos, por falta de espíritu crítico y del sentido de las realidades objetivas

En lo que respecta a la agresividad se muestran problemas para su control, por lo que generalmente, muestran incapacidad para el manejo de los impulsos hostiles y agresivos, en ocasiones se observa que no hay una manifestación normal de la ansiedad y de la inhibición.

En los casos más graves se manifiestan cuadros de psicopatía, con perturbaciones profundas en el área de la afectividad. Se encuentran entre estos las neurosis, los trastornos de la conducta, y afecciones de aspecto puramente orgánico, que se producen con frecuencia como resultado de las implicaciones que conlleva la carencia afectiva persistente; tales como la astenia, la adinamia, el marasmo y ocasionalmente la tuberculosis.

En cuanto a las alteraciones sociopáticas, se ha observado un índice mayor de delincuencia en estos niños que entre los que pertenecen a familias normales.

El estado de carencia afectiva puede suscitar reacciones de compensación, bien en el sentido de una actividad intensificada en diferentes dominios, o bien en una sublimación hacia el sacrificio caritativo, la cultura moral, estética o científica, aunque a veces también estas disponibilidades afectivas se orientan en el sentido de inclinaciones abusivas hacia los animales, u objetos, ideologías políticas o religiosas vehementes.

Con frecuencia la insatisfacción afectiva se vuelve contra el propio sujeto, que se manifiesta en estados depresivos o neuróticos más o menos graves, que impiden la manifestación de afectividad de manera adecuada.

Finalmente hemos de concluir agregando que las consecuencias de la carencia afectiva de los niños que quedan en estado de orfandad y que son sometidos al trato de instituciones de asistencia social en la que la relación afectiva del personal con los internos es mínima o prácticamente nula son realmente peligrosas, ya que sus consecuencias se hacen visibles más tardíamente.

Por ejemplo en los casos de privación alimenticia, las consecuencias son visibles en forma casi inmediata y la atención que puede brindarse a los niños, puede ser más efectiva y oportuna. Sin embargo los casos de privación afectiva pueden muchas veces pasarse por alto durante mucho tiempo (a pesar de que se presenten manifestaciones precoces) y por desgracia las perturbaciones mentales graves se manifiestan en ocasiones hasta la edad adulta.

Esta diferencia en tiempo de atención y ayuda nos lleva a considerar la enorme importancia que tiene no sólo la adecuada atención de los niños en los centros de asistencia social, sino también la oportuna atención de los casos que han sufrido alguna alteración.

Consideramos que cada uno de esos niños tiene el derecho de ser atendido adecuadamente, es por ello que a continuación incluimos los derechos de los niños, promulgados en Ginebra en 1924.

DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL NIÑO.

- I. El niño disfrutará de todos los derechos enunciados en esta Declaración. Estos derechos serán reconocidos a todos los niños sin excepción alguna ni distinción o discriminación por motivos de raza, color, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición, ya sea del propio niño o de su familia.
- II. El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicio, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño.
- III. El niño tiene derecho desde su nacimiento a un nombre y a una nacionalidad.

- IV. El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social. Tendrá derecho a crecer y a desarrollarse en buena salud; con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y posnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda, recreo y servicio médico adecuados.
- V. El niño física y mentalmente impedido o que sufra algún impedimento social debe recibir el tratamiento, la educación y cuidados especiales que requiere su caso particular.
- VI. El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres y, en todo caso, en un ambiente de afecto y de seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familias o que carezcan de medios adecuados de subsistencia.

Para el mantenimiento de los hijos de familia numerosa conviene conceder subsidios estatales o de otra índole.

- VII. El niño tiene derecho a recibir educación que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad.

El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación; dicha responsabilidad incumbe en primer término a sus padres.

El niño debe disfrutar plenamente de sus juegos y recreaciones los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzaran por promover el goce de este derecho.

- VIII. El niño debe figurar, en todas las circunstancias, entre los primeros que reciban protección y socorro.
- IX. El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de maltrato.

CAPITULO V

EL PAPEL DEL AMBIENTE EN EL NIÑO SIN FAMILIA.

*Si me tocas suave y dulcemente,
si me miras y me sonríes,
si me escuchas algunas veces antes de hablar tú,
yo creceré, creceré de verdad.*

BRADLEY (9 años de edad.)

FAMILIAS SUSTITUTAS, CUIDADO DE CRIANZA Y ADOPCIÓN.

El medio ambiente juega un papel importante en la vida de todo ser humano. El conjunto de factores externos que integran el medio ambiente envuelve y presiona al hombre, actuando sobre su desarrollo. Estos factores pueden ser de carácter físico, químico, biológico, económico, social, cultural, religioso, político y personal y lo van conformando hasta convertirlo en el tipo de persona que es. El hombre es capaz de transformar su medio, pero también el medio influye en su desarrollo y contribuye en la formación del mismo.

La herencia genética del individuo puede determinar su potencial; pero ésta se encuentra en continua interrelación con el medio ambiente. Donde el estímulo social del grupo interviene como una constante. Esto aunado a la voluntad de la persona nos dará la conducta humana.

La voluntad permite al hombre, aceptar o rechazar las diferentes pautas de conducta y establecer las propias a través del proceso de socialización e individuación.

Con respecto al estímulo social cabe mencionar que parte de la importancia que tiene en el desarrollo de la conducta humana, radica en la necesidad de aprender a comportarse dentro del grupo social o cultural al que se pertenece, ya que de alguna forma se depende del grupo mismo.

La conducta humana es por tanto parte de la herencia cultural del grupo social dentro del cual se haya inmerso el individuo.

Dentro de este grupo, la familia es el contacto inicial que tiene el niño con éste y de alguna forma, la familia es el grupo social donde el niño recibe el primer contacto con la cultura y adquiere de ahí gran parte del bagaje cultural.

En la familia, el niño interactúa con sus padres y hermanos, y es a través de esta interacción, donde el niño adquiere la seguridad de ser amado y aceptado, favoreciendo posteriormente el que sea una persona confiada y segura de sí misma, y en la cual otros puedan confiar su propia seguridad.

Esta posibilidad de desarrollo de la seguridad de un niño dentro del ambiente familiar puede variar entre cada individuo, dependiendo por ejemplo del número que ocupa en su familia, de la disposición de los padres para atenderlo y brindarle los cuidados necesarios, de la forma en que le sean expresados los sentimientos de amor y protección, de la estructura familiar y de la dinámica familiar.

Además, es dentro del ambiente familiar donde los niños adquieren hábitos, costumbres, ideas políticas o religiosas y valores morales.

Debe considerarse que si todos estos factores antes descritos juegan un papel importante el desarrollo de todo ser humano, en el caso de los niños sin hogar adquieren mayor importancia, puesto que los niños sin hogar no conocen la fuerza de la costumbre ni tampoco experimentan el efecto estimulante de los sentimientos de amor y protección del cuidado materno.

Los niños sin hogar enfrentan una vida de internado que les produce hábitos psíquicos de mimetismo, así como hábitos gregarios. Al respecto se ha observado que dentro de los internados es común observar a los niños marchando con la cabeza baja, uno detrás de otro pisándose los talones, imponentados unos con otros.

En este sentido, los niños educados en las instituciones, tienden a la masificación, en donde la masa es una forma social opuesta a la comunidad pues en ésta los sujetos que la conforman carecen de lazos afectivos. Al sumarse a la masa el hombre pierde sus valores morales personales y su individualidad se conforma en relación a la masa misma.

El menor interno en estas instituciones tiende a la masificación debido a la baja autoestima y a la falta de dinamismo, por tal motivo le resulta más fácil perderse en la masa, asumiendo en ocasiones una actitud pasiva.

La masa carece de estructura y es la forma más leve de sociabilidad. Cuando el hombre se suma a la masa, adopta una actitud pasiva. El hombre se incorpora a la masa de una manera amorfa, por una afinidad de situación o por una solidaridad de intereses.

En este tipo de interrelaciones personales no existe involucramiento emocional, no hay compromiso para con los demás. La fusión no es completa ni tampoco profunda. Las relaciones interpersonales son superficiales, debido a que existe la imposibilidad de establecer lazos emocionales afectivos y duraderos.

El niño masificado de una institución o de una familia endeble tiende a despersonalizarse hasta caer en el anonimato, es incapaz de tomar sus propias decisiones, pues se suma a las decisiones de la masa. Actúa la mayoría de las veces de acuerdo a lo que el grueso de la masa decida. Generalmente lo que le impulsa a actuar proviene del exterior.

En muchos internados se presenta esta situación de masa. "Dentro de sus paredes los niños se mueven como rebaños. No vemos en ellos comportamiento individual, sino conducta colectiva y gregaria. Los muchachos aprenden y obedecen a los estímulos de mando de los jefes y a los que nacen del contacto con su grupo, pero como toda institución de internado es transitoria y ficticia, estas actividades apenas le sirven, cuando no les perjudican seriamente en su futuro proceso de integración con la sociedad". (Piquer y Jover, 1958).

"Algunos de estos niños deficientes tienden a imitar a ciertos tics nerviosos, cojera, tartamudeo y otros defectos de sus compañeros por simple "mimetismo". Con tales actitudes estos niños dificultan su integración social, retardando así su egreso del internado". (Piquer y Jover, 1958)

En el Código Social de Malinas dice: "por extensión (la familia) abraza o debe abrazar también a los hijos adoptivos". (Cap. I pag. 64), añade que "la educación de estos niños (se refiere a los huérfanos) debe procurar proporcionárseles, en cuanto sea posible, un medio ambiente semejante al de la vida familiar normal" (Cap. I pag. 66), por medio de pequeños hogares sustitutos. Ministerio de Justicia, Protección a los Menores, Barcelona, 1962. (Código Social de Malinas, 1962).

Los niños sin hogar, enfrentan un ambiente en donde la falta de amor y cuidado maternal produce en muchos casos, una honda huella debido a que ataca profundamente la estructura psíquica, perturba el desenvolvimiento afectivo y produce desequilibrio mental, generando desadaptación social.

La falta permanente o temporal de los cuidados maternos es causa de desequilibrio psíquico y de inadaptación social, en mayor o menor grado.

Debe recordarse que la experiencia de pérdida que han experimentado estos niños en la mayoría de los casos es patógena, por corresponder a los primeros meses de vida, además de que están relacionados con la lactancia y el destete. M. Klein describe que en esta etapa se concibe la agresión como la expresión del instinto de muerte y la ansiedad, como resultado de su proyección. El duelo patológico puede manifestarse a cualquier edad debido a que el desarrollo ha seguido un curso desviado.

Con respecto a lo anterior, Bowlby se aleja del psicoanálisis por quedar satisfecho con la superestructura metapsicológica. Por lo que desarrolló un paradigma que, al tiempo que incorpora buena parte del pensamiento psicoanalítico, difiere del tradicional pues adopta principios de la etología, la teoría del control y la psicología cognitiva. Sus conceptos psicológicos se adecuan a los datos clínicos, a la neurofisiología y a la psicología evolutiva.

Bowlby nos dice que: "existe en la actualidad un gran acuerdo entre los psicoanalistas y las áreas de su influencia. Así por ejemplo, todos coinciden en la vital importancia de una relación estable y permanente con una madre amorosa (o con una persona que la sustituya) durante la lactancia y la niñez, y de la necesidad de esperar que llegue a cierto nivel de maduración antes de emprender intervenciones como el destete y la educación para el aseo y, por supuesto, para todos los demás pasos correspondientes a la educación del niño". (Bowlby, 1986).

Debe tomarse en cuenta que el niño con privación materna, no recibe el amor materno, ni las muestras tan indispensables de afecto, está privado de las caricias amorosas de la madre, y en ocasiones no recibe la protección física, ni la satisfacción a sus necesidades básicas tan necesarias para su desarrollo emocional y afectivo.

Esta privación de muestras afectivas a la que se ven sujetos muchos de los niños internos, se manifiesta en la edad adulta como una incapacidad para expresar o dar amor; ya que parafraseando a Bowlby, debe recordarse que el adulto no puede dar lo que no recibió. Esto conlleva a la posibilidad de que en la edad adulta el ser humano se vea incapacitado para establecer relaciones interpersonales adecuadas e incluso en ocasiones llega a manifestar el temor de ser tocado, marcando con ello en forma "invisible" una especie de barrera psicológica que no permite el acercamiento físico con los demás. Provocando además, incapacidad para expresarse afectivamente, y manifestar el amor ya sea física o verbalmente. Ha de recordarse que el amor para darse debe experimentarse en la infancia. Si un niño es amado y aceptado, podrá en la edad adulta amar y aceptar a otros.

Los analistas y psiquiatras están de acuerdo en que *infancia es destino*. El niño que ha experimentado la aceptación y amor de sus padres, se convertirá más tarde en el adulto confiado, seguro de sí mismo y digno de confianza. El niño que adolece del amor y sus manifestaciones, se convertirá en la etapa adulta en una persona insegura y desconfiada, con incapacidad para involucrarse emocionalmente con los demás. Estos niños en ocasiones se muestran indolentes y apáticos ante los problemas de los demás.

Los estudios realizados por Bowlby con niños sin familia permitieron concluir que la necesidad afectiva, más en concreto la necesidad de establecer vínculos estables con los padres, o con los padres sustitutos es una necesidad primaria del ser humano.

Con respecto a esta necesidad que existe en el ser humano de sentirse y saberse amado la Dra. Muriel James nos explica en el caso de un niño que aún viviendo con sus padres experimentaba esa falta de amor, "Cuando era niño, sus padres raramente le hablaban directamente. Un día, en un esfuerzo desesperado por tener alguna clase de encuentro con ellos, hizo un agujero en la pared de la alcoba con su bate de béisbol y espero la respuesta de sus padres. No la hubo; sus padres pasaron por alto su acción. Al día siguiente, Emilio acertó a oír a su madre decir: Emilio ha debido caerse contra la pared; hay un agujero en ella". La repetición de incidentes en los que no le hicieron caso hizo que el niño se sintiera tan descontento que acabó psicótico." (James/Jongeward, 1991).

En este sentido la Dra. James hace referencia a la necesidad de amor o como ella le "habra de caricias", como algo inherente al hombre.

Debido a la vital importancia que tiene el establecimiento de una relación estable y permanente con una madre amorosa, o con la figura materna sustituta; durante la lactancia y la niñez, se considera necesario que los niños quienes por cualesquier circunstancia estén bajo la tutela de casas asistenciales, de instituciones, de una familia sustituta temporal o bien de manera permanente; se les brinde dentro de las posibilidades un ambiente que sustituya lo más cercano posible a el ambiente del hogar, un hogar es insustituible. Pero ha de recalcarse también, que es indispensable crear el ambiente de la vida familiar tanto a nivel institucional, como en los hogares donde se ha adoptado a un menor.

Cuando un niño que ha experimentado la privación del cuidado materno en el primer año de vida, recibe el cariño y cuidado maternal sustituto se puede evitar que los resultados sean adversos como comúnmente sucede cuando su vida emocional ha sido afectada. S. Freud plantea que "basta con que el objeto esté perdido para que todo el sistema se encuentre desequilibrado, pues esta pérdida objetual entrafía por vía de consecuencia una pérdida energética libidinal".

Lo ideal sería que en las instituciones donde se alberga a los niños sin hogar, se realizara un perfil de las personas que solicitan empleo, independientemente de la actividad que desarrollen. Debido a que todo el personal tiene contacto con los menores, resulta necesario saber a que tipo de personas se les va a encomendar dicha actividad. Toda persona que trabaja en este tipo de instituciones tiene contacto con los niños, por lo tanto contribuye en menor o mayor grado a la formación de estos niños; y a su adaptación o a su inadaptación social.

Es por ello que se considera necesario que toda persona que ingrese a trabajar en instituciones que tengan a su cargo el cuidado y formación de los menores carentes de un hogar, deba tener un perfil determinado; que favorezca la formación de personas sanas y productivas. Que las personas dignas de dicho cargo sean capaces de prodigar el amor y cuidado necesario a estos niños; de la manera más adecuada. Son los trabajadores de estas instituciones los directamente responsables de la formación de éstos niños, para que más tarde sean capaces de integrarse a la sociedad de manera productiva y sana.

Por lo que toca a la adopción está reglamentado legalmente, que las personas que solicitan adoptar a un menor, deben someterse a un estudio médico, psicológico y socio-económico, y de acuerdo a los resultados se realizará una evaluación y valoración para determinar si la pareja solicitante reúne las características necesarias e indispensables para poderles otorgar la patria potestad del menor, y acreditar de acuerdo a los estudios psicológicos y socio-económicos, que son personas a las cuales se les puede hacer acreedores de tan delicada labor, es decir, que sean personas sanas física y psíquicamente; todo esto con la finalidad de garantizar que existen condiciones, tanto psicológicas como socio-económicas que aseguren que al niño adoptado se le puede proporcionar el cuidado y atenciones dentro de un ambiente lo más adecuado posible y que se asemeje a un verdadero hogar.

Los solicitantes deben por lo tanto someterse a un estudio psicológico y socio económico para poder adoptar a un niño, asegurando así el bienestar físico y ambiental que se requiere para el desarrollo emocional del niño adoptado.

CUIDADO DE GRUPO.

El estudio de casos de niños sin familia nos indica invariablemente que esta experiencia les afecta en lo más íntimo de su ser, en mayor o menor intensidad; la que se verá plasmada en muchas actitudes y comportamientos en la edad adulta.

Cuando un niño no recibe el alimento necesario e indispensable para un sano desarrollo físico, se percibe de manera objetiva, la carencia de las sustancias nutritivas y esenciales para su desarrollo físico; reflejándose en una baja de peso corporal, así como una mayor predisposición a procesos infecciosos.

Pero desafortunadamente cuando un niño no recibe el "alimento emocional", que solo puede obtenerlo de la ternura y el cuidado amoroso que le brinda su madre, tan indispensable y necesario para su nutrición afectiva; esta carencia afecta de manera indeleble su vida afectiva.

El resultado de ésta carencia se percibe tardíamente, en la vida adulta, manifestándose en una incapacidad para dar o recibir amor, en dificultad para establecer relaciones interpersonales sanas; algunas veces también se manifiesta cuando la persona en la edad adulta se dedica a la búsqueda permanentemente de un amor, cambiando continuamente de objeto, encontrándose siempre desilusionado; no importa las cualidades de la otra persona; siendo cada vez más exigente; nunca encontrará a una persona que puede llenar ese vacío.

En los internados el niño esta sujeto a cambios continuos de las personas que se encargan de su cuidado y formación como personas.

Estos cambios son inevitables, pues se efectúan por vacaciones del personal, por permisos económicos, por incapacidad médica, permisos por maternidad, por cambios administrativos, etc.; estos cambios hacen que el niño experimente continuamente nuevas pérdidas. Lo que hace que se torne en cierto sentido desconfiado, pues existe el temor de involucrarse afectivamente, sin saber en qué momento puede perder nuevamente el nuevo objeto, esta pérdida objetiva continua; le hace experimentar el temor de sufrir frecuentemente estas separaciones, ya sean temporales o permanentes.

El internado puede generar en ocasiones en los niños, el sentimiento de que todo se le debe proporcionar. Pues generalmente en los internados oficiales se les dota de todo lo material para su formación y educación, así como el cuidado médico, odontológico, psicológico, pedagógico; sin descuidar el aspecto cultural y recreativo.

Esta influencia de la vida del internado se refleja en el niño de manera tal que: "producirá un estado de espera en la sociedad; que ésta le siga dando como lo ha venido haciendo hasta ahora sin pedirle nada a cambio. El internado crea en el niño, el hábito de recibir sin pedir, eliminando así la vivencia emocional del esfuerzo y, por consiguiente, la valoración del objeto conseguido". (Pereira de Gómez, 1984).

INTERNADOS.

En la década de los 40's, varios investigadores; tales como David Levy (1937), Bender (1941, Bender y Yarwell), Burlingham y Anna Freud (1942), Goldfarb (1943), Bowlby (1940-44) y Sptiz (1945-46) se dieron a la tarea de estudiar los efectos negativos que tienen los cuidados maternos que se proporcionan en casas hogar y en hogares sustitutos en el desarrollo de la personalidad, debido al prolongado cuidado institucional y/o los frecuentes cambios de la figura materna durante los primeros años de vida.

Los efectos negativos más comunes en los internos son disminución de la energía psíquica, abulia, negativismo, la incapacidad para el manejo adecuado de los impulsos hostiles y agresivos, el infantilismo simplista en la manera comprender la vida y la desadaptación social.

En un estudio realizado por García Yagüe, en "el Colegio de Huérfanos "Infanta María Teresa", de régimen amplio y comprensivo y bastantes posibilidades de contacto con el exterior"; aplicó el Test de Rogers de Adaptación de la Personalidad a dos grupos; uno formado por internos y otro por niños con familia. Reportando no haber encontrado diferencias significativas en lo referente a sentimientos de inferioridad o con predisposición al ensueño.

Este estudio permite considerar que finalmente los menores cuentan con el internado, y se consideran que no están en el completo abandono, como los niños de la calle que están el total desamparo. García Yagüe plantea que "el niño supera pronto esta situación y se adapta a su nueva vida; al poco tiempo las ilusiones y problemas de la infancia hacen nacer la sonrisa y olvidar los aspectos tristes anteriores. Es decir si un internado ofrece posibilidades de desarrollo afectivo, los niños serán capaces de superar las situaciones adversas y salir adelante. (García Yagüe, 1951)

Por el contrario se considera que los niños que carecen totalmente de la posibilidad de ser atendidos, como aquellos que viven en la calle se enfrentan a un micromundo que se llena de felicidad y preocupaciones pequeñas, y el hecho de ser huérfanos les causa un auténtico sentimiento de inferioridad, particularmente porque al vivir en la calle deben sostener continuos roces con los demás, mismos que les hacen añorar la protección paterna". (García Yagüe, 1961.)

Así mismo, se encontró también que en los niños con familia existe mayor deseo de tener mejores notas escolares a diferencia de los niños internos; también se observaron en los primeros mayores deseos de obedecer, agrandar y tener amigos. "Hay que tener en presente que sólo se trata de deseos, contrapuestos a la realidad, la cual indicaba que no existía en ellos una marcada aptitud para el ensueño" (García Yagüe, 1961)

En España el Dr. Emiliano Martínez realizó un estudio utilizando el cuestionario de adaptación de "B. B. G. H." que permite distinguir entre la calidad de inadaptación y la clase de inadaptación, y además estar adaptada a la población escolar española. En este estudio analizó el grado de adaptación en dos grupos de adolescentes, uno interno y otro en vida familiar; de las mismas edades y grado académicos. Encontró que el interno lleva ventaja en la zonas de inadaptación familiar fisiológica y escolar. "...parece clara la posibilidad de una mejora en la adaptación escolar para los internos. Si pensamos que la mayor parte de las situaciones de inadaptación escolar vienen provocadas por la relaciones personales y el régimen escolar, más que por las exigencias didácticas, nos daremos cuenta hasta que punto está más preparado el alumno interno para hacer frente a esta situación que el compañero que vive con la familia. (Martínez, 1964).

El reverso se da en la adaptación emocional y social, e incluso en proporción mucho mayor. La inadaptación de los alumnos debe ser mucho más alta en estas zonas, para que permita perder la ventaja que llevaban en las zonas familiar y escolar y quedar, en total, en situación desfavorable, según hemos podido apreciar". (Martínez, 1964).

Consideremos el hecho de que el adolescente que vive en familia, por lo regular, tiene mayor libertad para establecer más contactos sociales, en tanto el adolescente interno su vida social se ve reducida al ámbito del internado, y fuera de este el contacto social que establece es muy reducido.

Los resultados del estudio sobre inadaptación llevados a cabo por el Dr. Emiliano Martínez coinciden con los del Dr. García Hoz ("La inadaptación escolar" de la Revista Española de Pedagogía, octubre-diciembre de 1961); ambos coinciden en que "La diferencia significativamente considerable de inadaptación emocional que se da en el internado se explica por la falta de calor humano que reina en el hogar". Este es uno de los principales problemas de los internados, y un reto verdadero para las personas responsables de los menores que están a su cargo; para dar una comunicación afectiva, lo más parecida a la que se vive en el hogar.

El Dr. Rof Carvallo y Arthur Jersild, entre otros, coinciden en señalar la tara afectiva, que les hace más retraídos al contacto social, con la que suelen quedar los niños internos. (Carvallo 1960 citado en Jersild, 1961)

La mayoría de los internos parecen superar la fuerte situación conflictiva que se origina por la muerte de sus padres y su ingreso al internado. "No obstante, se marca claramente, más por las condiciones de los orfanatos que por la propia psicología individual..." (García Yagüe, 1961)

Debe tomarse en cuenta que el menor que ingresa al internado sufre el cambio en ocasiones de una manera brusca, pues de vivir en un ambiente donde puede desenvolverse libremente, un medio que le brinda intimidad y cariño, del cuidado materno, donde tiene libertad de juego y exploración; pasa súbitamente al de la rígida disciplina de la vida del internado, sujeta a restricciones, donde todos son extraños para él, y en ocasiones un tanto indiferentes y apáticos.

Este cambio genera conmoción en el interno, en menor o mayor grado; debido a que generalmente prevalece en el hogar el binomio autoridad-amor y en el internado impera el de autoridad-orden.

Al enfrentarse a una nueva vida, con personas desconocidas para él, y el no saber cómo responder adecuadamente, le genera temor; ya que ha de recordarse que todo lo desconocido produce temor.

La edad del menor al ingresar al internado determina de manera importante en el desarrollo de la personalidad. Una de las principales funciones de un internado debe ser la de una verdadera educación encaminada a proteger la personalidad contra esos factores negativos, y prepararlo para que se integre al mundo exterior.

Concluiremos recalcando entonces que el papel que tiene el ambiente en los niños sin hogar es indudablemente muy importante, puesto que en todos los sentidos deberá suplir las funciones de una verdadera familia. Sin embargo, tal y como habrá podido observarse, las más de las veces el papel que juega el ambiente en estos niños, no produce los mejores efectos y en muchas ocasiones deja huellas indelebles en la personalidad de los internos.

DISCUSIÓN.

"...solamente hay algo peor que un hogar malo, es decir ningún hogar" (Bowly, 1973). Esta frase es en esencia el punto focal de este trabajo, en el cual hemos pretendido enfatizar la importancia real de las Instituciones de Asistencia Social, pero sobre todo la importancia de lograr que estas Instituciones se parezcan lo más posible a un verdadero hogar.

En términos generales, las Instituciones de Asistencia Social representan en el mundo entero una opción para resolver el problema de los seres que carecen de un medio de vida. Albergan enfermos, ancianos, huérfanos y una gran diversidad de personas que por diferentes razones requieren de un apoyo por parte de la sociedad.

Un caso particular es el de los menores que son abandonados o que han quedado huérfanos por distintas situaciones como accidentes, sismos, guerras, epidemias, etc; que son explotados o agredidos física y psicológicamente por sus familiares e incluso por otros miembros de la comunidad.

Muchos de estos menores son abandonados en la vía pública casi inmediatamente después de su nacimiento, quedando indefensos para sobrevivir. Los más afortunados son llevados a Casas Cuna en donde son atendidos junto con otros que como ellos han sido abandonados o depositados para su cuidado en estas Instituciones.

Algunos de los menores son depositados para su resguardo en estas Instituciones debido a la imposibilidad económica de sus familias para atender sus necesidades de alimento y protección, pero al cabo del tiempo son prácticamente abandonados. Otros han sido protegidos por el Estado ante situaciones de orfandad provocadas por siniestros o accidentes.

Sin embargo los que más, son menores que han sido retirados de sus hogares en donde son brutalmente agredidos tanto física como psicológicamente y son llevados a estas Instituciones en donde se les brinda atención, cuidado médico, comida y protección.

Tal y como puede observarse los menores que ingresan a estas instituciones resuelven en primera instancia su necesidad real de abrigo y sustento. Además de conseguir en las Instituciones más privilegiadas, atención médica, apoyo psicológico y pedagógico, formación académica y recreación.

Esto significa que en cualquier circunstancia, las Casas Hogar u otras Instituciones de Asistencia Social, juegan un papel de vital importancia en la sobrevivencia y desarrollo de miles de seres humanos que se encuentran totalmente desamparados.

En muchas partes del mundo, la orfandad y el abandono, se afrontan de diversas formas como las familias sustitutas, la adopción y desde luego a través de diversos modelos de atención en Casas Hogar.

Particularmente, México cuenta con instituciones de Asistencia Social federales, estatales, municipales, subsidiadas y privadas; cada una con diferentes métodos de organización interna referente al manejo de los menores.

En este trabajo se describió ampliamente el funcionamiento de una de estas instituciones, la Casa Hogar para Varones D.I.F., por ser ésta la Institución en la que a través de nuestra experiencia de Servicio Social nos involucró en los aspectos referentes al desarrollo de los menores que ahí son atendidos.

Esta tarea nos permitió involucrarnos con la Institución, el personal y los internos haciendo surgir con ello el particular interés por el desarrollo de los menores. Ello provocado por la observación de problemas de conducta y los resultados de las diversas pruebas psicológicas que mostraban altos índices de agresión en los internos.

Por otra parte, cabe mencionar que estas Instituciones de Asistencia Social cuentan con personal capacitado que realiza sus funciones adecuadamente pero sin involucrarse con los internos, teniendo como resultado que las relaciones que se establecen entre los internos y el personal, sean la mayoría de las veces frías e indiferentes, lo cual finalmente impide un desarrollo de mejor calidad en los menores y provoca que en muchos de los casos a pesar de los grandes recursos humanos y materiales con que cuentan, no se obtienen los resultados esperados.

Particularmente en lo que respecta al área de Psicología en Casa Hogar para Varones D.I.F se cuenta con personal altamente capacitado que proporciona atención en lo referente a detección, apoyo psicológico y canalización. Además el Psicólogo participa en forma conjunta con médicos, enfermeras, trabajadoras sociales y pedagogos para valorar a los menores que ingresan y determinar en algunos casos la posible adopción.

Los menores que ingresan a estas Instituciones de Asistencia Social traen consigo una larga historia de conflictos y carencias, y el Psicólogo junto con todo el equipo interdisciplinario ofrece sus servicios para atender de la mejor manera posible las necesidades de los internos.

No obstante uno de los factores que no se toma en consideración, es que estos menores carecen de una familia que no sólo les proporcione abrigo y sustento, sino también afecto y cuidado emocional. Estas instituciones albergan a los menores proporcionando medios para resolver diversas necesidades, pero olvidan que son ellos, el personal y la Institución misma el hogar de estos menores.

En este sentido el personal no se involucra con los internos y si bien cumple sus funciones, no ofrece una relación afectiva.

Todos estos factores antes descritos nos llevaron al cuestionamiento referente al porqué muchos de los menores que han sido retirados de sus familias en donde eran brutalmente agredidos procuran en cualquier situación escapar y regresar a sus antiguos "hogares".

Nos preguntamos ¿porqué un menor que vive en una Casa Hogar donde recibe atención, cuidado, alimento, protección, actividades recreativas, vacaciones, formación académica y cultural; huye regresando al lugar de donde el Estado lo "rescató"? ¿Qué buscan estos menores en sus antiguas casas que no están encontrando aquí?. La respuesta es clara, están buscando afecto.

Esto significa que en el fondo a pesar de vivir con buenas condiciones, muchos menores prefieren volver al medio en donde al menos entre malos tratos, existe la posibilidad de cuando menos alguna vez sean escuchados y atendidos afectivamente.

Este planteamiento confirma los conceptos que se han expuesto referentes al afecto y particularmente a la formación de vínculos en donde se ha planteado la forma en la que un niño aprende a relacionarse con su medio ambiente; generando la formación de vínculos ansiosos o seguros; pero que finalmente son vínculos o relaciones que le permitan mantenerse en contacto con los seres que lo rodean.

Es evidente que resultaría deseable promover procesos normales de desarrollo y con ello la formación de vínculos seguros que favorecieran el desarrollo en general y particularmente relacionado con la personalidad del individuo. No obstante, estos menores han crecido en ambientes poco favorables y han desarrollado vínculos inadecuados, pero que de algún modo les permiten sentirse seguros.

Las Casas Hogar reciben menores cuyos vínculos han sido estructurados en procesos deficientes y necesitan recibir atención que reestructure estas áreas.

Con este fin, el papel del Psicólogo deberá cubrir la necesidad de contar con programas de apoyo al personal que labora en las Casas Hogar, para hacer de su conocimiento las características del desarrollo de los internos, el papel que ejercen sobre los menores y la importancia de su relación en ellos. Pretendiendo sensibilizar al personal y lograr una mejor atención a los menores.

En este sentido, Bowlby plantea que cuando un niño ha sido privado del cuidado maternal, independientemente de cual haya sido el motivo, si se le provee de una madre o figura sustituta con la que logre establecer una relación satisfactoria para ambos; este hecho facilitara el proceso de readaptación y el desarrollo de una personalidad más sana.

Esta es una ardua tarea ya que el mismo Bowlby dice que establecer relaciones de apego con los niños de instituciones resulta difícil, particularmente debido a las características del personal que los rodea y de quienes reciben un trato impersonal.

Además de que en las Instituciones se presenta una gran cantidad de cambios, por vacaciones, permisos, licencias médicas y descansos; que impide establecer el relaciones afectivas que produzcan en la medida de lo posible proporcionar un ambiente lo más parecido a la vida familiar.

Es necesario modificar estos patrones dentro de las Instituciones, para lograr con ello establecer lazos afectivos entre los internos y el personal.

Con esta perspectiva el Psicólogo debe contribuir en la elaboración del perfil indispensable en la contratación del personal que ingresará a estas Instituciones, participando en la valoración y capacitación minuciosa de aquellos que pasarán a formar parte de la "familia" de los internos.

El Psicólogo debe valorar al personal de nuevo ingreso asegurándose que cubra características como disponibilidad, afectividad, compromiso e interés; independientemente de los requisitos indispensables para cubrir el puesto para el que serán contratados.

Además, debe mantener en constante aplicación programas de capacitación y sensibilización para todo el personal, (incluyendo a los de nuevo ingreso) conjuntamente con los médicos, trabajadoras sociales, enfermeras y pedagogos; formando un verdadero equipo interdisciplinario que además de cumplir (como se hace) con sus labores, ofrezca a los internos la posibilidad de tener en ellos, dentro de la medida de lo posible, un ambiente lo más semejante un "hogar" verdadero.

Otros sistemas de Casas Hogar contratan personal que si bien no tiene una formación profesional, si tiene un alto nivel de compromiso con los menores y se involucra con ellos como parte de su familia, otros viven prácticamente en las instituciones y los que más, se organizan en grupos pequeños manteniendo una relación afectiva muy estrecha.

Consideramos que sustituir el método, la estructura y en los casos más extremos al personal, no es desde ningún punto de vista la solución a este problema.

Una Institución como Casa Hogar para Varones, cuenta con muchos y valiosos recursos, que a decir verdad rinden considerables frutos. El punto central es la posibilidad de aprovechar al máximo éstos recursos, porque después de todo la propuesta es ser una "Casa Hogar".

Otro de los aspectos centrales es que no sólo los internos no se sienten parte de un "hogar", sino que el personal mismo no comparte este sentimiento. Es ahí donde hay que incidir, en sensibilizar al personal sobre su papel en su centro de trabajo, en transmitirles la propuesta de que "su trabajo" es completamente diferente de muchos otros trabajos, porque implica además de sus destrezas laborales el compromiso de formar parte de una Institución que es o debería ser un hogar y una familia para los que ahí viven.

Estamos convencidas que para poder habilitar programas de sensibilización y capacitación se necesita contar con material estructurado que proporcione la información necesaria para incidir definitivamente en el personal.

Éste es el objetivo central de esta recopilación, y en este sentido se estructuró la investigación partiendo de la historia y organización de las diversas Instituciones de Asistencia Social y particularmente las Casas Hogar, dado que parte de la sensibilización se centra en el conocimiento de la importancia que implica una labor como ésta.

Continuando con la organización se siguen dos líneas de investigación; la primera de ellas referente a la descripción de los conceptos involucrados en el desarrollo de la personalidad y la formación de los vínculos afectivos, enfatizando en la importancia de tener un desarrollo normal y los elementos involucrados que contribuyen o entorpecen el mismo; la segunda, enfocada a presentar las consecuencias provocadas en el desarrollo de un niño por la carencia de estos elementos.

Sabemos que los internos tienen trazada una historia en sus vidas y que el papel del personal no es el de solventar las carencias y deficiencias en sus historias familiares. Cada uno de ellos (el médico, la trabajadora social, el odontólogo, el pedagogo, el psicólogo, el personal de intendencia, entre muchos otros) cubre una necesidad específica y con ello sin duda alguna favorece un desarrollo normal. Pero también es importante continuar con una mejor alternativa de vida; después de todo estos menores fueron llevados a estas instituciones con la opción de elevar su calidad de vida y obtener una formación que les permita reintegrarse a sus comunidades como seres productivos y creativos.

Hemos enfatizado en la importancia de establecer vínculos adecuados entre los internos y el personal, pensando en los procesos normales de desarrollo y particularmente en la formación de vínculos afectivos que subsanen las experiencias insatisfactorias por las cuales los menores fueron llevados a estas Instituciones.

Muy particularmente debe tomarse en cuenta que no todos los internos tienen antecedentes desagradables en sus vidas familiares, algunos son huérfanos como consecuencia de accidentes o desastres civiles ante los cuales quedaron totalmente desamparados; pero esto no significa que en sus familias no se hayan formado vínculos afectivos seguros. Por este motivo es común encontrar que algunos internos que fueron valorados inicialmente con procesos de desarrollo normales, transformen su conducta a procesos depresivos o conductas de rebeldía. En estos casos la pérdida es aún más significativa y necesitan compensarla también.

Resulta de vital importancia centrar la atención en las consecuencias de la carencia de afecto en el desarrollo de la personalidad de los internos. En términos generales nos ocupamos del desarrollo "normal" de los niños "normales" que viven en sus familias, tratamos de estimularlo y enriquecerlo, porque nos preocupa el porvenir de los futuros ciudadanos. Sin embargo a veces nos olvidamos que también los que viven en los internados, son ciudadanos, que también comparten nuestro medio. Que es igualmente importante poner atención en su desarrollo, por que ellos también pueden ser personas productivas y creativas o en casos extremos convertirse incluso en delincuentes.

De ahí que se recalque la importancia de la carencia de afecto en los primeros años de vida como un elemento que indudablemente incide en el desarrollo de la personalidad y que se manifiesta en la edad adulta por la dificultad para el establecimiento de relaciones interpersonales. Debe agregarse también que dependiendo en qué momento de la vida y cuál sea el grado de separación que haya experimentado el niño, va a ser el grado de perturbación emocional que se manifestará en la edad adulta.

Debe tenerse en cuenta que los menores internos han sufrido rupturas o pérdidas con las figuras parentales, las cuales han provocado una actitud expectante al respecto de la posible recuperación de sus relaciones familiares. Sin embargo, con el paso del tiempo pierden la esperanza y el deseo de recuperar a la figura materna va desapareciendo. En estos casos los menores se vuelven apáticos y retraídos.

Esta conducta puede observarse claramente en los internados, particularmente en el caso de los menores que son retirados de sus hogares por agresiones físicas y en el de aquellos que son depositados "temporalmente" por falta de recursos en la familia.

El caso de los menores que han quedado huérfanos, ya sea por accidentes, desastres civiles o abandono total es diferente, ya que ellos mantienen en forma permanente esta actitud de desesperanza, puesto que saben que no pueden recuperar sus lazos familiares. Este punto resulta muy delicado, sobre todo para aquellos que como se ha planteado con anterioridad, provienen de familias con vínculos estrechos y seguros; pero que fueron separadas o desintegradas por circunstancias como accidentes, sismos, incendios, etc.

El siguiente proceso a la pérdida de la esperanza es la búsqueda de nuevas relaciones que le permitan establecer nuevos vínculos (idealmente seguros) y que le proporcionen seguridad y protección. En esta búsqueda los menores tratan de establecer relaciones con las figuras que los rodean, estableciendo con el tiempo lazos tan fuertes como los que se tenían con las figuras parentales.

Cabe aquí preguntarnos ¿cómo logrará un niño establecer nuevos vínculos afectivos con el personal de una institución?. Las opciones son varias: si el personal se mantiene lo suficientemente cercano, es decir que comparte con los internos aspectos tanto laborales como personales (como ocurre en una familia), si se interesa por sus gustos y por sus ocupaciones, si se preocupa por sus fracasos y lo plática, si dedica al menos unos minutos para intercambiar opiniones, es probable que el menor forme un vínculo que le dé seguridad. O por el contrario cuando el personal se mantiene distante, frío, formal en sus ocupaciones o cambia constantemente de horarios, pide permisos, etc; genera que los menores se relacionen en forma breve con muchas personas, provocando que se vuelva autocéntrico y con propensión a establecer relaciones superficiales y transitorias.

En estos casos (como ocurre la mayoría de las veces) los menores crecen sin una figura en la cual confiar, se vuelven retraídos, desconfiados. Algunos muestran actitudes de rechazo hacia la institución, como maltrato del equipo, desperdicio de los alimentos. Estos menores presentan problemas escolares, tanto en su relación con los maestros y compañeros, como en su rendimiento y aprendizaje, muestran dificultades en su relación con los otros menores internos, algunos muestran claras rivalidades. Otros más tratan de fugarse (algunos lo logran) o alteran las reglas de la institución.

La pregunta vuelve a surgir, ¿porqué un menor que vive en una Institución donde lo apoya un Pedagogo o un Psicólogo en sus labores escolares, lo atiende un Médico o un Odontólogo procurando un buen estado de salud, un grupo de Cocineras le preparan cada uno de sus tres alimentos diarios, etc; busca huir, dañar o despreciar los servicios?. Después de todo, lo que está recibiendo es mucho mejor que no tener nada, como en el caso de los huérfanos totales; y desde luego mucho mejor que vivir en un ambiente hostil.

Pero a pesar de todo, los menores siguen escapando, ¿qué buscan?. O bien ¿porqué en otras Instituciones, donde los recursos materiales son casi nulos o el personal capacitado es prácticamente inexistente los menores se mantienen unidos, permanecen en la Institución hasta su egreso y regresan proporcionando apoyo?.

Estos menores buscan la base segura de su desarrollo, buscan una figura con la cual relacionarse, en la cual apoyarse, buscan afecto.

Es evidente que la situación no es tan simplista y que muchos de los problemas del desarrollo tanto físico como psicológicos de los menores no dependen exclusivamente del factor afectivo. Un planteamiento tan reduccionista nos llevaría a concluir que con el simple hecho de contratar personal cálido y atento a cada menor, se generarían cambios inmediatos hacia desarrollos sanos. No obstante, el afecto es la base que facilita el desarrollo en las demás áreas, en la medida en la que un ser humano se aventura a explorar el mundo y a desarrollarse en él, pues sabe que siempre puede volver en caso de fracasar y encontrará el apoyo de alguien.

Es importante recalcar también, el posible temor de los empleados a formar lazos estrechos con los menores que generen dependencia de la cual no quieren hacerse responsables. En este sentido el temor es válido, pues seguramente cada uno de los empleados tiene su propia familia, con sus propios problemas y teme involucrarse con un menor que de por sí tiene una larga historia de dificultades y que tal vez los sume a los propios. La posibilidad existe, pero el reto es el trabajar en una Institución cuya finalidad es sustituir en la medida de lo posible el hogar del cual estos menores fueron separados.

Las consecuencias son reales y de ellas hay que ocuparse. En los casos menos graves estos menores presentarán dificultad para establecer relaciones personales, esto significa dificultad en su desarrollo y formación académica y desde luego en su desempeño laboral. Otros mostrarán dificultades para manejar sus impulsos agresivos y hostiles y en los casos más graves pueden desencadenarse cuadros psicopáticos y sociopáticos, lo cual puede facilitar individuos con conductas indiferentes, abusivos, agresivo o por el contrario depresivos e improductivos.

Bajo esta perspectiva la implicación social que tienen estas Instituciones es enorme, ya que mantienen "cautiva" con el propósito de cuidar y formar a una población de Mexicanos, de seres humanos que son parte de todos, que forman parte de nuestra sociedad, de nuestro país, de nuestro mundo. Personas que desde el punto de vista más simple, convivirán con nosotros, con nuestros hijos, que tal vez sean nuestros dirigidos o en el más dramático de los casos, nuestros verdugos.

Retomando los objetivos inicialmente planteados, enfatizamos en el objetivo principal de esta investigación, el cual está básicamente enfocado a proporcionar los elementos conceptuales que permitan establecer programas de apoyo para el personal que labora en las Instituciones de Asistencia Social de atención para menores desamparados.

Sin embargo consideramos que las aportaciones que ofrece pueden cubrir otros aspectos. Primero la recopilación de material de diversos autores que trabajaron bajo la misma línea en diferentes partes del mundo y en diferentes épocas y cuya disposición para la consulta bibliográfica no es accesible, ya sea por que los autores son citados por otros o sencillamente por que el material ya no está disponible.

Consideramos que la organización que se muestra en esta búsqueda, permite al lector en general consultar temas sobre el desarrollo normal, relacionados particularmente con personalidad y vínculos afectivos; en forma independiente y clara. Además de que proporciona información que no se encuentra disponible en el país y para la cual se contó con el apoyo de la Embajada de España en México.

Estamos seguras de que esta investigación ofrece un marco teórico para diversas investigaciones experimentales en nuestro país, con nuestras propias Instituciones.

Algunas investigaciones que consideramos podrían derivarse de esta investigación documental son:

- Establecer la diferencia entre Instituciones que tienen estructuras organizacionales de tipo familiar y las que mantienen el método tradicional, en lo referente al desarrollo emocional de los internos.
- Establecer la diferencia referente al desarrollo de la personalidad, asociado al desarrollo emocional comparativamente en instituciones para varones y niñas.

- Establecer programas de intervención al personal y comparar la actitud de los internos.
- Determinar los factores por los cuales el personal de las Instituciones mantienen en la medida de lo posible un trato impersonal.
- Elaborar el perfil psicológico idóneo para contratar al personal de una Institución de Asistencia Social.
- Determinar los factores asociados con las alteraciones psicológicas de los menores institucionalizados y establecer su relación con la carencia afectiva.
- Realizar investigación específica sobre vínculos afectivos, formación y pérdida; y sus consecuencias en el desarrollo de la personalidad de los menores que viven en las Instituciones de nuestro país.

Para finalizar, recalcamos nuevamente nuestro objetivo inicial de sensibilizar al personal que labora en las Instituciones de Asistencia Social, a los profesionistas relacionados y al público en general, con respecto a la importancia que tiene estas Instituciones en la formación de los menores que ahí viven.

BIBLIOGRAFÍA

- ACKERMAN, N. W. (1974) *Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Psicodinamismos de la vida familiar.*, Argentina, Hormé S.A.
- AGUILAR ELOY MARGARITA. *Desarrollo Científico de la Enfermera*, Vol. 1 No. 2 Febrero de 1993.
- ALLPORT, G. W. (1977) *La personalidad. su configuración y desarrollo.*, España, Herder.
- ALLPORT, G. W. (1970) *Psicología de la personalidad.*, Argentina, Paidós.
- ARNOLD, B. M. (1969) *Emoción y personalidad. Tomo I. Aspectos Psicológicos.*, Argentina, Paidós.
- ARNOLD, B. M. (1968) *The nature of emotion. Selected Readings.*, U.S.A.. Penguin Books Inc.
- ARNOLD, W.; EYSENCK, H.J.; MEILI, R. (1979) *Diccionario de Psicología. Tomo I.*, España, Rioduero.
- AUSUBEL D. P. Y SULLIVAN E. (1983) *El desarrollo infantil. Tomo 2., El desarrollo de la personalidad*, España, Paidós.
- BAKWIN, H. Y BAKWIN, R. (1966) *Clinical management of behavior disorder in children.*, U.S.A., WB SAUNDERS.
- BAKWIN, H y BAKWIN, R. (1974) *Desarrollo psicológico del niño. Normal y patológico.*, México, Interamericana.
- BANK, S. P. Y KAHN, M. (1988) *El vínculo fraterno.*, Argentina, Paidós.
- BOWLBY, J. (1973) *Cuidado maternal y amor.*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BOWLBY, J. (1982) *Attachment and loss. Vol. I: Attachment.*, U.S.A., Basic Books Inc. Publishers.
- BOWLBY, J. (1983) *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión.*, Argentina, Paidós.
- BOWLBY, J. (1985) *La separación afectiva.*, España, Paidós.
- BOWLBY, J. (1986) *Vínculos afectivos: Formación, desarrollo y pérdida.*, España, Morata S.A.

- BOWLBY, J. (1989) *Una base segura. Aplicaciones clínicas de una teoría del apego.*, Argentina, Paidós.
- BRONFENBRENNER, U. (1972) *Influences on human development.*, U.S.A, Dryden Press Inc.
- BUBER M. (1955) *Caminos de Utopía*, México, Fondo de cultura Económica.
- BUCK, R. (1976) *Human motivation and emotion.*, U.S.A., John Wiley & Sons, Inc.
- CAMPANELLA T. (1972) *La Ciudad del Sol*, España, Aguilar.
- CAPLAN, G. (1955) *Emotional Problems of early of childhood.*, U.S.A., Basic Books Inc.
- CARVALLO R. (1960) *Urdidumbre afectiva y enfermedad.*, España, Labor.
- CARMICHAEL L. (1964) *Manual de psicología infantil.*, España, El Atenco.
- CAZAREZ H. L.; JARAMILLO L. E.; et all. (1980) *Técnicas actuales de investigación documental.*, México, Trillas.
- CÓDIGO SOCIAL DE MALINAS (1962) España, Sal Terrae de Santander.
- COLLIN, G. (1974) *Compendio de psicología infantil.*, Argentina, Kapelusz.
- CURTIS, H. J. (1973) *Psicología social.*, España, Martínez Roca.
- CUYAS, A. (1972) *Appleton's new Cuyas. English-Spanish and Spanish-English Dictionary.*, U.S.A., Prentice Hall Inc.
- CHAPMAN, A.H. (1974) *Management of emotional problems of children and adolescents.*, U.S.A., Lippincott Company.
- CHASE, N. (1979) *Un niño ha sido golpeado.*, México, Diana, 1979.
- CHODOROW, N. (1984) *El ejercicio de la maternidad. Psicología y sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.*, España, Gedisa S.A.
- DAVIDS, A. (1974) *Children in conflict: a case book.*, U.S.A., John Wiley & Sons Inc.
- DELAY, J. y PICHOT, P. (1974) *Manual de Psicología.*, España, TORAY-MASSON, S.A.
- DAMON W. (1983) *Social and Personality development*, New York, Norton & Company.
- DENNIS, W. (1973) *Children of the Creche.*, U.S.A., Meredith Corporation.
- DESPERT, J. L. (1965) *El niño y sus perturbaciones emocionales.*, U.S.A., Horne.
- DOLTO F. (1982) *Las dificultades de vivir*, Buenos Aires Argentina, Gedisa.

- DORSCH, F. (1977) Diccionario de psicología., España, Herder.
- FERGUSON, L. (1979) Desarrollo de la personalidad., México, Manual Moderno.
- FERNÁNDEZ, de H. M. La vida afectiva de los menores educados en colectividad., España, Revista pro-infancia y juventud Núm. 35.
- FREUD, A. (1975) Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente., Argentina, Paidós.
- FREUD, A. (1977) Psicoanálisis y la crianza del niño. Argentina, Paidós.
- FIERRO, A. (1986) Personalidad. Sistema de conductas., México, Trillas.
- FREUD, A. y BURLINGHAM D. (1976) Niños sin familia., México, Planeta Mexicana S.A.
- GARCÍA, Y. J. (1951) Facetas psicológicas del niño de orfanato., Madrid., Revista de Psicología General y Aplicada. Instituto Nacional de Psicología Aplicada y Orientación Profesional. Vol. VI No. 29.
- GARCÍA, Y. J. (1961) Metodología, Terminología, Estadísticas y Tests. Madrid. Publicación del Laboratorio de Psicología de la Escuela del Magisterio Nocturno de Madrid.
- GARDNER, D. B. (1963) Development in early childhood. U.S.A., Harper International Student Reprint.
- GESELL, A. et all. (1967) Emociones, actividades e intereses del niño de 5 a 16 años., Argentina, Paidós.
- GEWIRTZ, L. J. (1972) Attachment and dependency. U.S.A., V.H. Winston & Sons.
- GOFFMAN, ERVING. (1961) Internados., Argentina, Paidós.
- GOLDFARB, W. (1943) The effects of early institutional care on adolescent personality. U.S.A., Journal of Experimental Education 12:106 - 129.
- GREEN, A. (1975) La concepción psicoanalítica del afecto. México, Siglo XXI.
- GREEN A. (1990) Locuras Privadas, Buenos Aires Argentina, Amorrortu.
- HOCHMAN, E. y MONTERO, M. (1978) Técnicas de investigación documental. México, Trillas.
- HORNEY, K. (1971) La personalidad Neurótica de Nuestro Tiempo, Buenos Aires Argentina, Paidós.
- HURLOCK, E. B. (1974) Personality development., U.S.A., McGrawHill Book Company.
- IZARD, C. E. (1971) The face of emotion., U.S.A., Appleton - Century Crofts.

- IZARD, C. E. (1972) *Patterns of emotions. A new analysis of anxiety and depression.*, U.S.A., Academic Press.
- JAMES/JONGEWARD. (1991) *Nacidos para Triunfar*, Fondo de Cultura Interamericana, México.
- JERSILD, A. (1961) *Psicología del Niño*, España., Eudeba.
- LANGEIMEIER, J. and MATESJCEK, Z. (1963) *Psychological deprivation in childhood.*, U.S.A., John Wiley & Sons.
- LEIF, J. Y JEAN, D. (1971) *Psicología y educación del adolescente.*, Argentina, Kapeluz.
- LEVY, J. R. (1947) *Effects of institutional vs. boarding home care on infants.*, U.S.A., *Journal of Personality*, 15: 233.
- LEWIS, M. and ROSENBLUM, L. (1978) *The development of affect.*, U.S.A., Plenum Press.
- LOWREY, G. H. Y WATSON, E.H. (1986) *Crecimiento y desarrollo del niño.*, México, Trillas.
- MARTIN, W. E. & STENDLER, B. C. (1959) *Child behavior and development.*, U.S.A., Harcourt, Brace & World, Inc.
- MARTÍNEZ E. (1964) *Influencia de los internados en la inadaptación escolar.*, España, *Revista Española de Pedagogía*, Núm 85, enero- marzo.
- McCANDLESS, B. R. and EVANS, E. D. (1973) *Children and youth: Psychosocial development.*, U.S.A., Dryden Press.
- McCANDLESS, B. R. (1967) *Children behavior and development.* U.S.A., Holt. Rinehart and Winston Inc.
- MEIERHOFER, M. (1975) *Los primeros estadios de la personalidad. Psicohigiene de la infancia.*, España, Herder.
- MUSSEN, P.H. (1983) *Desarrollo psicológico del niño.*, México, Trillas.
- MUSSEN, P.H.; CONGER, J.J.; KAGAN, J. (1971) *Desarrollo de la personalidad en el niño.*, México, Trillas.
- NÁGERA, P. H. (1972) *Educación y desarrollo emocional del niño.*, México, Prensa Médica Mexicana.
- NESTLÉ ANALES. *Del niño abandonado al mártir.* Anales de la Compañía Nestlé No. 144., México.
- NEWMAN, M.B. Y NEWMAN, R.P. (1985) *Desarrollo del niño.*, México, Limusa.

- NUTTIN, J.; FRAISSE, P.; MEILI, R.. (1973) *Motivación, emoción y personalidad.*, Argentina, Paidós.
- PAYA, I. R. *Aspectos pedagógicos del porvenir profesional de los niños privados de medio familiar normal.*, España, s.a.; s. f.
- PAYA, I. R. *Comisión de niños privados de medio familiar normal.*, España, s.a.; s.f.
- PAYA, I. R. (1960) *La educación en el internado y los problemas de inadaptación social.*, España, Revista Bordon, Tomo XII, febrero-marzo.
- PEREIRA, G. N. (1980) *La apercepción familiar del niño abandonado.*, México, Trillas.
- PETRILLO, M. (1972) *Cuidado emocional del niño hospitalizado.*, México, Prensa Médica Mexicana.
- PIQUER Y JOVER. *El papel del ambiente en la vida del niño sin hogar.*, España, Revista pro-infancia y juventud, año XIII, vol. XII, núm 84.
- POROT, A. (1977) *Diccionario de Psiquiatría.* España, Labor.
- PROVENCE, S. A.M.D. Y ROSE, C. L. M.D. (1962) *Infants in institutions.*, U.S.A., International Universites Press.
- RABINDRANATH T. (1990) *La luna nueva.* México, Porrúa.
- RAPPOPORT, L. (1977) *La personalidad y sus etapas. Las escuelas psicológicas.* Argentina, Paidós.
- RUTTER M. (1988) *Delincuencia Juvenil.* Barcelona España, Biblioteca de Psicología, Psiquiatría y Salud.
- SCHAFFER, R. (1979) *Ser madre.*, España, Morata S.A.
- SENN Y SOLNIT. (1971) *Trastornos de la conducta y del desarrollo en el niño.*, España, Pediatría.
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. *El abandono en la infancia y sus consecuencias.*, México, Instituto Nacional de Ciencias y Tecnología D.I.F., Tesis: Arteaga Ríos Rosa.
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. (1982) *Programas institucionales.*, México, D.I.F.
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. (1984:24) *Revista del menor y la familia.*, México, D.I.F., año 3 vol. 3

- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. (1985) El compromiso de servir a quienes más necesitan. ¿Qué hace el D.I.F. por México?, México, D.I.F.**
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. (1985) Memorias XV años Casa Hogar para Niñas., México, Casa Hogar para Niñas D.I.F.**
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. Manual de organización., México, Casa Hogar para Varones D.I.F., s.a.; s.f.**
- SISTEMA NACIONAL PARA EL DESARROLLO INTEGRAL DE LA FAMILIA. Memorias 1983 - 1988., México, Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia D.I.F.**
- SMART, S. M. and SMART L. S. (1976) Families. Developing Relationships., U.S.A., MacMillan Publishing Co., Inc.**
- SPITZ, R. A. (1979) El primer año de vida del niño., México, Fondo de Cultura Económica.**
- SROUFE L. A., COOPER R. G. (1988) Child Development Its Nature and Course, Estados Unidos, Alfred a Knopf, Inc.**
- SULLIVAN, H. S. (1956) Clinical studies in psychiatry. U.S.A., W.W. Norton & Company Inc.**
- TIME-LIFE BOOKS. (1987) Family Ties. Successful Parenting., U.S.A., Time-life Books Inc.**
- WARREN, H. C. (1987) Diccionario de Psicología., México, Fondo de Cultura Económica.**
- WOLFF, S. (1977) Trastornos psíquicos del niño: causas y tratamiento., España, Siglo XXI.**